



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS
SUPERIORES ACATLÁN**

**ANÁLISIS DE LAS IDEAS SOBRE EL
ORIGEN AUTÓCTONO DE LA CULTURA
MAYA EN LAS OBRAS DE JOHN LLOYD
STEPHENS Y AUGUSTUS LE
PLONGEON.**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN HISTORIA

Presenta:

MARIO ADRIÁN BRITO SÁNCHEZ

Asesor: Mtra. Irma Hernández Bolaños

DICIEMBRE 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Introducción

La presente tesis tiene por objetivo presentar y comparar las ideas que elaboraron John Lloyd Stephens y Augustus Le Plongeon en el siglo XIX con la finalidad de analizar dos tipos de representaciones sobre la construcción que se estaba conformando sobre los mayas en esa época.

El interés por el tema surge ante la pregunta por el origen y la naturaleza de los estudios mayas en un contexto académico eurocentrista. A lo largo del siguiente trabajo se expondrá el contexto histórico, cultural y científico de las obras más importantes desarrolladas en torno a los estudios mayas desde el siglo XVI hasta el XIX, con la finalidad de ubicar estilos de pensamiento y de discurso, para finalmente poder concluir con nuestros dos autores, Stephens y Le Plongeon, a quienes consideramos ejes fundamentales para entender las aproximaciones actuales al tema maya.

El tema principal de la presente tesis es presentar las ideas sobre el origen autóctono de la cultura maya expuestas por dos personajes clave dentro de la historiografía de la historia y arqueología maya: John Lloyd Stephens y Augustus Le Plongeon. El motivo por el cual decidimos analizar las ideas de estos dos autores se debe a un interés por rescatar, difundir y hacer remembranza de sus ideas y obras.

Ahora nos podría parecer obvio el tema del origen de la cultura maya, sin embargo, para la época en la que escribieron nuestros autores dicha idea era considerada como algo erróneo, se pensaba que los mayas eran herederos de las culturas clásicas europeas, y en algunos casos, de continentes míticos hundidos bajo los océanos.

Las ideas de Stephens y Le Plongeon representaron un parteaguas dentro de las teorías sobre el origen de la cultura maya, ya que reivindicaron la figura de los antiguos habitantes del mayab, al afirmar que estos no tenían un origen foráneo, sino más bien autóctonos. Stephens afirmó que los

constructores de los templos fueron antecesores de los indígenas contemporáneos y que la cultura maya no tenía relación alguna con las del Viejo Mundo.

Consideramos importante hacer remembranza de los hombres que revelaron la verdad de los orígenes de la cultura maya en tiempos donde la mercadotecnia y la ignorancia pretenden quitarle al maya su identidad y adjudicándole apocalipsis que nunca vaticinaron ni por asomo. Las ideas pseudocientíficas en torno a la cultura maya proponen, en su mayoría, un origen vinculado a seres venidos de lejanas galaxias, demeritando así la verdadera esencia de lo que es ser maya.

En el ámbito académico la presente tesis tiene dos propósitos fundamentales: Hacer un reconocimiento y una remembranza de uno de los autores más importantes de la cultura maya, John Lloyd Stephens. Y por otro lado, rescatar del diván de los objetos olvidados de la historia la figura de Augustus Le Plongeon, que por tanto tiempo fue denostado e ignorado injustamente.

Esta tesis se inscribe dentro de los análisis historiográficos y es inédito en el sentido que pone énfasis en el tema del origen de la cultura del mayab en Stephens y Le Plongeon, además de retratar las ideas sobre los orígenes de la cultura maya realizadas a partir del s. XVI hasta el s. XIX.

Sabemos que en torno a Stephens se ha desarrollado una extensa literatura, ya que dentro de los estudios y textos que se han elaborado sobre los mayas, el norteamericano siempre aparece mencionado, de hecho se le conoce como “El padre la arqueología maya” Podemos decir que sobre Stephens se han escrito dos tipos de textos: Las biografías y los análisis historiográficos a su obra; en el caso de la primera, tenemos reconocidas biografías como la de Víctor Von Hagen, *Maya explorer* y la de más reciente publicación de Peter O. Koch, *John Lloyds Stephens and Frederick Catherwood. Pioneers of Mayan Archaeology*, en donde se exponen aspectos biográficos y se describe el periplo de Stephens en Centroamérica y Yucatán.

En el caso de los análisis historiográficos, vemos mencionada la obra de Stephens en textos que versan sobre la historia de la arqueología, en las obras monográficas de la cultura maya, principalmente en el apartado que hace referencia a la historia de la arqueología. También encontramos a Stephens en los estudios de Juan Ortega y Medina sobre los Estados Unidos y su hegemonía en América.

En el caso de Le Plongeon, la producción literaria ha sido mucho menor, solo encontramos un texto biográfico de trascendencia y es el de Lawrence Desmond, Phyllis Messenger, *A dream of maya: Augustus and Alice Le Plongeon in nineteenth century Yucatan*, Nuevo México, University of New México Press, 1988. En este texto se habla de la vida y obra de Le Plongeon y su esposa Alice. También la tesis doctoral de Lawrence Desmond, *Augustus Le Plongeon, early maya archeologist* es importante dentro de estos estudios, ya que en esta tesis se ve a Le Plongeon como un emprendedor en el tema de las técnicas arqueológicas. Desafortunadamente el lugar que injustamente le ha asignado la historiografía maya a Le Plongeon ha sido causa de que sean pocos los autores que hablen objetivamente del naturalizado norteamericano.

En los textos sobre la historia de la arqueología maya Le Plongeon ha tenido un lugar secundario, algunos le han dedicado un cierto número de páginas, mientras que otros lo han censurado y solo lo mencionan en unos cuantos párrafos.

Dentro del apartado de las ciencias ocultas, Le Plongeon ha recibido una excelente acogida, se le menciona en textos que hablan sobre los continentes perdidos, los mayas galácticos y las profecías mayas. En la literatura masónica también es un autor al que se le cita constantemente a la hora de hablar de los misterios mayas y su supuesta “relación” con las logias masónicas.

Sobre los orígenes de la cultura maya tenemos una extensa bibliografía que se remota a los tiempos de la colonia. En el segundo capítulo de esta tesis

hacemos mención a una buena parte de los autores que escribieron sobre este tema desde el S. XVI hasta el S. XIX.

Durante el s. XX Robert Sharer con su obra *La civilización Maya*, hace mención en el prólogo a la importancia de las obras de los antiguos cronistas y viajeros para el estudio de la cultura maya. En este prólogo encontramos mención al trabajo de Stephens, a través de una cita que toma de Morley, y en donde se le cataloga como “la causa principal de que la atención del mundo exterior se fijara en las grandes ciudades de la civilización maya¹”.

El autor dedica un capítulo a la cuestión de los orígenes de la cultura maya a través de cuestiones meramente arqueológicas, no considera cuestiones historiográficas para realizar su discurso. Sharer ubica los orígenes de la cultura maya en el llamado periodo arcaico (ca. 6000-2000 a.C)² con el poblamiento de lo que comprende el área de influencia maya. El autor establece una cronología de etapas de desarrollo de la cultura maya, a saber:

- Preclásico formativo
- Preclásico medio
- Preclásico tardío
- Protoclásico
- Clásico formativo
- Clásico tardío
- Clásico terminal/Posclásico formativo
- Posclásico tardío/Colonial

¹ Sharer, Robert, *La civilización maya*, México, FCE, 1998. p. 8

² *Ibíd.*, p. 35.

John Eric S. Thompson, autor de la obra *Grandeza y decadencia de los mayas*, tiene dentro de su prólogo un apartado llamado “Búsquedas e investigación científica” en donde el autor británico realiza un “estado de la cuestión” sobre los estudios que se han realizado sobre la cultura maya, hace mención de viajeros como Diego de Landa, Antonio del Rio, Jean Frederich Waldeck, Lord Kingsborough, John Lloyd Stephens, Brasseur de Bourbourg, Forstemann, Teobert Maler, Augustus Le Plongeon y Alfred Maudslay.

Sobre Stephens, Thompson menciona que “ofrecido al público claras descripciones de las ruinas que visitaron, y lo hizo en lenguaje interesante y libre de disparates que acerca de la Atlántida y de Egipto eran tan comunes en el siglo XIX³” Como podemos observar, las opiniones de Morley y de Thompson non difieren mucho.

Thompson también hace mención de Augustus Le Plongeon, al cual cataloga de “extraño y maniático personaje⁴” que elucubro teorías disparatadas y sin sentido. Este tipo de comentarios nos va introduciendo un poco en el tema que trataremos más adelante en el capítulo dedicado a Le Plongeon en donde analizamos el impacto que ha tenido a lo largo de la historiografía sobre el origen de los mayas.

Sobre el tema del origen de los mayas, que encontramos en el capítulo II *Nacimiento y esplendor de las ciudades mayas*, Thompson empieza hablando sobre el poblamiento de América para después, a través de cronologías y periodizaciones, empezar a explicar poco a poco el proceso por medio del cual la cultura maya se asentó en el sur de México y Centroamérica. En este apartado encontramos ausencia de fuentes escritas para explicar este proceso.

³ Thompson, John Erlic, *Grandeza y decadencia de los mayas*, México, FCE, 1959.

p.51

⁴ Cf., *Ibíd.*

La hipótesis de la presente tesis es que ambos autores pese a sus diferencias metodológicas, fueron innovadores frente al resto en tanto que demostraron a través de sus argumentos que el indígena maya era autóctono y que sus antepasados fueron los constructores de las enigmáticas edificaciones que aún para el siglo XIX se encontraban de pie, perdidas entre la selva.

Así la exposición del presente trabajo se ha organizado en cinco apartados. El primero trata el contexto histórico de México del XIX, que permitió la libre entrada de extranjeros al territorio y con ello abrió a otros que a españoles, las maravillas de las ciudades antiguas.

En el segundo capítulo, titulado “Ideas sobre el origen de los mayas del siglo XVI al XIX” se tratará la historiografía de los estudios mayas, con el objetivo de conocer el bagaje académico del cual abrevaron nuestros autores. En este capítulo también se perfilan claramente las dos tendencias frente a la cultura maya: la eurocéntrica, que entiende la civilización maya como resultado de la expansión de alguna gran cultura de la antigüedad de Europa o Asia; y la americanista, que propone un origen autóctono de la civilización y cultura maya. En este apartado se trata además, de los problemas que ambas tienen para explicar al indígena actual y su desconocimiento de los constructores de las grandes ciudades.

En el capítulo tercero, titulado “Resignificación: John Lloyd Stephens” se tratará a profundidad la obra de Stephens, su intención, planteamiento, metodología, la innovación en la implementación de distintas ciencias para el alcance de sus conclusiones, así como el éxito de sus publicaciones ilustradas con las litografías de Catherwood.

En el capítulo cuarto, “Giro total: Augustus Le Plongeon,” se tratan de igual forma las posturas y el desarrollo de la investigación de Le Plongeon, poniendo especial énfasis en su pertenencia a la masonería para así entender más ampliamente sus propuestas y su interpretación de la producción cultural maya.

En el quinto capítulo que lleva el nombre de “Stephens y Le Plongeon: Similitudes y diferencias,” se abarcarán de manera pormenorizada, las

cuantiosas similitudes y diferencias entre las apreciaciones y planteamientos de nuestros dos autores, y se referirá si ambos compartieron el monroísmo arqueológico y de qué manera sirvió a sus planteamientos. En este capítulo se toma especial interés por la influencia que las obras de estos dos grandes tuvieron para la actual idea de lo maya, tanto dentro de las academias, como en la cultura popular.

Capítulo I

El orientalismo como estudio de la otredad, aproximación etnocéntrica de los viajeros hacia las ruinas de América.

El presente capítulo tratará el contexto histórico, ideológico y cultural principalmente de los viajeros europeos del siglo XIX. Ubicarlos ideológica además de geográficamente, sirve para entender la mentalidad con la que se aproximaban a los lugares nuevos para ellos. Retomar este enfoque es necesario para lograr entender, no la naturaleza y el origen de las ciudades mayas que se tratarán en esta tesis, sino las teorías sobre la naturaleza y sobre el origen de las ciudades que estos personajes elaboraron, y que constituyeron dos tendencias distintas de enfoque arqueológico durante el siglo XIX.

Este capítulo tratará historiográficamente el tema de la otredad con el sólo fin de explicar al lector la aproximación que esta tesis hará sobre el interés de europeos y estadounidenses por las antigüedades “extrañas” del mundo, y sobre su producción de literatura científica y artística. Aunque el tema central de la tesis radica en los viajes a la zona maya, es importante describir el *boom* intelectual por las regiones desconocidas, dado que es esta experiencia la que luego moldea las percepciones e interpretaciones de América que hacen los viajeros europeos y estadounidenses, como en el caso de John Lloyd Stephens.

La revolución francesa fue uno de los conflictos que sacudió de forma importante las estructuras políticas e ideológicas del finales del siglo XVIII, ya que representó el primer conflicto en contra del modelo absolutista de gobierno, mismo que se aplicaba en prácticamente todos los terrenos de Europa. El espíritu libertador de la revolución y sobre todo el énfasis en las ideas de igualdad de derechos y la participación del pueblo en asuntos de índole política

ejercieron una gran influencia durante todo el siglo XIX tanto en Europa como en las nuevas naciones Americanas.⁵

Los movimientos independentistas y revolucionarios en América y Europa de finales del siglo XVIII generaron fuertes cambios en la estructura geopolítica del mundo. La independencia de los Estados Unidos de América del Reino de Gran Bretaña significó la primera victoria de los colonos sobre la corona que desde mediados del siglo XVI ejercía su dominio. Esto trajo como consecuencia que las demás colonias americanas -bajo dominio español- empezaran a cuestionar la autoridad que la metrópoli ejercía sobre ellas.

La independencia de la corona española significó para el territorio mexicano la entrada a la mayoría de edad en materia política, económica y social; ya no se dependería más de la metrópoli de ultramar, ahora los mexicanos tendrían que tomar por sí solos sus decisiones y llevar a cabo una política organizada y civilizada. No obstante, el siglo XIX mexicano se caracterizó por vivir un ambiente de inestabilidad política y social, y no fue sino hasta el último tercio de ese siglo cuando el país logró un clima de estabilidad con la llegada al poder del general Díaz

Durante prácticamente todo el siglo XIX, Europa experimentó una segunda etapa de expansionismo a la que se le ha llamado imperialismo, este proceso estuvo encabezado por potencias como Inglaterra y Francia que buscaron establecer colonias y centros de influencia en territorios de África, América y Asia para extraer materias primas y productos necesarios para sus industrias, además de expandir sus actividades más allá de sus fronteras.⁶

De esta forma, gracias a la apertura de fronteras y al expansionismo político y comercial de las potencias, los exploradores pudieron viajar a lugares recién revelados para ellos; de esta forma, dieron a conocer las costumbres y la naturaleza de las tierras que recorrieron, así como sus opiniones y valoraciones a través de cartas, crónicas y relatos, las cuales constituyen la base para la presente investigación.

⁵ C.f. Rolf E. Reichardt, *La Revolución Francesa y la cultura democrática: la sangre de la libertad*, Madrid, Siglo XXI, 2002.

⁶ C.f., Wolfgang J. Mommsen, *La Época del Imperialismo: Europa 1885-1918*, vol. XXVIII, Historia Universal, Buenos Aires-Madrid, Siglo XXI, 1980.

La otredad

Los viajeros interesados por las antiguas ciudades americanas, se enfrentaron a estructuras diferentes a las que estaban acostumbrados, esto los puso de frente con el problema de identificación y definición de la otredad.

Aunque las ideas de la otredad desarrolladas durante la ilustración fueron las determinantes en la conformación del concepto que en torno al “otro” tuvieron los viajeros del s. XIX, y por tanto esenciales para este trabajo, es menester dejar claro que el tema de la otredad ya se trataba desde la antigüedad.

El problema de la otredad surgió desde tiempos prehistóricos cuando los grupos humanos empezaron a conocer y a relacionarse con colectividades distintas, físicamente y culturalmente; es ahí cuando el ser humano se pregunta sobre la naturaleza del otro: ¿Por qué realizaron construcciones de esa manera? ¿Por qué tienen ese tipo de creencias religiosas? ¿Por qué esta vestido o desnudo? ¿Por qué come ese tipo de alimentos?

Tzevan Todorov, expresa en su obra *Nosotros y los otros* de manera bastante clara lo que es el etnocentrismo:

En la acepción que aquí se da al vocablo, el etnocentrismo consiste en el hecho de elevar, indebidamente, a la categoría de universales los valores de la sociedad a la que yo pertenezco. El etnocentrista es, por así decirlo, la caricatura natural del universalista. Éste, cuando aspira a lo universal, parte de algo particular, que de inmediato se esfuerza por generalizar; y ese algo en particular tiene que serle necesariamente familiar, es decir, en la práctica, debe hallarse en su cultura. Lo único que lo diferencia del etnocentrista-pero, evidentemente, en forma decisiva-es que este atiende a la ley del menor esfuerzo y procede de manera no crítica: cree que sus valores son *los* valores y esto le basta; jamás trata, realmente, de demostrarlo.⁷

El tema de la otredad lo empezamos a ver como una preocupación importante en la Antigua Grecia con la figura de Herodoto, quien en su obra deja de manifiesto las diversas costumbres de los pueblos considerados en aquella época como bárbaros.⁸ La obra del llamado “Padre de la Historia” es

⁷ Tzevan Todorov, *Nosotros y los otros*, México, Siglo XXI editores, 5ª reimpresión, 2009. p. 21.

⁸ C.f. Heródoto, *Los nueve libros de la historia*, Buenos Aires, Losada, 2009.

una de las primeras en problematizar la dicotomía entre las costumbres del observador y las del “otro”, en donde el ser griego era la identidad, y la forma cultural “ideal” del momento.

Durante la edad media el problema de la definición y enfrentamiento con la otredad se reflejó en las relaciones que estableció la cristiandad con la que en ese entonces fuera una poderosa amenaza para sus fines políticos: el Islam. La relación con el otro se enfocó en el miedo que se le tenía al seguidor de Mahoma y al peligro que éste representaba:

Los autores cristianos que fueron testigos de las conquistas islámicas tenían escaso interés en aprender la elevada cultura y la magnificencia de los musulmanes, que eran, como dijo Gibbon, “Contemporáneos al periodo más oscuro e indolente de los anales europeos” (aunque con algo de satisfacción añadió “Desde que ha aumentado la producción de ciencia en Occidente, parece que el estudio en Oriente ha languidecido y declinado”). La opinión cristiana característica sobre los ejércitos orientales era que tenían “todo el aspecto de un enjambre de abejas, pero que con mano dura...devastaban todo”; así los describía Erchembert, un clérigo de Monte Cassino del siglo XI.⁹

No se trataba de entender al otro en su naturaleza y sus logros, lo que interesaba en esos momentos era conocer el peligro que implicaban las hordas musulmanas, ya que a su parecer constituían una amenaza en contra de todo lo que representaba la cristiandad.

Las expresiones de la otredad volvieron a hacerse presentes en el renacimiento, más no exclusivamente en relación con los musulmanes, otomanos o demás pueblos de la zona asiática. Para ese entonces surgió una nueva interrogante que volvió a plantear el antiguo problema, ahora a los humanistas renacentistas: el descubrimiento de América y la naturaleza de sus habitantes.¹⁰ Las opiniones no se hicieron esperar, el asunto era demasiado

⁹ Edward Said, *Orientalismo*, Barcelona, Plaza Random House Mondadori, De Bolsillo, Tercera Edición, 2004, p.93.

¹⁰ Dejando de lado un poco la discusión teológica sobre la naturaleza del habitante de América, que si humano, o demonio, cuyo origen se encuentra en la narración bíblica de que el hombre es descendiente de Noé a partir de sus tres hijos que poblaron los tres continentes, en esa época conocidos: Asia, África y Europa. “Se advierte, entonces, el gran paso que significó semejante manera de entender el mundo respecto a la antigua, porque, de ese modo, los confines del mundo se confundía, en principio, con los linderos geográficos del *orbis terrarum* y en potencia, se extendían más allá en

serio e importante. Las primeras reflexiones sobre el tema llegaron por medio de los expedicionarios que abordaron dichos territorios. Cristóbal Colón, hombre que vivió entre la época medieval y el renacimiento dejó constancia de la naturaleza de los habitantes de América en sus cartas y diarios de a bordo. Siguiendo a Todorov, Colón adoptó una posición dicotómica frente a los habitantes del nuevo mundo:

La actitud de Colón respecto a los indios descansa en la manera que tiene de percibirlos. Se podrían distinguir en ella dos componentes, que se vuelven a encontrar en el siglo siguiente y, prácticamente, hasta nuestros días en la relación de todo colonizador con el colonizado; ya habíamos observado el germen de estas dos actitudes en la relación de Colón con la lengua del otro. O bien piensa en los indios (aunque no utilice estos términos) como seres humanos completos, que tienen los mismos derechos que él, pero entonces no sólo los ve iguales, sino también idénticos, y esta conducta desemboca en el asimilacionismo, en la proyección de los propios valores en los demás, O bien parte de la diferencia, pero ésta se traduce inmediatamente en términos de superioridad e inferioridad (en su caso, evidentemente, los inferiores son los indios): se niega a la existencia de una sustancia humana realmente otra, que pueda no ser un simple estrado imperfecto de uno mismo, Estas dos figuras elementales de la experiencia de la alteridad descansan ambas en el egocentrismo, en la identificación de los propios valores con los valores en general, del propio yo con el universo; en la convicción de que el mundo es uno.¹¹

Tenemos dos líneas de pensamiento: la igualdad y la diferenciación. La primera, de posible influencia cristiana, permite a Colón decir que los habitantes del Nuevo Mundo son seres iguales a él, con los que puede tener cosas en común, pero por otro lado se interponen una serie de ideas de corte etnocentrista, que tienen su origen en el pensamiento griego sobre “el otro,” en las cuales el genovés no duda en admitir la inferioridad tanto física como intelectual de esos habitantes.

el caso de que hubiera otras tierras no sumergidas por el Océano. Estas posibilidades, por consiguiente, ponían en crisis las antiguas nociones de unas zonas de suyo inhabitadas y de que las tierras antípodas constituían literalmente “otros mundos.” Se explica así, la peculiar fascinación que ejerció en la alta Edad Media el *Comentario* de Macrobio en que se afirmaba la existencia de tres grandes islas comparables al *orbis terrarum*, y se entiende por qué San Isidoro de Sevilla pudo concebir como “cuarta parte del mundo” una hipotética tierra situada en el hemisferio sur, anticipando, como se verá, la fórmula en que América fue originalmente concebida.” Edmundo O’Gorman, *La invención de América. Investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003. Sobre la naturaleza de los pobladores de América se tratará en el cap. II.

¹¹ Todorov, *Op. Cit.*, p.50.

Las ideas sobre la inferioridad de los habitantes del Nuevo Mundo fueron motivo de acalorados debates en el siglo XVI. La discusión sobre la naturaleza del indígena entre Fray Bartolomé de las Casas y Juan Guines de Sepúlveda es un buen ejemplo de ello, la ideología lascasiana sobre la ontología indígena y la defensa que hace de ésta ha sido una de las más estudiadas y comentadas desde que se conoció. Para el padre Las Casas los indígenas representan la idea de seres llenos de bondad que no conocen el mal:

La percepción que tiene Las Casas de los indios no es más matizada que la de Colón, en la época en que éste creía en el "buen salvaje", y Las Casas casi admite que proyecta su ideal en ellos: "[los lucayos] vivían verdaderamente aquella vida que vivieron las gentes de la Edad Dorada, que tanto por los poetas e historiadores fue alabada" Y también, a propósito de un indio: "Parecíame ver en él a nuestro padre Adán, cuando estuvo y gozó del estado de inocencia" Esta monotonía de los adjetivos es tanto más notable cuanto que lo que leemos son descripciones no sólo escritas en momentos diferentes, sino que se refieren a poblaciones igualmente distintas, e incluso alejadas entre sí, de la Florida al Perú; ahora bien, todas son, con plena regularidad, "mansas y pacíficas."¹²

Pero como bien sabemos, la forma en la cual pensaba Las Casas no era la que predominaba en el resto de los escritores españoles, como bien lo vuelve a definir Todorov:

Digámoslo de otra manera: en el mejor de los casos, los autores españoles hablan bien "de" los indios; pero, salvo en casos excepcionales, nunca hablan a los indios. Ahora bien, sólo cuando hablo con el otro (no dándole órdenes, sino emprendiendo un diálogo con él) le reconozco una calidad de "sujeto", comparable con el sujeto que yo soy. Podríamos entonces precisar de la manera siguiente la relación entre las palabras que constituyen mi título: si el comprender no va acompañado de un reconocimiento pleno del otro como sujeto, entonces esa comprensión corre el riesgo de ser utilizada para fines de explotación, de "tomar" el saber quedará subordinado al poder lo que permanece en la oscuridad es, entonces, la segunda relación; ¿por qué el tomar lleva a destruir? Porque efectivamente hay destrucción y, para tratar de responder esta pregunta, habrá que recordar sus elementos principales.¹³

El "indio" se vuelve, más que nada, un objeto de estudio, un ente al cual se le mira como si fuera una especie extraña y al cual no se le logra reconocer

¹² *Ibídem*, p.176.

¹³ *Ibídem*, p. 143

su calidad de igual “a mí.” Se le maneja como una identidad ajena a “mi” cultura, a “mi” persona. Sin embargo esta categorización no ignoró o suprimió al “indio” como individuo, sino que lo ubicó en una relación de poder para ser explotado. Esta comprensión del indígena, tanto total o parcial, para explotarlo o para cuidarlo, tiene una referencia cultural que sirvió a los españoles como punto de comparación para entender y expresar lo que veían y vivían. Debido a que el encuentro con la cultura indígena representó para los españoles una experiencia completamente nueva, y al no conocer los nombres, los conceptos o el pensamiento indígena como tal, se tuvieron que apoyar como referencia en aquello que ya conocían:

Para describir a los indios, los conquistadores buscan comparaciones que encuentran de inmediato, ya sea en su propio pasado pagano (grecorromano), ya sea con pueblos "otros", geográficamente más cercanos, y ya familiares, como los musulmanes. Los españoles llaman "mezquitas" a todos los primeros templos que descubren, y la primera ciudad que ven durante la expedición de Hernández de Córdova será llamada, según nos dice Bernal, "El Gran Cairo."¹⁴

Y es que no había otra forma de entender lo que representaba el “otro” si no era por medio de “otros” conocidos con anterioridad, o contemporáneos. Esta postura evidentemente etnocéntrica, fue la que llevó en algunos casos, a que los frailes y cronistas vieran a los indígenas como descendientes de las doce tribus de Israel o como parte de una colonia de moros, cartagineses o griegos, conceptos e ideas que en capítulos posteriores analizaremos más detenidamente.

Todas estas ideas y pensamientos sobre los indios fueron plasmadas en las crónicas de los conquistadores y de los frailes, que posteriormente fueron editadas y publicadas en Europa, donde fueron leídas por los humanistas más importantes de la época. A partir de esta etapa Europa tuvo un panorama casi completo de las otredades, a las cuales no dejó de minimizar ni de considerar como barbarás.

Con el advenimiento del pensamiento ilustrado durante el siglo XVIII, el tema de la otredad recibió un nuevo trato, las ideas sobre la igualdad del

¹⁴ *Ibíd.*, p.117.

hombre y el pensamiento universalista del grupo de los enciclopedistas dieron a los “otros” el valor que antes no habían tenido, las manifestaciones culturales de árabes, chinos, hindúes, e indígenas americanos fueron valorizadas como creaciones humanas y dignas de estudiarse.

El interés por conocer las costumbres de otros pueblos y sobre todo, para enriquecer la experiencia humana hizo posible que los “otros” cobraran un valor que anteriormente no habían tenido y se les mostrara como una parte más de la gran familia humana, a la cual se debía de entender y mostrar como tal.

Uno de los autores de ese tiempo que mejor retrata el tema de la otredad y destina una buena cantidad de líneas a ella es el Barón de Montesquieu (1689-1755), que en palabras de Todorov “contiene el esfuerzo mas acabado, dentro de la tradición francesa, por pensar simultáneamente en la diversidad de los pueblos y en la unión del género humano.¹⁵” El Barón representa así el espíritu del pensamiento ilustrado que aboga por la variedad de costumbres y con ello, por la otredad; en sus obras, principalmente en *El espíritu de las leyes* y en *Cartas Persas*, encontramos una serie de puntos en los cuales se reitera su interés por la integración y el conocimiento de las diferencias.

En *Cartas Persas*,¹⁶ Montesquieu relata las aventuras de un grupo de persas que realizan un viaje a la ciudad de Paris. El ejercicio realizado por Montesquieu en este texto es muy interesante, ya que representa la visión que tiene el “otro” sobre las costumbres y tradiciones de los franceses, quienes, acostumbrados a juzgar y a etiquetar, resultan motivo de asombro y extrañeza cuando son vistos por “otros.”

Siguiendo a Todorov, *Cartas Persas* constituye una reflexión y crítica sobre el conocimiento de uno mismo, el cual sólo se puede alcanzar a través del conocimiento de los “otros”:

¹⁵ *Ibidem*, p.399.

¹⁶ C.f. Charles de Secondat, Baron de Montesquieu, *Cartas persas*, Buenos Aires, Losada, 2007, y *Del espíritu de las leyes*, Valladolid, lex Nova, 2008.

El conocimiento de uno mismo es posible, pero implica que antes hay que haber efectuado el de los otros, el método comparativo es la única vía que conduce al fin. Le Bruyère aspiraba a la universalidad contentándose con observar y analizar su propio medio, su ambiente inmediato: la vida de la corte en Francia. Montesquieu invierte el orden: para conocer a la propia comunidad primero hay que conocer el mundo entero. Es lo universal lo que se convierte en el instrumento que sirve para conocer lo particular, en vez de que sea este el que conduzca, por sí mismo, a lo general. Si se ignora a los otros, a la postre uno se ignora a sí mismo; éste es el caso de los moscovitas “separados de las demás naciones gracias a las leyes del país, conservaron sus antiguas costumbres con tantísimo apago que no creían que fuese posible tener otras” (c.51). O bien, caso todavía más doloroso, se corre el riesgo de proclamar, como lo hace Fatme, la mujer de Usbek: “Mi imaginación no me proporciona una idea más arrebatadora que el hechizo encantador de tu persona”, a la vez que explicaba ingenuamente su elección: “Cuando te desposé, mis ojos aún no habían visto el rostro de un hombre; tú eres todavía el único al que se me ha permitido ver.”¹⁷

El conocimiento de la otredad no sólo consiste en tomar consciencia de lo que implican entes diferentes, también constituye un proceso de autoconocimiento en el cual el “otro” y todo lo que él conlleva, ilumina aquello que en la cotidianidad se ignora del “uno mismo,” proceso en cuyas mejores consecuencias, permite al individuo ser tolerante y amigable con la alteridad, con su propia sociedad y consigo mismo.

Montesquieu fue precursor de los estudios de la otredad y su significado, mismos que plasmó en gran parte de su obra literaria. Mientras el Barón trabajaba en estos escritos, en esta misma época hubo otros estudiosos que también se interesaron por las alteridades, a las que se aproximaron de manera pormenorizada. Ellos fueron llamados los “orientalistas”¹⁸

¹⁷ Todorov, *Op. Cit.*, p. 402.

¹⁸ Para Edward Said, el orientalismo: no es una simple disciplina o tema político que se refleja pasivamente en la cultura, en la erudición o en las instituciones, ni en una larga y difusa colección de textos que tratan de Oriente; tampoco es la representación o manifestación de alguna vil conspiración “occidental” e imperialista, que pretende oprimir al mundo “oriental”. Por el contrario, es la *distribución* de una cierta conciencia geopolítica en unos textos estéticos, eruditos, económicos, sociológicos históricos y filológicos; es la elaboración de una distinción geográfica básica (el mundo está formado por dos mitades diferentes, Oriente y Occidente) y también, de una serie completa de “intereses” que no solo crea el propio orientalismo, sino que también mantiene a través de sus descubrimientos eruditos, sus reconstrucciones filológicas, sus análisis psicológicos y sus descripciones geográficas y sociológicas; es una cierta *voluntad o intención* de comprender-y en algunos casos, de controlar, manipular, e

El orientalismo

Estudiar a los vecinos o a los que están más cerca de nosotros es una cuestión natural, casi de sentido común, por ello no es raro que, a partir del siglo XVIII, los pueblos de oriente fueran los primeros en ser estudiados por los europeos desde una perspectiva científica. Si bien los estudios orientalistas datan desde tiempos medievales, es en esta época cuando adquieren su valor académico como tal, Edward Said nos dice al respecto:

Por regla general, hasta la mitad del siglo XVIII los orientalistas fueron eruditos bíblicos, estudiantes de las lenguas semíticas, islamólogos o, cuando los jesuitas abrieron el camino hacia los nuevos estudios de China, sinólogos. La extensión del Asia central no fue académicamente conquistada por el orientalismo hasta que, a finales del siglo XVIII, Anquetil-Duperron y sir William Jones fueron capaces de comprender y dar a conocer la extraordinaria riqueza de persa avéstico y del sánscrito. Hacia la mitad del siglo XIX, el orientalismo se había convertido en el tesoro de conocimientos más vasto que se podía imaginar. Hay dos excelentes muestras de este nuevo eclecticismo triunfante. Una de ellas es la descripción enciclopédica del orientalismo desde aproximadamente 1765 hasta 1850, realizada por Raymond Schwab en su obra *La Renaissance orientale*. Además de los descubrimientos científicos sobre lo oriental que realizaron los eruditos profesionales, en esta época hubo una verdadera epidemia de *Orientalia* en Europa que afectó a todos los grandes poetas, ensayistas, y filósofos del momento. Schwab opinaba que la palabra “oriental” describía un entusiasmo de aficionado o de profesional por todo lo asiático, y que era un maravilloso sinónimo de lo exótico, lo misterioso, lo profundo y lo seminal. Todo esto constituye una transposición, más reciente y hacia el Este, del entusiasmo similar que a principios del renacimiento sintió Europa por la antigüedad griega y latina [...] El orientalista del siglo XIX era, por tanto, un erudito (Sinólogo, islamólogo, especialista en indoeuropeo), un entusiasta con talento (Hugo en *Les orientales* o Goethe en *Westostlicher Diwan*), o

incluso incorporar-lo que manifiestamente es un mundo diferente (alternativo o nuevo); es, sobre todo, un discurso que de ningún modo se puede hacer corresponder directamente con el poder político, pero que se produce y existe en virtud de un intercambio desigual con varios tipos de poder: se conforma a través de un intercambio con el poder político (como el estado colonial o imperial), con el poder intelectual (como las ciencias predominantes: la lingüística comparada, la anatomía, o cualquiera de las ciencias de la política moderna), con el poder cultural (como las ortodoxias y los cánones que rigen los gustos, los valores y los textos); con el poder moral (como las ideas sobre lo que “nosotros” hacemos y “ellos” no pueden hacer o comprender del mismo modo que “nosotros”) Said, *Op. Cit.*, pp. 34-35. Un punto base de esta tesis es que el orientalismo constituye -y no solo representa- una dimensión considerable de la cultura, política e intelectual moderna, y, como tal, tiene menos que ver con Oriente que con “nuestro” mundo.

ambas cosas a la vez (Richard Burton, Edward Lane, Friedrich Schlegel).¹⁹

El orientalismo así se convierte en el estudio de las otredades por excelencia. Las páginas que se han escrito referentes al conocimiento de este espacio cultural y geográfico se cuentan por miles y enriquecieron las bibliotecas europeas, y la producción de esta literatura continúa aún en nuestros días.

Las academias y los grupos de estudiosos voltearon cada vez más la vista hacia oriente y a los lugares donde había “otros”; este conocimiento no hubiese sido posible sin la figura de los aventureros y viajeros que se atrevieron a cruzar las fronteras en búsqueda de ampliar sus experiencias y en pos de la sabiduría que albergaban los grupos que vivían allende sus fronteras. Antes de ahondar en el tema de los viajeros, tenemos que hacer una breve reflexión del por qué interesó a los europeos estudiar a las otredades y qué ciencias fueron las que se vieron enriquecidas con este tipo de pesquisas.

Estudios sobre los otros

En este punto es necesario considerar los motivos por los cuales los europeos dirigieron sus energías a estudiar las otredades, tanto de oriente como de los demás continentes en general.

El deseo por acumular más conocimientos sobre el hombre y lo que éste representa en todos sus ámbitos –y con ello vencer a la ignorancia-²⁰ sin lugar a dudas impulsó a que se buscara tener información más precisa sobre las diversas culturas que ocupaban diferentes latitudes y épocas. Como lo hemos visto en párrafos anteriores, en un principio dicho impulso fue de índole religioso. El interés por localizar los antiguos sitios santos y comprender la lengua que hablaron los personajes del Viejo y Nuevo testamento fue un tema que si bien data de tiempos medievales, se mantenía vigente para el siglo XVIII, cuando incluso se incrementaron los trabajos en la materia.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 82-83.

²⁰ De acuerdo con Benno von Wiese, *La cultura de la Ilustración*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1979.

La misma naturaleza de las investigaciones fue develando las riquezas de otros grupos humanos. El conocimiento del sanscrito, del chino y de otros dialectos orientales abrió el panorama académico a finales del siglo XVIII y principios del XIX,²¹ cada vez fueron más y más quienes se abocaron a estudiar la rica literatura que se produjo en Irán, India, China y Japón.

La fundación de sociedades académicas y círculos de estudio dedicados a los temas eminentemente orientalistas son buena prueba de la curiosidad intelectual que despertaron los hallazgos realizados en ignotas regiones. En el caso de oriente, los avances eran principalmente en materia de filología. En Norteamérica, institutos como el Smithsonian y la Oficina de Etnología Americana sirvieron como centros de estudio sobre los grupos indios de la región, marcando con ello el origen de la antropología.²²

Una cosa que hay que destacar es que para esta época, pocos eran los hombres que se atrevían a hacer viajes a estas zonas lejanas. La mayoría de los estudiosos recibían la información a través de textos de bibliotecas, o de esporádicos viajeros que lograban conseguir un texto en el lugar de origen.

La gran mayoría de los documentos estudiados pertenecían a la antigüedad de los territorios orientales,²³ no fue sino hasta mediados del siglo XIX con el advenimiento de las ciencias antropológicas y el desarrollo del imperialismo, cuando el estudio de la situación contemporánea de estas regiones se empezó a investigar como tal.

²¹ “A mediados del siglo XIX, Gustave Dugard realiza una lista de los personajes que se acercaron a estudiar el orientalismo desde el siglo XII hasta el XIX, el título de su obra es: *Historie des orientalistes de l' Europe du XII' au XIX*, y en la misma época Julhes Mohl publica *Vingt-sept ans d' historie des études orientales: Raports faits à la Société Asiatique de París de 1840 à 1867* que es un diario en dos volúmenes donde se registran todas las obras que se escribieron en el ámbito orientalistas en un periodo que comprenden los años mencionados en el título.” Said, *op. cit.*, pp. 83 y 468.

²² Aunque dichos centros tuvieran fines políticos de dominio, y surgieron bajo la premisa del evolucionismo humano, se desarrollaron investigaciones etnológicas y antropológicas en Inglaterra, Estados Unidos, Francia y Alemania, principalmente. C.f. Franz Boas, *La mentalidad del hombre primitivo*, Buenos Aires, Almagesto, 1992. Al respecto también la obra de Malinowsky.

²³ “Los orientalistas académicos, en su mayoría, estaban interesados en el periodo clásico de la lengua o de la sociedad que estudiaban. Hasta más avanzado el siglo, con la gran y única experiencia del Institut d' Égypte de Napoleón, no se prestó atención al estudio académico del oriente moderno o contemporáneo.” Said, *Op. Cit.*, p. 84.

Los estudios sobre la “historia de las otredades” se realizaron, como ya hemos visto líneas arriba, más en el gabinete y el escritorio que en los lugares de origen; esto provocó que el estudioso formara en su mente una serie de ideas preconcebidas sobre lo que se encontraba en los desconocidos países africanos y orientales. Es a partir de este momento cuando empieza a surgir la “imagen” de lo oriental, una tierra llena de exotismo, riquezas y sensualidad. Ya tocaría el turno a los viajeros comprobar en algunos casos lo contrario y en otros lo correcto.²⁴

Las fuentes que se tenían de América eran del mismo tenor, ya que había una cantidad importante de textos que hablaban sobre las cuestiones indígenas, como crónicas de conquistadores y de misioneros españoles, como códices precolombinos; el estudio de la otredad americana tuvo una importancia menor durante el siglo XVIII y no fue sino hasta entrado el siglo XIX cuando se convirtió en una materia importante para los académicos europeos.

Los procesos políticos y expansionistas ejercen una influencia en la cultura y sus diversas manifestaciones. En el caso del estudio de las otredades la cosa no fue distinta. El interés de las grandes potencias expansionistas europeas en conocer las costumbres, tradiciones y formas de pensar de aquellos lugares en donde tenían planeado establecer un protectorado se convirtió a mi parecer en el segundo factor por el cual occidente se interesó por el misterio de las otredades.

Esta relación entre expansionismo, política e interés por estudiar a los otros se puede apreciar con todo detalle en la campaña de Napoleón a Egipto en 1798,²⁵ en la cual estaban de por medio los deseos galos en materia

²⁴ “En consecuencia, los peregrinos franceses desde Volney, hacían planes, proyectos, imaginaban y reflexionaban sobre lugares que estaban prácticamente *en su mente*; inventaban composiciones para un concierto típicamente francés, quizá incluso europeo, en oriente, que naturalmente se suponía que ellos dirigirían. Su oriente era el de las memorias, el de las ruinas sugestivas, el de los secretos olvidados, el de las correspondencias escondidas y el de un estilo de vida casi virtuoso; un Oriente cuya forma literaria más elevada se encontraba en Nerval y Flaubert, cuyas obras estaban sólidamente enraizadas en una dimensión imaginaria irrealizable (excepto desde un punto de vista estético).” Said, *Op. Cit.*, p. 234.

²⁵ Parece ser, que, sobre todo eran tres cosas las que Napoleón tenía en mente cuando en 1797 se preparaba en Italia para su siguiente golpe militar. Primero, y dejando aparte el poder siempre amenazante de Inglaterra [...] Segundo, a Napoleón

imperialista. Esta expedición no sólo contó con la presencia de soldados, también una gran cantidad de científicos y humanistas se dieron cita en la que fuera tierra de los faraones para estudiar las maravillas naturales e históricas del país del Nilo. En el terreno de los estudios filológicos fue una de las primeras regiones en donde se realizaron estudios *in situ*, los eruditos abandonaron la comodidad de sus escritorios y salieron a las ruinas del desierto para conocer los secretos que estas albergaban.

La expedición napoleónica alberga uno de los ejemplos más importantes en lo que se refiere a materia filológica y estudio de las culturas antiguas, nos estamos refiriendo al descubrimiento de la Piedra Rosseta, que si bien fue descifrada fuera de Egipto, su descubrimiento y posterior decodificación por parte de Jean-François Champollion representó uno de los triunfos más importantes de la ciencia filológica durante el siglo XIX, ya que se logró descifrar en gran parte la escritura egipcia, que hasta ese momento permanecía velada en el misterio. Es de esta manera como logramos apreciar una vez más la íntima relación entre los intereses políticos y los académicos.

Napoleón y su expedición ejemplifican la manera en la cual los intereses expansionistas establecieron una intrínseca relación entre la labor científica y la cultural. Este patrón continuó expresándose prácticamente a lo largo de todo el imperialismo:

[...]creer que la política, en forma de imperialismo, tiene un efecto en la producción literaria, en la erudición, en las teorías sociales y en la escritura de la historia no equivale, en modo alguno, a afirmar que, por tanto, la cultura es algo que ha degradado o denigrado; muy al contrario, toda mi tesis consiste en que podemos comprender mejor la persistencia y la durabilidad de un sistema hegemónico, como la propia cultura, cuando reconozcamos que las coacciones internas que estos imponen en los escritores y pensadores son *productivas* y no unilateralmente inhibitoras.²⁶

Así, el conocimiento generado en esta época fue en buena medida impulsado por académicos, escritores, poetas y, evidentemente por viajeros, que en algunos casos fungieron como agentes políticos de sus respectivas

siempre, desde su adolescencia le había atraído oriente; sus manuscritos de juventud, por ejemplo, contienen un resumen que hizo de la *Histoire des Arabes*, de Marigny, y de todos sus escritos y conversaciones se deduce. Said, *Op. Cit.*, p. 118.

²⁶ *Ibidem*, p. 37.

naciones. Estos agentes tuvieron características particulares que permiten identificarlos dentro del contexto cultural e histórico de la segunda mitad del siglo XVIII y todo el siglo XIX.

Los viajeros

Como se comentó anteriormente, desde tiempos de la antigua Grecia ya encontramos los primeros testimonios de hombres que se aventuraron más allá de sus fronteras para conocer las costumbres y tradiciones de los grupos humanos que vivían en regiones alejadas; si bien no fue una práctica popularizada durante la antigüedad clásica ni la edad media, si hubo claros ejemplos de hombres que recorrieron grandes distancias y llegaron a lugares remotos. Tal vez el ejemplo más significativo de los viajeros durante el Medievo lo tenemos en la figura del viajero italiano Marco Polo, quien llegó hasta los territorios de la antigua China cruzando con caravanas las grandes estepas asiáticas y conociendo un sinnúmero de pueblos con diferentes costumbres.

El viajero del siglo XVIII y XIX se caracterizaba por ser, primeramente, un hombre informado del lugar al que se dirigía; conocedor, en algunos casos, de la lengua nativa y de algunas de las costumbres del lugar a visitar; dispuesto a la aventura y sin temor a salir del hogar.

Entre los individuos que se aventuraban a viajar a tierras extrañas tenemos primeramente a aquellos que lo hacían por un cargo político, ya hemos comentado aquí el interés político-expansionista de los europeos por acercarse a otros pueblos, ya fuera para informar la situación socioeconómica y política de la región –hoy le llamaríamos “espía”- o para hacerse cargo de algún puesto político en un protectorado lejano.

Por otro lado tenemos a los escritores, quienes realizaban sus travesías movidos por la curiosidad intelectual y sensitiva de tener exóticas experiencias y admirar culturas desconocidas, conocer a hombres con costumbres distintas, contemplar la variedad del espíritu humano, para después relatar sus vivencias a través de una serie de relatos o de una novela.

Los destinos más recurrentes de estos viajeros de mediados del siglo XVIII a principios del XIX fueron los países del cercano y lejano oriente, el norte

de África y algunas partes de América. Entre los lugares del cercano oriente encontramos que la Tierra Santa, Arabia y Siria, fueron de los lugares más visitados por los viajeros, ya que como hemos comentado, la cuestión religiosa fue uno de los móviles para que se estudiara a las otredades orientales. Los viajes a Tierra Santa fueron realizados mayoritariamente por franceses,²⁷ quienes buscaron recrear el ambiente de las cruzadas y el de la cristiandad:

Esto mismo se puede decir también de un cierto número de viajeros eruditos franceses que, en su mayoría, se interesaban por el pasado bíblico o por las cruzadas, como Henri Bordeaux explica en su libro *Voyageurs d'Orient*. A los nombres que él cita, debemos añadir (sugerencia de Hassan al-Nouty) los de los orientalistas semitistas, incluyendo a Quaternère; Salucy, el explorador del mar Muerto; Renan, en su dimensión de arqueólogo fenicio; Judas, el especialista en lenguas fenicias; Catafago y Dèfrèmerly, que estudiaron a los asirios, a los ismailies y a los seleyucidas; el conde de Clemort-Ganeau que exploró Judea, y el marqués de Vogue, cuyo trabajo se centró en la epigrafía de Palmira.²⁸

Egipto, tierra de pirámides y momias fue uno de los destinos más importantes para los viajeros de toda Europa después de la ya mencionada expedición napoleónica que abrió las puertas a intelectuales y viajeros. Quienes más viajaron a este destino fueron principalmente ingleses, quienes después de que el Reino Unido venció a la Francia en Egipto, adquirieron el control del país desde la ocupación a finales de 1882, hasta el establecimiento del protectorado en 1914.²⁹

En Egipto se dieron cita diversos tipos de viajeros, escritores en búsqueda de una experiencia sensual en el mundo árabe, estudiosos de las antigüedades egipcias, filólogos en búsqueda de papiros, naturalistas interesados en estudiar nuevas especies de flora y fauna, sabios interesados en las prácticas del Islam y sus costumbres, y por supuesto, administradores y oficiales que ocuparon cargos de gobierno.

²⁷ Entre los autores franceses que realizaron viajes a estas zonas destaca Chateaubriand, quien luego publicó *Itinéraire de Paris à Jerusalem, et de Jérusalem à Paris 1810-1811*.

²⁸ Said, *Op. Cit.*, p. 234.

²⁹ Protectorado que terminó en 1922. C.f., Nejla M. Abu Izzedin, *Nasser of the Arabs, An Arab Assessment*, Londres, Third World Centre for Research and Pub., 1981.

El llamado “Lejano Oriente” y sus diversas regiones también fueron destinos bastante visitados entre finales del siglo XVIII y el XIX. La India, que desde la segunda mitad del siglo XIX fue un protectorado británico, se convirtió en un destino recurrente para escritores y aventureros provenientes principalmente de Inglaterra. La India ofrecía cultura, exotismo, erotismo, religiones llenas de rareza y misticismo, pero sobre todo, de grandes riquezas.

La cultura y la religión hindúes cautivaron a autores de toda Europa en general. El conocimiento del sánscrito permitió el acercamiento a obras tan importantes como el Bagavad Gita y los Upanishads, que mostraron al europeo la antigüedad de esta cultura.³⁰

Otros destinos recurrentes en esta época fueron China, Japón, Australia y las islas del Pacífico. En estos dos últimos destinos los viajeros conocieron a grupos que vivían aún en condiciones bastante “primitivas” como lo describe el escritor francés Julien Viaud, quien bajo el alias de Pierre Loti narra sus aventuras de viaje a Turquía, Japón y Tahití.³¹

John Lloyd Stephens, viajero norteamericano -y un personaje central de este trabajo de tesis- realizó viajes por Arabia, Egipto y Tierra Santa durante la primera mitad del siglo XIX, antes de viajar a América.

América lista para ser visitada

Al obtener México y los demás territorios americanos sus independencias, se abrieron las fronteras, esto permitió, entre otras cosas, que aventureros y viajeros con diversos intereses provenientes de Europa y Estados Unidos llegaran a explorar estas tierras, ya fuera para conocer la riqueza de sus productos minerales y vegetales, para admirar sus paisajes naturales o para explorar los vestigios de los antiguos pueblos que habitaron la región antes de la llegada de los españoles.

Estos territorios contenían, ocultos en las frondosas selvas o en medio de zonas despobladas, una serie de enigmáticos edificios y obras realizadas

³⁰ Said, *op. cit.*, p.117

³¹ Pierre Loti, *Un Pèlerin d'Angkor*, Paris, Editions Kailash, 1994, *La Turquie Agonisante*, Paris, Calmann-Lévy, 1913, *Japoneries d'Automne*, Paris, Calmann-Lévy, 1889.

por culturas antiguas, los cuales despertaron el interés de los exploradores e intelectuales tanto de Europa como del vecino del norte.

Conocer la identidad de los constructores de tan majestuosos edificios constituyó una verdadera intriga para estos hombres, quienes elucubraron diversas teorías e hipótesis resultado de la cultura de su época. Las primeras ideas iban encaminadas a demostrar que los hombres que edificaron éstas ciudades enigmáticas tuvieron su origen en el viejo mundo, negando así la capacidad intelectual de los habitantes autóctonos de América; después surgieron ideas distintas, en las cuales se afirmaba que los creadores de las construcciones tuvieron un origen autóctono, negando con ello las tendencias difusionistas.³²

Los viajeros van a América

Las independencias americanas de principios del siglo XIX abrieron las puertas americanas de manera definitiva a los visitantes. Esto permitió que los hombres interesados en hacer fortuna en tierras del “Nuevo Mundo” y aquellos curiosos que sólo tenían la intención de conocer sus misterios pudiesen arribar a estas tierras.

Debemos de enunciar aquí cuales fueron los destinos predilectos por los viajeros extranjeros en el continente americano, esto para poder tener un panorama más claro de los lugares más visitados y que llamaron más la atención.

Uno de los lugares preferidos del continente Americano durante finales del siglo XVIII fueron los Estados Unidos. Interesados en conocer su nuevo sistema de gobierno y ávidos de conocer las maravillas de la tierra de la libertad, una gran cantidad de hombres, principalmente franceses e Ingleses, viajaron por los territorios de la nación recién independizada. Dos de los casos más emblemáticos fueron el de Alexis de Tocqueville y François Rene Chateaubriand. El primero narra en su obra *La Democracia en América* sus impresiones sobre el pueblo norteamericano, los indios de la zona y la esclavitud; Chateaubriand en sus obras *Atala* y *Rene*, trata el tema de los indios

³² Ambas posturas se tratarán en los capítulos posteriores.

del norte de los Estados Unidos y su adaptación al modo de vida occidental. Estas son obras que nos permiten conocer las costumbres y el pensamiento de los indígenas de aquella zona.

México y la región centroamericana se convirtieron también en un destino bastante recurrente para los viajeros. Las riquezas minerales del territorio mexicano fueron motivo de un gran interés por parte de los buscadores de fortuna de una gran variedad de países europeos: ingleses, franceses y alemanes viajaron a nuestro país para fundar minas, principalmente en la zona del norte y el bajío.

Debemos de mencionar que estos eran territorios ignotos en aquella época, llenos de selvas frondosas y misteriosas ruinas que llamaron fuertemente la atención. Los viajeros se interesaron por los secretos naturales de la selva y el misterio de los constructores de las ruinas.

La Europa del siglo XIX era heredera de una tradición etnocentrista que data desde los griegos. El europeo, confiado en su supremacía social, económica, política y científica, tendía a considerar al “otro” como un bárbaro. A partir principalmente de la obra de Montesquieu, esta idea de otredad fue puesta en duda, abriendo la puerta a una autopercepción y autocrítica, y con ello, a una valoración de sociedades y civilizaciones fuera de Europa.

El interés ilustrado por el conocimiento, aunado a las posibilidades mecánicas y el imperialismo que guió el dominio europeo sobre vastas cantidades de territorio y países lejanos, permitió el libre tránsito por desconocidos parajes, cuya “otredad” maravilló a los viajeros, resultando la organización de sociedades de estudios científicos, el surgimiento de la antropología, y la producción de una vasta literatura de viajes y de obras artísticas.

Capítulo II

Ideas sobre el origen de los mayas del siglo XVI al XIX

En este capítulo analizaremos las ideas que se generaron sobre el origen de la cultura maya desde los inicios de la época colonial hasta la primera mitad del siglo XIX, el modelo de análisis que utilizaremos será agrupando las ideas que se generaron respecto al tema en dos bloques: las que muestran un origen foráneo y aquellas que hablan de uno autóctono.

El motivo por el cual se decidió dividir de esta manera el capítulo tiene dos diferentes propósitos: el primero es para estudiar, a través de dos ejes, la problemática del tema principal de este trabajo de tesis: las diversas ideas sobre los orígenes de la cultura maya; el segundo es para conocer aquellas opiniones que anteceden a Stephens y Le Plongeon en la cuestión de los orígenes mayas con el objetivo de evaluar los elementos que permanecieron en la ideología de dichos autores y cuáles fueron los que desecharon.

Entre los autores que analizaremos encontraremos principalmente a religiosos, humanistas y exploradores, los cuales plasmaron en sus opiniones prejuicios propios de su época y también de su profesión; esto lo veremos reflejado de forma particular en las ideas de los religiosos quienes en su mayoría, atribuyeron a los mayas un origen foráneo.

En la siguiente exposición de las posturas, cabe aclarar términos específicos, una cuestión es el origen de los indígenas y otra el origen de los constructores de los denominados templos. Es necesario aclarar el aspecto, porque como se verá más adelante, varios autores consideraron que no eran el mismo pueblo. Ya Ignacio Bernal en su obra *Historia de la arqueología en México*, señaló con acierto la problemática:

Es curioso que Landa y otros, a mitad del siglo XVI, hayan pensado con mayor claridad que gran parte del público en México, para quien aún hoy está borrosa la diferencia fundamental entre dos problemas: el general de los orígenes americanos y el particular de los locales, por ejemplo, averiguar de dónde vinieron los mexicas y el punto de salida de su migración al Valle de México, que muchos relacionan al de los

orígenes, sin fijarse en la inmersa diferencia en siglos entre ambos acontecimientos y en sus distintas causas y diversos resultados. Así con frecuencia se confundieron en el pasado el problema del primer americano y el problema de quienes fueron los constructores de los edificios.³³

Ideas sobre el origen foráneo.

Uno de los problemas a los que se enfrentaron los religiosos y humanistas europeos fue el de determinar el origen y la naturaleza de los habitantes del nuevo mundo, ¿eran nativos de ese lugar? y si venían de otro lugar, ¿cuál era? y respecto a su naturaleza ¿tenían alma? ¿Físicamente estaban plenamente desarrollados? Estas preguntas no se quedaron en interrogante, una a una fueron contestadas, fueron diversas las respuestas que se dieron, pero la gran mayoría tenían algo en común: estuvieron permeadas por el etnocentrismo y la religión.

En cuanto a las ideas del origen de los indígenas, las opiniones giraron en torno de cuestiones religiosas. Cuando Cristóbal Colón hizo sus exploraciones en las islas del Caribe, estaba plenamente convencido de que se encontraba en tierras asiáticas y que los habitantes que fue conociendo a su paso no eran más que gente originaria de dicho continente, por ende el almirante nunca se cuestionó por el origen de dichos individuos; no fue sino hasta mediados de la tercera década del siglo XVI cuando se supo que se estaba ante un continente nuevo que no tenía relación alguna con Asia. Es a partir de ese momento cuando empiezan a surgir preguntas sobre el origen y la naturaleza de los indígenas.

Cuando llegaron los primeros evangelizadores a las tierras de la Nueva España con la misión de iniciar en la fe cristiana a los nuevos súbditos del rey, se encontraron con una serie de manifestaciones culturales diferentes a lo que ellos conocían, y para realizar el ejercicio evangelizador de mejor manera, se dieron a la tarea de conocer las costumbres y tradiciones de los habitantes autóctonos. Como consecuencia de esto surgieron obras en donde se recopilaban precisamente, la historia, los rituales y todas las manifestaciones

³³ Ignacio Bernal, *Historia de la arqueología en México*, México, Edit. Porrúa, 1982, p.33.

culturales de los indios. Ejemplos de estas obras los tenemos con el famoso escrito realizado por Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas de la Nueva España* que es sin duda una obra capital para el conocimiento del pasado de la cultura nahua; la interesante obra de Fray Diego Duran, *Historia de las indias de la Nueva España y islas de tierra firme*, a través de la cual podemos conocer la genealogía e historia de los tlatoanis mexicas entre otro tipo de datos de suma importancia para conocer el pasado de aquella civilización.

Tanto Sahagún como Duran son autores que tratan una temática del altiplano central. Como bien sabemos, dentro del territorio llamado la Nueva España se encontraban una gran cantidad de grupos, todos ellos con ciertas características en común pero con notables diferencias, podemos decir, sin necesidad de entrar en polémicas ni favorecer a cierto centralismo, que los focos de cultura más importantes estuvieron en el altiplano central y en la zona maya.

Fray Diego de Landa

La pregunta central en este rubro es ¿qué pasaba con la zona maya en materia de elaboración de textos? Como bien sabemos, las tierras del sur de la Nueva España no fueron terrenos de fácil tránsito y establecimiento. Las condiciones geográficas y climáticas hicieron que la conquista de zonas como la península Yucatán y el Peten fueran en extremo complicadas. Para mediados del siglo XVI la península ya se había logrado pacificar a pesar de que algunos grupos seguían desconociendo el dominio español. Este hecho fue uno de los factores por los cuales no se escribieron muchas obras en torno a la cultura maya, y sin embargo, tenemos una obra que es capital para su entendimiento, la *Relación de las cosas de Yucatán* de Diego de Landa, en donde se recoge parte de la historia de los mayas que vivieron antes del tiempo de la conquista, junto con información sobre sus costumbres, hábitos, ceremonias, formas de contar el tiempo, etc., sólo por mencionar algunas.

Las ideas que tuvo Landa sobre la procedencia de los antiguos mayas ilustran la problemática del origen de los habitantes y de los constructores; para él, los primeros habitantes del territorio americano fueron los judíos:

Que algunos viejos de Yucatán dicen haber oído a sus pasados que pobló aquella tierra cierta gente que entró por levante, a la cual había Dios librado abriéndoles doce caminos por la mar, lo cual si fuese verdad, era necesario que viniesen (de) judíos todos los de las Indias, porque pasando el estrecho de Magallanes se habían de ir extendiendo más de dos mil leguas de tierra que hoy gobierna España.³⁴

Con esto Landa continúa, como lo hicieron sus predecesores, haciendo énfasis en un origen foráneo y apegado a temas bíblicos o de la cristiandad, pero su punto de diferenciación con otros religiosos radica en que atribuye a los naturales las construcciones de los templos. Entonces la pregunta a formular es: ¿seguían siendo judíos estos naturales? La siguiente cita nos puede aclarar el panorama:

Que estos edificios no son hechos por otras naciones si no por indios, lo cual se ve por hombres de piedra desnudos y honestados de unos largos listones que llaman en su lengua ex y de otras divisas que los indios traen.³⁵

No queda claro si esos indios de los que habla Landa seguían siendo judíos o si el paso del tiempo les había hecho olvidar las formas judías; es probable que ni siquiera al mismo Landa tuviera una clara respuesta a este problema, lo que si podemos resaltar es que utiliza la palabra “indios” para designar a los constructores de los edificios antiguos, anulando la posibilidad de que estos artífices hayan pertenecido a una cultura del viejo mundo, idea que posteriormente tomara fuerza entre los estudiosos.

Para el autor era evidente que los constructores de los edificios en ruinas fueron antecesores de los indígenas, pero se diferenciaron de estos últimos básicamente en la cuestión de la talla, aquellos hombres eran más fuertes y robustos, lo que los convertía en seres superiores a sus predecesores. Con esta postura el obispo puso de manifiesto la inferioridad de los indígenas que le fueron contemporáneos:

Y morando yo allí se halló en un edificio que desbaratamos un cántaro grande con tres asas y pintado por fuerza de unos fuegos plateados,

³⁴ Fray Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, 10ª ed., México, Porrúa, 1959, p.11

³⁵ *Ibidem*, p.12

dentro del cual estaban las cenizas de (un) cuerpo quemado y entre ellas hallamos tres cuentas buenas de piedra, del arte de las que los indios ahora tienen por moneda, todo lo cual muestra haber sido indios los constructores. Bien sea, que si lo fueron, era gente de más ser que los de ahora y muy de mayores cuerpos y fuerzas, y aún se ve esto más en *Izamal* que en otra parte, en los bultos de media talla que digo que están hoy día de argamasa en los bastiones, que son de hombres crecidos; y en los extremos de los brazos y piernas cuyas eran las cenizas del cántaro que hallamos en el edificio, que estaban a maravilla por quemar, (eran muy gruesos).³⁶

En este punto es importante resaltar el elemento de la talla, ya que no solo Landa dejará constancia de este hecho, más adelante veremos que son varios los cronistas que nos dicen que los antiguos habitantes eran mayores en tamaño y en cuestión intelectual que los conocidos por ellos. Considero que esta forma de pensar entre los cronistas fue la que alentó a escritores posteriores a imaginar que los habitantes de la zona de Yucatán tenían un origen fenicio o cartaginés, dadas sus características físicas de corpulencia y de mayor talla que los indígenas que conocieron los primeros habitantes españoles de la zona maya.³⁷

Podemos distinguir dos líneas en el escrito de Diego de Landa: la primera que hace referencia a un origen foráneo de los habitantes de Yucatán, en este caso judío, posteriormente no encontramos más referencia a cuestiones judías, aunque la idea desaparece por completo del texto. Esperaríamos que ahondara en este hecho cuando trata sobre los constructores de las ruinas, sin embargo no lo hace y dice que éstos fueron antecesores de indígenas, de una talla mayor a los actuales los que construyeron los templos.

Antonio de Herrera y Tordesillas

Antonio de Herrera y Tordesillas, autor de la célebre obra titulada *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales*, hace importantes comentarios sobre los orígenes de los habitantes de la península de Yucatán, los cuales

³⁶ *Ibidem*, p.107

³⁷ Esta idea será retomada de forma coincidente por Stephens años después, ya que en los tiempos en los cuales el norteamericano redacta su obra, los manuscritos de la *Relación de las cosas de Yucatán* aún no veían la luz.

radican en afirmar que los habitantes habían llegado de oriente, a través de los mares:

Muchos indios de discrecion, dezian aver oido a sus antepasados, que aquella tierra avia poblado ciertas gentes, venidas por la parte d Oriente, a las quales avia Dios librado de otras, abriendoles camino por la mar. La lengua es toda una, aunque en los lugares de la costa de la mar se han preciado de hablar con más curiosidad.³⁸

Herrera, quien extrae esta información directamente de los mitos indígenas, no define el pueblo o la zona de del oriente de donde llegaron estas personas; lo que sí está claro es que la divinidad cristiana les abrió camino a en hacia esta dirección a través del mar, de esto se deduce que dichas personas no eran paganos ni mucho menos, ¿estaría Herrera retomando el tema judío, como lo hiciera antes Landa? Me inclino a pensar que lo da a entender, aunque no debemos perder de vista que sí hace referencia a un origen foráneo.

Para Antonio de Herrera los constructores de los templos de la zona de Yucatán fueron realizadas probablemente por una raza de antiguos gigantes, ya que en las construcciones de la zona se encuentran representados hombres de tallas descomunales:

[...] y ay opinion, que antiguamente hubo mombres de grandisima estatura, en esta tierra. En la creencia de la inmortalidad del alma, ha excedido a otras naciones de las Indias, los de Yucatan, porque siempre han creido, que despues desta vida mortal avia otra más excelente, de la qual y va a gozar el alma en apartandose del cuerpo.³⁹

Esta proposición de unos constructores de talla descomunal, que dicho sea de paso comparte Herrera con Diego de Landa, representó, una negación de que el indígena maya de la época posterior a la conquista pudiera haber sido constructor de los templos, lo cual constituye la base de la idea posterior de que los constructores eran foráneos, propuesta que conforme pasó el tiempo se consideró una realidad.

A pesar de que las décadas de Herrera son un documento que habla en forma general de los acontecimientos de las Indias, nos arroja importantes

³⁸ Antonio de Herrera y Tordesillas, *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales*, Buenos Aires, Guaranía, 1726-9999 p.258.

³⁹ *Ibidem*, p. 265

datos en torno al origen de los habitantes de la zona de Yucatán. Como se pudo leer en las citas, él ya no habla de un origen autóctono, si no que hace referencia a los antiguos mitos indígenas que ubican su origen en “gentes venidas de oriente” e interpreta que fue la divinidad cristiana la que les abrió camino por el mar; el elemento de los gigantes en Herrera viene a confirmar lo que Landa ya había comentado en su obra, que en el antiguo Yucatán habitaron hombres de tallas descomunales y probablemente fueron ellos los constructores de los templos en ruinas. Otro elemento del que hace mención Herrera es la creencia entre los indios de la península, en la inmortalidad del alma, convicción que está bien presente en las antiguas culturas del viejo mundo y que, aunque Herrera no lo pone de facto, vincula a los indios con un pensamiento del viejo mundo.

En Herrera podemos apreciar una despreocupación por desentrañar el problema del origen de los antiguos habitantes, y aunque no lo hace evidente, sus comentarios y referencias indican que los relaciona directamente con los occidentales. Esta propuesta marca el inicio de un proceso en el cual se empezarán a interpolar creencias y prácticas de los viejos pueblos de Europa y Asia con los habitantes del nuevo mundo. El desarrollo de estas ideas encontrará su culminación y perfeccionamiento con Fray Gregorio García.

Fray Gregorio García

Historia del origen de los Indios de Nuevo Mundo, es el nombre de la obra en la cual Fray Gregorio García busca explicar, basado en fuentes clásicas, bíblicas y lo más importante, de los propios indígenas, los orígenes del indio americano. El autor realiza una demostración de todas las teorías e hipótesis que hay al respecto, para que posteriormente el lector tome su punto de vista.

A pesar de que Fray Gregorio García no habla exclusivamente de los indios de Yucatán, su obra es fundamental para entender el proceso que tuvieron las ideas en torno al origen de los nativos americanos, es la primera obra que hace un recuento de las hipótesis vertidas hasta el momento, en

donde salen a relucir los orígenes Hebreos, Fenicios, Griegos, Romanos y orientales. En este repertorio tampoco faltó la popular teoría del siglo XIX, de que su origen había tenido lugar en el continente perdido de la Atlántida.

Como lo hemos visto en citas de autores anteriores, la zona de Yucatán fue objeto de un importante proceso de idealización. Sus grandes construcciones abandonadas, sus enigmáticos códices y la naturaleza esquiva y guerrera de los habitantes despertó una gran cantidad de comentarios, pero es el elemento arquitectónico el que tal vez hizo pensar a ciertos estudiosos en un origen del viejo mundo; seguramente al contemplar ciudades de la magnitud de Uxmal o de Chichen Itzá, no pudo pasar por alto la idea de un eminente origen foráneo.

Esta postura fue la de Fray Gregorio García, quien consideró que la península y sus habitantes tuvieron un origen cartaginés debido al tipo de construcción y a sus habilidades de viajeros marítimos:

El quarto fundamento es, que ay en las indias algunos edificios antiguos que parecen obras de Cartagineses. En Yucatan; que es provincia de la Nueva España avia grandes edidfcios quando entraron los Españoles, entre los quales se refiere a que avia uno en la punta que llaman las mugeres, Era este edificio de muchas torres de piedra con gradas, t capillas cubiertas de madera y paja, a donde por muy buena orden estaban puestos muchos idolos que parecia mugeres, de lo qual se maravillaron los Españoles quando descubrieron aquella tierra por que hasta entonces no avian visto edificio de piedra. Y no es de maravillar los Españoles quando descubrieron aquella tierra por que hasta entonces no avian visto edificio de piedra. Y no es de maravillar que en la Isla Española, y en las demas no los ubiessen visto, por que pudo ser que los primeros pobladores no diessen en hazer edificios prolixos, y de mucho fundamento al principio.⁴⁰

En esta cita, las construcciones de Yucatán figuran como un argumento a favor de la hipótesis de la llegada de los cartagineses a América. Las edificaciones de Isla Mujeres, si bien no son ni por mucho las construcciones más imponentes del mundo maya, fueron las primeras que apreciaron los exploradores ibéricos. Es evidente que esta información es una cita de alguno de los cronistas de la conquista, no sabemos si la tomo de López de Gomara o

⁴⁰ Gregorio García, *Origen de los indios del nuevo mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, p. 46.

de Díaz del Castillo, lo que sí es relevante resaltar es el pleno desarrollo de un proceso de interpolación. Para Gregorio García no hay espacio para defender la postura de que los constructores fueron autóctonos, para él los habitantes de Yucatán tienen un origen cartaginés, idea que estuvo muy presente del siglo XVIII a principios del XIX.

Las noticias de los territorios de la provincia de Chiapas también son recogidas por Gregorio García, quien hace una referencia a un grupo de ruinas que en la actualidad identificamos con Toniná, muy cerca de la población de Ocosingo:

En los Zedales provincia de la Chiapa junto al pueblo de Occosingo esta unos edificios antiguos, adonde ay figuras de hombres de grande estatura y armados, gravado todo en piedra, y es tradicion de los Indios, que eran aquellas figuras de gente muy diferente dellos, de más ingenio, y más corpulencia. Esta esto veynte y dos, oveynte y tres leguas de Chiapa de los Españoles, que es la Nueva España. Y el paracer de los Indios que aquella gente se diferenciava dellos, no es argumento para que no fuesen de la nacion Cartaginense primera pobldora de aquella tierra, porque entonces aun perseverava el color forma accidental, y ser barbados que acaron y heredaron de sus progenitores en su misma tierra, y despues (como adelante se dira) en esta agena y estrangera para ellos, adquirieron diferente color, complexion, y otras propiedades, quales ahora tienen los Indios.⁴¹

Si comparamos esta cita, con una que tenemos de Landa líneas arriba, en donde analiza una construcción en la cual también hay figuras de hombres de una estatura considerable, vemos que las conclusiones son totalmente opuestas. El Obispo concluye categóricamente, “son figuras de indios” y eso le sirve de base para proponer que fueron los antepasados de los habitantes con los que el padre Landa convivió; a diferencia de las opiniones de sus predecesores, para Gregorio García los personajes labrados en la piedra son cartagineses, de acuerdo con la tradición que tenían los indígenas de la colonia sobre su origen y carácter: gente alejada, distinta, de gran tamaño, con más fuerza e inteligencia. Posteriormente García menciona que los cartagineses fueron paso a paso degradándose por efecto del clima y las condiciones naturales del lugar, hasta transformarse en los actuales habitantes, los indígenas.

⁴¹ *Ibidem.*

Ya al final de su obra y después de hacer un largo recuento de los orígenes foráneos de los habitantes de América, Gregorio García concluye lo siguiente:

Digo que coforme a lo que he escrito en el discurso desta obra, lo que siento acerca desto es, q vnos Indios proceden de Cartagines, que (como diximos en la quarta opinion) poblaron la Española, Cuba &c. Otros proceden de la gemte que poblo, o mando poblar Ophir en la Nueva España y Piru, de lo qual se dixo en la sexta opinion. Otros proceden de gente q vivia en la Isla Atlantica de Platon. Otros de algunos partiendo de las partes proximas y más cercanas a la sobredicha isla, passaron por ella a las de Barlovento, que está bien cerca de donde ella estaba, y de aquellas a la tierra firme, de la manera que en la septima y octava opinion se deixo. Otros proceden de Griegos, Otros de Phenicianos. Otros de Chinos y Tartaros, cono en la nona, décima y vltima opinión.⁴²

Para García no hay un origen autóctono, en esta cita se confirma que los indígenas americanos son resultado de migraciones o accidentes marítimos, hasta antes de la llegada de estos hombres la tierra era vacía, sin un solo habitante. Declara también que lo que tienen los americanos se lo deben a los antiguos: el nuevo mundo es sólo una copia mal lograda del viejo mundo, la religión es idolátrica, los habitantes degeneraron físicamente y mentalmente a causa de los aires y el clima, las construcciones son soberbias y clara muestra de las técnicas griegas, romanas, chinas o tártaras, o cartaginesas, en el caso particular de las construcciones de la zona maya.

Es con la publicación de Gregorio García que se inicia un interesante proceso en el cual los habitantes del nuevo mundo pierden su identidad autóctona para ser exhibidos como europeos y asiáticos migrantes y viajeros que se instalaron en nuevas tierras, desarrollaron su cultura y sus artes, pero poco a poco fueron transformándose debido al clima y la naturaleza del continente americano.

Como posteriormente veremos, las ideas de Gregorio García influyeron en los autores y exploradores del siglo XVIII y XIX quienes no dudaban en identificar las ruinas de los antiguos pueblos mesoamericanos con vestigios de las culturas clásicas de Europa, medio oriente y Asia.

⁴² *Ibídem*, p. 315.

Fray Bernardo de Lizana

Fray Bernardo de Lizana, autor de la obra *Devocionario de nuestra señora de Izamal y conquista espiritual*, dejó en esta obra algunas opiniones sobre el origen de los antiguos mayas de la península, en sus escritos podemos encontrar ya la influencia de Fray Gregorio García, ya que da por hecho el origen foráneo de los pobladores de Yucatan:

Y es el caso que dizen “la pequeña baxada” y noh emal “la grande bajada” y es el caso que dizen que por la parte del oriente baxo a esta tierra poca gente y, por la de poniente mucha, y con aquella silava entendian “poco” o “mucho” al oriente y poniente, y la poca gente de una parte y la mucha de la otra [para] qual fuesse la una y la otra gente. Remito al lector que pusiere saber mas al padre Torquemada en su Historia Indiana que alli vera como los mexicanos vinieron del Nuevo Mundo y, de alli, y como la isla Española se poblo de cartagineses y, de estos, se poblo Cuba, y esta tierra por la parte del oriente. Y, como gente de tanta razon y valor pudieron saber edificar tan suntosos edificios y sugetar a otras gentes si no que, como les falto comunicación de Cartago, los templos los convirtio con los climas, en gente barbara y tosca, y que vinieron a hazer todos unos y aun modo de vivir, y a una misma lengua y tiato, que es de la manera dicha que los españoles los hallaron el año cuarenta sobre mil quinientos del nacimiento de nuestro señor redentor.⁴³

La idea de que los primeros pobladores de la península fueron cartagineses y que después degeneraron debido al clima es sin duda muestra de la influencia que tuvo de las ideas de Fray Gregorio García y de Juan de Torquemada. La postura que arribaron a América, de oriente o de poniente, es otro elemento que encontramos en autores anteriores y por supuesto en Gregorio García, quien nos indica un poblamiento múltiple de América, de personas que llegaron de diferentes latitudes y lugares.

El problema de ubicar a los constructores de las ruinas también es comentado por Lizana, los edificios que él exploró se encontraban en el abandono ya desde la época de la llegada de los españoles:

Hay grande suma de vestigios destos edificios muchos de los casi enteros, y tan suntuosos y bien labrados de figuras, hombres armados y animales de piedra blanca, con portadas de mucho primor que sin duda son muy antiquismos, si bien es verdad que hoy se ven algunos

⁴³ Fernando de Lizana, *Devocionario de nuestra señora de Izamal y conquista espiritual de Yucatán*, 5a ed., México, UNAM, 1995, p. 61

tan nuevos y blancos y los marcos de puertas de madera estaban tan sanos que no parecía que veynete años que se edificaron. Y a estos tales no los habitaban estos indios quando llegaron los españoles, mas estaban en casas de paja, en los montes por familias, como dicho es, les servian, empero de templos y santuarios que ellos dezian.⁴⁴

La antigüedad de las construcciones, además de la calidad de figuras labradas de hombres armados y animales esculpidos en piedra es algo que definitivamente no encajaba con lo que los evangelizadores estaban viendo: un pueblo que vivía en el atraso, y en chozas, no podía ser el sucesor de los hombres que edificaron las majestuosas ciudades de Chichen Itzá y Uxmal. Era impensable que gente tan “primitiva” pudiera llegar a realizar obras importantes, y menos sin tener la influencia del Nuevo Mundo, donde surgió la civilización y las técnicas del buen construir, gobernar y vivir.

El descubrimiento de Palenque

A finales del siglo XVIII se descubrió en la provincia de Chiapa la ciudad de Palenque. Este acontecimiento representó un antes y un después en el desarrollo de las ideas en torno al misterio del origen de los antiguos mayas, ya que los informes que se hicieron respecto a la ciudad tuvieron una amplia difusión en Europa, poniendo así en el plano internacional a las viejas ruinas. Esto trajo como consecuencia la llegada de algunos extranjeros al sur del país en búsqueda de las viejas ciudades.

Oculto por más de mil años, el descubrimiento de esta importante metrópoli maya fue un parangón en los estudios americanos, resultado de su descubrimiento se escribieron importantes informes que se conocerían en el viejo mundo y que a la postre motivarían las expediciones a la zona maya de hombres como Jean Fredeich Waldeck, John Caddy, John Lloyd Stephens y Desire Charnay por mencionar algunos.

⁴⁴ *Ibídem*, p.60

La exploración del canónigo Ramón Ordoñez y Aguilar

El primero de estos, se lo debemos al canónigo Ramón Ordoñez y Aguilar, presbítero de Ciudad Real, quien fue nieto del primer visitante de Palenque registrado, Antonio de Solís. Ordoñez y Aguilar impulsó las primeras exploraciones documentadas sobre la ciudad de Palenque,⁴⁵ producto de la información recabada, el Canónigo escribió una obra titulada *Historia de la creación del cielo y de la tierra* en donde pone de manifiesto la hipótesis del origen cartaginés para los constructores de la ciudad de Palenque, también formo un círculo de estudios para debatir sobre el origen de los habitantes de la ciudad de Palenque, es curioso notar que el canónigo nunca visitó las ruinas⁴⁶ sin embargo esto no impidió que fuera el principal promotor de las pesquisas en torno al origen de los constructores de tan majestuosa ciudad.

El contenido de la *Historia del cielo y de la tierra*, se basa en un supuesto documento indígena llamado *La provanza de Votan*,⁴⁷ en el cual se cuenta la historia de Votan, un personaje proveniente de la región de Chivin (Cartago) perteneciente al linaje de las culebras. Votan realizó viajes a diferentes zonas del viejo mundo (Roma, Jerusalén, las Islas Canarias) para después llegar a tierras del nuevo mundo y fundar ahí una serie de colonias, entre las que se encontraba la ciudad de Palenque: “Llego a la región de Palenque con diez tribus caldeas y fundó la ciudad en el año 3000 después de la Creación. Cuando llegaron los mexicanos o cartagineses llamaron a la ciudad Culhuacán o “Ciudad de los Culebras.”⁴⁸

Según el relato, Palenque fue visitada por algunos pueblos de occidente: asirios, cartagineses, hebreos y egipcios, quienes según llevaron la escritura

⁴⁵ “Las primeras visitas a las ruinas de Palenque se realizaron en 1773 por el Teniente Esteban Gutiérrez, el Alcalde mayor Fernando Gómez de Andrade y el Dominicano Tomás Luis de Roca, todos ellos fueron motivados a realizar los viajes por el canónigo Ordoñez, posteriormente estos hombres serán parte de las tertulias organizadas por Ordoñez para dictaminar el origen de los constructores de Palenque.” Aramoni Calderón citado en Mercedes de la Garza, “Palenque ante los siglos XVIII Y XIX.” *Estudios de cultura maya*, Vol. XIII, 1981, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, UNAM, p. 46

⁴⁶ *Ibídem*

⁴⁷ *Ibídem*.

⁴⁸ *Ibídem*, p. 54

jeroglífica a la ciudad,⁴⁹ aunque posteriormente tuvo que ser abandonada debido a conflictos entre cartagineses y los romanos.⁵⁰

De acuerdo con Ordoñez, en Los frisos y tableros de Palenque estaban representadas diversas escenas de la mitología clásica. El canónigo creyó distinguir en los subterráneos del palacio escenas del rapto de Proserpina por parte de Plutón.

La obra de Ordoñez representa la permanencia de las ideas generadas por los frailes y cronistas de los siglos XVI y XVII en torno a los constructores de las antiguas ruinas del suroeste del país, siguiendo la línea de Gregorio García y Francisco de Lizana quienes aluden a un origen cartaginés. Los argumentos de Ordoñez se basan en una serie de comparaciones forzadas y una generalización de rasgos que son comunes en todas las culturas; sus ideas no representan una novedad en contenido aunque sí en la forma a través de la elaboración de la mitología tejida en torno a la historia de Votan, carácter que dio a su obra una singularidad especial.

Pero más que por su obra, el nombre de Ramón Ordoñez y Aguilar ha quedado inscrito en los anales de la arqueología maya por ser la persona que “prende la mecha” en el proceso de exploración de Palenque y su posterior conocimiento a nivel mundial, hecho del que estaba consciente: “Podría justamente lisonjearme de ser el motor de la antigua expectación en que ha puesto a toda la monarquía y acaso a todo el mundo, la plausible novedad de un descubrimiento tan ruidoso.”⁵¹

Ordoñez, y su grupo de estudiosos, dieron aviso de las ruinas de Palenque a José de Estachería, gobernador de la capitanía de Guatemala, quien no dudó en realizar una expedición de corte oficial, con la intención de levantar un informe sobre las características del sitio y dar cuenta de las personas que antiguamente habitaron ese lugar. La persona elegida para tan complicada tarea fue el teniente de la alcaldía de Ciudad Real, José Antonio Calderón, la cual se llevó a cabo en 1784.

⁴⁹ *Ibidem.*

⁵⁰ *Ibidem*, p. 55

⁵¹ *Ibidem*, p. 47

José Antonio Calderón

Calderón era un hombre de armas que conocía bien los agrestes caminos del sureste y sabía cómo sobrevivir en los difíciles parajes. Desafortunadamente su preparación en materia de culturas antiguas era escasa, la información que tenía sobre los antiguos pobladores de la zona estaba influenciada principalmente por la que tenía su origen en las tertulias organizadas por el canónigo Ordoñez.⁵²

El informe fue redactado en 1785 y fue dirigido a José de Estachería. Dentro de lo que destaca del informe de Palenque hecho por Calderón es que la consideró ciudad capital de un antiguo reino que tenía grandes extensiones de terreno y que controlaba toda la zona hasta la región del río Tabasco.⁵³ Calderón es pionero en los trabajos de índole arqueológica y es el primero en realizar excavaciones en la zona de Palenque.

Para Calderón, los habitantes de Palenque tuvieron tres posibles orígenes, el primero de ellos es el romano:

Dicen que Plutarco asienta que las medias lunas las traían los más nobles romanos en el calzado, confesando la inmortalidad del alma, y que era cosa de que venía del cielo, y que después de la muerte vivirían las almas allá eternamente. Y también fueron afectos a que perdurasen sus nombres, obras, hechos y hazañas. Ilustre señor no afirmo ni asiento que esta obra fue de éstos, sino que es un modo de pensar o decir lo que otros dicen, ya que no puedo decir algo en aquel conclave de señores que le hacen corte a Vuestra Señoría, o serian algunos nobles señores de nuestra España que acá se entronizaron, cuando estuvo oprimida en la morisma, viniendo por agua hasta este puerto o surgidero de Catazaja. También parece que han dicho que grandes familias de la ciudad de Cartago vinieron a esta América, y no se supo el paradero, pero ni aquí ellos tampoco se fundaron. Lo que sé es, Señor Ilustre, que este pueblo tiene por nombre Palenque; que

⁵² Beatriz de la Fuente, *La escultura de Palenque*, México, El Colegio Nacional, 1993, p. 55

⁵³ “Aquel rey, sin duda alguna, dominó todas estas tierras; allá estaba la corte, los grandes de mayor esplendor y lustre; y en toda esta tierra, abarcando nueve o diez leguas por todos los cuatro vientos, que reconoce por suyas este dicho Palenque, toda la plebe, pues lo demuestran comprobantes a mi dictamen, muchos cimientos de casas, ollas y ladrillos, que cavando tierra se ven cuasi en todo el distrito dicho; y no sólo, pero pudo tener dominio de aquel señor en todo Tabasco y los ríos de Usumacinta, pues todo es tierra firme con esta. Dije que sin duda fueron campo las tres leguas que de allá acá hay, porque este pueblo tiene grandiosos campos y muy fértiles-” Martha Poblett, *Narraciones Chiapanecas, viajeros extranjeros en Palenque Siglos XVIII-XIX*, Tuxtla Gutiérrez Chiapas, Libros de Chiapas, 1999, p. 20.

dicen que quiere decir lugar de guerra, campo de batalla o tierra de lucha; no sé cuál fue el motivo por que así lo llamaron. Bien que a mi ingreso en este pueblo de teniente de alcalde mayor se limpió lo más que se pudo y se conserva, por que todo el orden estaba aquí muy trastornado e invertido, pudieron durar algunas reliquias de aquel tiempo.⁵⁴

Calderón se vale de las fuentes clásicas y la iconografía romana para interpretar los frisos de Palenque, a los que ve como una creación de la cultura de Séneca. Para él, la forma de representar los hechos históricos y las hazañas en las construcciones es similar a la que se hacía en la antigua Roma, apoya su argumento al comentar que, finalmente, es una idea que otros autores han señalado con anterioridad y que es probable que sea acertada.⁵⁵

El otro posible origen de los Palencanos lo sitúa Calderón en España, como consecuencia de las invasiones musulmanas a la península, y en donde a razón de la brevedad del planteamiento, se infiere que Calderón lo mencionó por una cercanía cultural con el pueblo del cual es un depositario cultural y por ende un lugar bien conocido por él⁵⁶.

En el informe de Calderón volvemos a encontrar la teoría del origen cartaginés que conocía a través de Ramón Ordoñez y Aguilar, sin embargo, Calderón la cual toma con cautela manteniendo sus dudas.⁵⁷

Los informes realizados por Ordoñez, Calderón y por José de Estachería, tuvieron una buena recepción en la península. Tan es así que el cronista real de Indias en aquella época, Juan Bautista Muñoz, incluyó parte de los informes en su obra *Historia del Nuevo Mundo* y redactó una serie de instrucciones y peticiones para las exploraciones a realizarse en Palenque con el objetivo de reunir información clara y detallada sobre esa extraña ciudad construida en medio de la inhóspita selva. Para cumplir dicha petición,

⁵⁴ *Ibidem*, p. 22.

⁵⁵ "Ilustre Señor no afirmo ni asiento que esta obra fue de éstos (los Romanos), sino que es un modo de pensar o decir lo que otros dicen, ya que no puedo decir algo en aquel cónclave de señores que le hacen corte a Vuestra Señoría..." *Ibidem*, p.21

⁵⁶ "[...] o serian algunos nobles señores de nuestra España que acá se entronizaron, cuando estuvo oprimida de la morisma, viniendo por agua hasta este puerto o surgidero de Catazajá". *Ibidem*.

⁵⁷ De la Garza, *Ibidem*

Estachería designaría de nueva cuenta a un militar, el Capitán de artillería Antonio del Río.

Antonio del Río

La expedición de Antonio del Río quedará en la memoria de la historia de la arqueología maya como la primera en la que se hicieron trabajos de excavación *in situ*. Esta nueva forma de acercarse a la milenaria ciudad refleja un cambio importante en la forma de extraer información del pasado.

A través de las ruinas de Palenque y las de Yucatán, Antonio del Río fue el primer explorador en sugerir la unidad de la cultura maya gracias al comercio y la navegación, por el cual, el “reino de Yucatán” recibió toda la influencia artística y cultural de los palencanos.⁵⁸

Sugerir la relación cultural entre las ruinas de Palenque y las de la zona de Yucatán resultaba para la época una novedad, anteriormente nadie había sugerido tal cosa.⁵⁹

Sin embargo, a pesar de resaltar tan importante aspecto y avanzar tremendamente en el tema de la unidad cultural maya, Del Río sigue dando a los constructores de la ciudad un origen foráneo. Él, si bien no afirma directamente que fueron romanos los fundadores de la civilización palencana, por cuestiones de similitud estructural entre las obras romanas y algunas encontradas en la zona de Palenque, explica que ambos pueblos pudieron haber estado relacionados:

Por la elección de establecerse en iguales sitios, y por un acueducto de piedra subterráneo de mucha solidez y permanencia que atraviesa por debajo de la casa grande, se puede inferir que estas gentes tuvieron alguna analogía y trato con los romanos. No porque yo me persuada que hayan llegado a este terreno los conquistadores, sino por que se

⁵⁸ “Así que el Tujila es navegable, les abriría paso a la provincia de Tabasco, al modo que por las playas de Catazajá y el río Chacamas, que desagua en el caudaloso Usumacinta, se les facilitaría cómodo y breve transporte, para el Reino de Yucatán con el que había tenido, sin linaje de dudas, su principal comercio; según acreditan los vestigios y monumentos, que persuaden hasta la evidencia, que estas dos naciones tendrían con poca diferencia, las mismas costumbres, religión y conocimientos. Vínculo el más fuerte de las alianzas, parentescos y amistades, con que estarían unidos entre sí.” *Ibidem*, p. 74

⁵⁹ Esta proposición, como veremos más adelante, también la sugerirá John Lloyd Stephens en las conclusiones de su segunda obra.

deja conjeturar con fundamentos, que algunos de otra nación culta se asomaron por estos países; de quienes durante el espacio de su detención, habían recibido estos naturales alguna idea de las artes, como en recompensa de su hospitalidad.⁶⁰

Para Del Río la hipótesis de la influencia romana no es la única, también da pie a considerar la influencia, visible en la arquitectura de la ciudad, de otros pueblos del viejo mundo,⁶¹ los cuales debieron haber adelantado sus conquistas hasta el Nuevo Mundo para posteriormente abandonarlo, dejando a los habitantes nativos los conocimientos y las técnicas, aunque estos últimos no las llegaron a igualar.

En el informe del capitán Del Río podemos apreciar una ligera novedad en el discurso sobre el origen de los constructores y los habitantes de Palenque, pues a diferencia de Calderón, quien afirma categóricamente que los antiguos pobladores tuvieron de un origen europeo, Del Río da a entender que los habitantes originales fueron los indígenas, y que fueron pueblos del viejo mundo (romanos, cartagineses, griegos o fenicios) quienes en algún momento los sometieron y les enseñaron sus artes para posteriormente abandonarlos. Este giro en el discurso sobre el origen de los pobladores, a los que Del Río reconoce como “indígenas” es un gran paso en la resolución del problema de los habitantes de las ruinas.

La aproximación ilustrada. Guillermo Dupaix

Unos años después, el capitán de dragones Guillermo Dupaix realizó una nueva expedición a las ruinas de Palenque. Sus descripciones y dibujos las podemos encontrar en el tomo tercero de su obra titulada *Antigüedades Mexicanas*.⁶² El capitán concluye que los constructores de las viejas ruinas de Palenque fueron probablemente sobrevivientes del cataclismo que hundi60

⁶⁰ De la Garza, *Ibíd.*

⁶¹ “Y si atendemos con la debida reflexión a todos los asuntos que nos presentan sus bajorrelieves, es necesario publicar la ceguedad en que vivieron estos antiguos pobladores, que en sus fabulosos supersticiones parece vemos retratada la idolatría de los fenicios, griegos, romanos y otros. Y por tanto, es de recelar que alguna de estas naciones adelantaron sus conquistas hasta este país, en el cual se conoce no permanecerían más tiempo que el que basto a estas gentes indias para retratar sus ideas y tomar un rudo y tosco estilo de las artes que les quería enseñar.” *Ibíd.*, p. 77

⁶² Martha Poblett, *Op. cit.*, p.87

Atlántida en el océano, base con la que explica el estilo arquitectónico propio de la ciudad, negando así cualquier influencia del viejo mundo e incluso de otras culturas tan cercanas geográficamente como los zapotecos.

Dupaix justifica algunas coincidencias entre los estilos palencano y del viejo mundo a través de la teoría aristotélica de las franjas climáticas, de tal forma que estas diversas zonas geográficas que comparten las mismas latitudes, originaron similitudes de estilos en latitudes distintas:

Admitían en su composición toda clase de figuras, es decir, las necesarias, es verdad que reparar que algunas de ellas son parecidas a las egipcias, lo que pudiera ser efecto del acaso v.g. un hombre pueda idear, y ejecutar en la zona tórrida lo que otro en la templada, y sin la menor relación entre ellos; y así hemos visto varias naciones, distantes unas de otras, se aplicaron en particular unas mismas invenciones.⁶³

Para Guillermo Dupaix el cataclismo al que sobrevivieron los constructores de Palenque, pudo haber sido el de la Atlántida o incluso de alguna otra nación que hubiese sufrido una tragedia similar⁶⁴ y que con sus refinadas artes y ciencias levantó la majestuosa ciudad, dotándola de un estilo autóctono y refinado, equiparable a los estilos del viejo mundo.

Con esta hipótesis, Dupaix señala algo novedoso que ninguno de sus contemporáneos había hecho, la cuestión del estilo autóctono, lo cual otorgó a la ciudad de Palenque una identidad propia, original y diferente, ya no sería más una copia mal hecha del estilo romano ni mucho menos. El tema en el cual Dupaix continuó repitiendo un modelo es en el del origen foráneo de los constructores, ya que no los sitúa en el continente americano, si no que los hace venir de una región lejana, como la Atlántida. En este sentido aún continúa con una postura eurocentrista, ya que si somos críticos, el mito de la Atlántida es eminentemente occidental.

⁶³ *Ibidem*.

⁶⁴ Dejando por un momento a nuestra gran Atlántida, pudieron finalmente haberse transmigrado de otra tierra desconocida, la que pudo sin perjuicio de la antecedente, haber experimentado la misma catástrofe que por algún hundimiento de cavernas centrales, o por unas grandes y generales erupciones volcánicas. *Ibidem*, p.89

Otra de las novedades que Dupaix incluye en su informe son las comparaciones que hizo de Palenque con otras regiones de Mesoamérica, así como su conclusión, en la cual nos dice que no tenían nada que ver los constructores de palenque con los habitantes del altiplano central y Oaxaca, ya que los estilos arquitectónicos son muy distintos y no hay relación entre sí.

El informe escrito por Dupaix fue recuperado y editado en Europa en dos colecciones: primero por Baradere para la edición de las *Antiquites Mexicaines* en Francia,⁶⁵ y para la conocida obra de Lord Kingsborough *Antiquites of México*, editada en Inglaterra, por medio de la cual fue leída y conocida por los curiosos y estudiosos de la época, incluidos Stephens y Le Plongeon.

Las ideas expuestas por Dupaix influyeron decisivamente en el pensamiento de Stephens y en el de Le Plongeon, aunque de maneras distintas: al Norteamericano Stephens, con la idea del estilo autóctono le dió la pauta para llegar a la conclusión del origen nativo de los antiguos habitantes del mayab, a través de importantes análisis en las cuestiones arquitectónicas; a Le Plongeon le dio el material para desarrollar teorías sobre la relación de los mayas con los habitantes de la mítica isla de la Atlántida.

El impacto que tuvo en Europa la descripción de Palenque realizada por Dupaix hizo voltear los ojos de eruditos y académicos hacia las antigüedades del sur de México. Fue tal el impacto de las maravillas de la ciudad que incluso la sociedad antropológica de París convocó un premio para ver quién realizaba el mejor estudio sobre dicha ciudad, y uno de los primeros en apuntarse como candidato fue el conde austriaco Jean Frederich Waldeck.

El romanticismo voltea a Palenque. Jean Frederich Waldeck

En el año de 1825 Jean Frederich Waldeck llegó a nuestro país como ingeniero de una compañía inglesa que pretendía establecer una mina en la zona de Tlalpujaua en el actual estado de Michoacán. Sin embargo, el trabajo resultó complicado y embarazoso, razón por la que decide moverse a la ciudad

⁶⁵ Esta edición resultó ganadora del concurso que convocó la sociedad geográfica de Paris a la mejor obra sobre exploraciones arqueológicas y viajes a América en 1834. Ignacio Bernal, *Op. cit.* p. 91

de México, donde se ganó la vida realizando retratos, litografías y lo más importante, estudiando y analizando las antigüedades mexicanas.

Su estancia en la ciudad de los palacios le permitiría idear un ambicioso proyecto, que consistía en visitar las ciudades más importantes del México antiguo para elaborar un álbum de litografías donde se retrataran aspectos representativos de dichas ciudades. Para este proyecto Waldeck necesaria forzosamente apoyo económico, el cual llegó a través de un programa de donaciones auspiciado por las autoridades mexicanas relacionadas con la cultura, entre las que se encontraba el ilustre Don Lucas Alamán.⁶⁶

Dentro de las ideas destacadas en cuanto a el origen de la cultura maya, Waldeck mantuvo que éste debió hacer venido allende al océano. Cuando se encontró en Palenque afirmó que de acuerdo a los estilos encontrados y el tipo de escritura, la ciudad creada por diversos grupos de Asia y Europa, “formados por una mezcla de varias naciones del viejo continente; de toda evidencia, los caldeos constituyeron la raza original, mientras que el cuerpo principal estaba integrado por hindúes.⁶⁷” Esta referencia a los hindúes la volveremos a encontrar cuando toquemos el caso de Uxmal, en donde Waldeck nuevamente encuentra elementos iconográficos que asocia al pueblo asiático; en otra cita, ésta sacada de su libro “*Viaje pintoresco por la provincia de Yucatán*” hace mención acerca del origen “hebrero” de los palencanos, mostrando con ello un cambio de “opinión” después de transcurrido un tiempo.

No encuentro rasgos de los hebreos más que en Palenque. Allí al menos son manifiestos; así se vuelve a encontrar la raza blanca de nariz aguileña, el adorno de la nariz y el calzoncillo apretado en lo bajo de la pierna. Son esos datos fundamentalmente positivos, insuficientes, es verdad, pero más propios para servir de cimientos a un sistema que las vagas tradiciones que acabo de hablar.⁶⁸

⁶⁶ *Museum of Foreign Literature, Science and Art*, vol. 29, Philadelphia-Boston-Nueva York-Baltimore, Littell,-c &c Carvill & co;- Otis-Broaders & co.-J. S. Homans, 1836, p. 478

⁶⁷ Robert Brunehouse, *En busca de los mayas, los primeros arqueólogos*, México, F.C.E, 1989 p. 71

⁶⁸ Waldeck, *Viaje pintoresco por la provincia de Yucatán, 1834 y 1836*, México, Consejo Nacional para la cultura y las artes, 1996. p. 127.

Waldeck, al igual que Dupaix, identifica a Palenque con un estilo y religión muy distinta a los de otros pueblos antiguos de México, no encuentra similitudes entre la arquitectura, los jeroglíficos y religión de los palencanos con la que tenían los Toltecas y los mexicas:

Esta nación no desciende en manera alguna de los Toltecas; al contrario, es posible que sea la cepa de los pueblos vecinos. Sus archivos, así como los de los palencanos prueban que es la más antigua, y que los toltecas son muy moderno.⁶⁹

Para Waldeck, la civilización de Palenque fue no sólo más longeva que la maya, sino también fue precursora de los mayas de Yucatán y con ello también más antigua que la toltecas, herederos culturales de la tradición palencano-maya:

La peste que destruyó a los toltecas no ejerció sus estragos, según todas las cronologías y las fechas que se han recogido, sino hasta el año 1050. He aquí, pues, entre la época de la grandeza de Mayapan y el azote que devastó Tula, un espacio de quinientos sesenta y siete años; por coinsiguiente, es verdad decir-así como lo había yo pensado siempre hasta esta prueba irrecusable-que los mayas son los que dieron a los toltecas y a los aztecas su civilización y una parte de sus artes. Añádase que no se encuentra ni una sola palabra azteca en la lengua yucateca, lo que sería imposible si los mayas hubieran venido los últimos. Los mayas pueden descender de los palencanos, y el legislador de Tula. Quetzalcóatl ha podido ser un nieto de Zamna o un descendiente de los que acompañaban a este jefe cuando vino a civilizar Yucatán.⁷⁰

Como toda civilización, los palencanos necesariamente tuvieron que tener un momento de “caída,” dicha catástrofe fue, de acuerdo a Waldeck, probablemente obra de los habitantes de Toniná, quienes también tenían muchas semejanzas culturales con los palencanos:

Estas similitudes bastan para establecer que los tulhuacos (De Tonina) son casi tan antiguos como los Palencanos, con los cuales han tenido relaciones. Quizá hasta a ellos se debe atribuir la destrucción de esta gran monarquía; y como el vencedor se impregna siempre, sin darse cuenta, del espíritu y las costumbres del vencido, esos dos pueblos han dejado sobre sus monumentos las huellas de la fusión. Es pues muy probable, lo repito, que los tulhuacos y los palencanos se hayan

⁶⁹ *Ibidem*, p. 126.

⁷⁰ *Ibidem* p.171

conocido muy largo tiempo antes de la destrucción de los toltecas en Anáhuac.”⁷¹

Uxmal fue la segunda ciudad visitada por Waldeck. Las conclusiones a las que llegó después de estudiar y observar el arte presente en la ciudad yucateca es que dicho asentamiento es de origen hindú. Las bases que emplea para fundamentar estas comparaciones son la arquitectura del sitio y la presencia de esculturas que representan a paquidermos:

El estilo asiático se reconoce fácilmente en la arquitectura de estos monumentos. El elefante simbólico está representado allí sobre las esquinas redondeadas de los edificios, con la trompa levantado del lado del levante y bajada del lado del oeste. Por lo demás, es sensible que no existiera una figura entera; le faltan las piernas a la mayor parte. Son estatuas de relieve de tamaño natural, cuyo dibujo es notablemente exacto en algunas partes e innoble en algunas otras.⁷²

La ciudad de Uxmal no sólo tenía influencia hindú, también palencano, el cual se notaba en su arquitectura:

La manera con que las estatuas de Itzalna están vestidas se aproximan más al estilo palencano que a cualquier otro. El gorro colocado sobre la cabeza del sacrificador de la lámina 11 se encuentra en un bajorrelieve de Ototitlán; sucede lo mismo con la esclavina del propio personaje. Esta analogía indica una tradición palencana, y la hipótesis se hace más plausible todavía por la relación de los dos géneros de construcción palencano y maya.⁷³

El budismo, el hinduismo y la civilización hebrea, son para Waldeck los elementos culturales que probablemente influyeron en la creación de la ciudad de Palenque, y que posteriormente pasaron a la ciudad maya de Uxmal. Como podemos ver, las ideas de Waldeck cambiaron constantemente. No hay un método definido en su trabajo, al parecer la edad y su intención de hacer declaraciones fantásticas y rimbombantes lo llevaron a escribir diversos tipos de suposiciones.

⁷¹ *Ibidem*, p.129

⁷² *Ibidem*, pp. 169-170

⁷³ *Ibidem*, pp.171-172

Waldeck terminó por convencerse que la cultura maya y la palencana son de origen asiático, incluso vincula el nombre de la civilización maya con el principio Hindú de “maya” que hace referencia a la ilusión del mundo material:

En suma, todo hasta hoy en las figuras y en los jeroglíficos de los mayas me revela un origen asiático. ¿La misma palabra “maya” no pertenece a la lengua Hindú y no significa “madre de la naturaleza y de los Dioses”, o a un “error”, que es el principio malo de la escuela vedantani? Las mismas ruinas de Palenque no están exentas de parentesco con el Asia. Que los que escriban después de mi sobre el mismo tema exploren pacientemente el vasto campo que les abren mis investigaciones; al menos trabajarán de aquí en adelante sobre documentos exactos y concienzudamente recogidos.⁷⁴

La naturaleza de las propuestas de Waldeck sobre el origen de la civilización palencana y la maya, más allá de ser parte de la mente del misterioso personaje, pertenecen a una serie de argumentos e ideas propios de la época, permeada por la “espíteme del orientalismo.” En palabras de Carolina Depetris, consiste en “una espíteme concreta, esto es, con una forma de percibir e interpretar la realidad nueva, que tiene en el orientalismo europeo de finales de la última Ilustración y el romanticismo temprano su marca precisa.”⁷⁵

La metodología de Waldeck fue de un ilustrado, en tanto que por una parte, conocer el lugar y realizar análisis de los edificios, y recopilar fuentes coloniales e informes de antecesores a los que criticó y satirizó. Sin embargo se considera como romántico debido a que interpretó que los pobladores provenían de la India y de Israel, lugares que a principios de siglo XIX fueron constantemente visitados por los europeos. Así, entre surgió una tendencia europea de ubicar en las civilizaciones de cercano y lejano oriente la cuna de la humanidad; las antiguas y maravillosas ciudades, unas rodeadas de enormes desiertos y algunas otras inmersas en la profundidad de las selvas tropicales, fueron terreno ideal para las febriles elucubraciones de los autores románticos, Waldeck reconocía definitivamente en Uxmal una parte de Asia:

⁷⁴ *Ibidem*, p. 240.

⁷⁵ Carolina Depetris, “Orientalismo como episteme, Frederick Waldeck y las ruinas mayas,” *Internationale Zeitschrift für Humboldt Studien*, Berlín, HiN XI, 21 (2010).

El uso que Waldeck hace de la analogía para ligar el pasado hindú con el pasado maya y que reposa, como dijimos, en la superación del modelo clásico por la reconsideración del pasado medieval y de Oriente que impulsan las reflexiones de Herder, no indica que exista entre Asia y Yucatán un término comparante y uno comparado, sino una correlación. En las fórmulas retóricas que Waldeck utiliza para denotar esta similitud (por ejemplo, “es la misma que”, “se parecen a”, “encuentro rastros de”, “tiene mucha relación con”, “es semejante a”, “es un nuevo punto de contacto con”, etc.) no se define el término comparado mediante el término comparante, no hay, en definitiva, una determinación unívoca de estos términos, sino una correspondencia establecida entre ellos, un carácter semejante dado por una estructura común, por un parentesco. No se trata, para Waldeck, de ver a Yucatán semejante a Oriente, sino de *reconocer* a “este en aquí”.⁷⁶

Waldeck descartó completamente el origen autóctono de los antiguos habitantes de Palenque y Uxmal, lo ubicó más bien en las tierras de Asia, en el seno de la cultura hindú, la cual en aquella época ejercía una gran fascinación entre las mentes europeas; filólogos, lingüistas, historiadores y místicos vieron en la tierra de los brahmanes un lugar lleno de exotismo en el cual tuvieron su origen las lenguas indoeuropeas.

La corriente anticuaria con Lord Kingsborough

Contemporáneo a Waldeck, encontramos al anticuario irlandés Lord Kingsborough, autor de una de las obras más importantes para el estudio del México antiguo durante el s. XIX y que fue *Antiquities for México*, obra monumental realizada en nueve volúmenes, que es una recopilación de códices, crónicas e informes. En lo que se refiere a la zona maya el texto contiene una traducción del informe realizado por Guillermo Dupaix y una versión facsímil del código Dresde.

Este insigne Lord Irlandés, basado en todos los documentos que recopiló, también hizo su interpretación sobre el origen de los habitantes del nuevo mundo. Llegó a la conclusión de que los judíos fueron los primeros habitantes de América, ya que varias de sus costumbres se encuentran plasmadas en las costumbres y ritos de los antiguos mexicanos. Kingsborough hace un “tendencioso” análisis de los códices y los monumentos, también hace

⁷⁶ *Ibidem.*

una importante utilización de los escritores coloniales: Las Casas, Torquemada, Sahagún, Mendieta, Josep de Acosta entre otros autores destacan entre los consultados por Kingsboroug para fundamentar su hipótesis del origen hebreo.

La monumental obra de Lord Kingsborough no fue leída por Stephens, esto no significa que él norteamericano no conociera su contenido. De hecho uno de los motivos por los cuales no la consultó fue debido a lo voluminoso de los textos y a que prácticamente eran “una mera reimpresión de Dupaix.” También es difícil saber si fue leída por Le Plongeon, nos inclinamos a pensar que este último si realizó la lectura de alguno de los tomos de Kingsborough, pero debido a que en sus escritos Le Plongeon no hacía referencia a autores anteriores a él, es difícil comprobarlo de manera documental.

A pesar de esto, la obra de Kingsborough queda como uno de los referentes más importantes de la época en la cuestión del estudio de la naturaleza de las culturas americanas. Su extensiva labor de recopilación y análisis de las fuentes queda como uno de los esfuerzos académicos más importantes de la antropología americana, ya que actualmente sigue siendo una obra de consulta obligada.

Walker y Caddy

La expedición de estos dos británicos a la ciudad de Palenque se desarrolló tres meses antes de la llegada de Stephens y Caterwood, John Caddy era miembro de la artillería real y además un excelente dibujante, mientras que Patrick Walker se desempeñaba como funcionario de la corona en Belice. El motivo por el cual estos dos personajes realizaron el viaje a Palenque fue por un deseo de las autoridades inglesas de “adelantarse” a Stephens y a Caterwood en el campo de las exploraciones arqueológicas, recordemos que en aquella época el colonialismo inglés estaba en una fase de expansión y el desarrollo científico y cultural no eran ajeno a este proceso.

Durante dos semanas estuvieron estos dos británicos en la ciudad de Palenque. Caddy realizó una serie de dibujos de una gran calidad, mientras que Walker se dedicó a explorar e interpretar todo lo que ofrecía la enigmática ciudad. En cuanto al origen de los constructores de Palenque su discurso

podría interpretarse como “más de lo mismo”, ya que le dan a la ciudad un origen “egipcio-indostánico.”

A su regreso a Belice, tanto Caddy como Walker mandaron a las autoridades británicas en Belice los resultados de su exploración, que consistían en una serie de dibujos y un informe, el cual, sin llamar mucho la atención, terminó en manos de la Royal Society de Londres.

Meses después, Stephens y Caterwood llegarían a la ciudad de Palenque y empezarían a realizar sus exploraciones. A pesar de que Caddy y Walker llegaron antes, y de que los dibujos de Caddy eran de gran calidad, la trascendencia de su expedición se quedó en el olvido. Es fácil arriesgar el por qué esta expedición no trascendió, y podemos argüir que fue por no proponer un nuevo paradigma en cuanto al origen de los constructores de Palenque, ya que al seguir con la misma línea etnocentrista y sin argumentos realmente sólidos, el material pasaba por ser una repetición de lo que se venía proponiendo desde hace algún tiempo.

Ideas sobre el origen autóctono

Estas ideas manifiestan que los constructores de las ruinas no vinieron del viejo mundo. Esta propuesta tiene dos vertientes, una en donde se propone que los constructores fueron antecesores de los indígenas que habitaban la península al tiempo de la conquista de Yucatán; la otra afirma que los constructores fueron de una civilización muy antigua, de origen autóctono, pero que ya se encontraba extinta y no guardó ninguna relación con los indígenas contemporáneos a los exploradores.

Fray Bartolomé de las Casas, reivindica a los indígenas

Durante la época colonial en primero en manifestar la idea de un origen autóctono para los constructores fue Fray Bartolomé de las Casas, autor de diversas obras, entre las que destacan la *Apologética Historia Sumaria* redactado en la mitad del siglo XVI. En la *Apologética*, que podríamos considerar como un tratado de antropología comparada- el padre busca mostrar al mundo que las costumbres “barbarás” y la naturaleza idolátrica de los habitantes del nuevo mundo no es algo novedoso ni mucho menos

innovador, ya que Las Casas recoge testimonios de idolatría y sacrificios entre las culturas del viejo mundo para demostrar que los indígenas no fueron los únicos que realizaban estos actos y de esa manera reivindicar la figura de los naturales.⁷⁷

Para Las Casas es importante definir la identidad de las Nuevas Tierras, de acuerdo con lo escrito por Edmundo O’Gorman en el estudio preliminar de *Historia Sumaria*, Las Casas habría establecido en los primeros capítulos de su obra que las tierras recién descubiertas no formaban parte de Asia, sino que más bien era un territorio nuevo. Pero conforme avanza la lectura, nos damos cuenta de cómo sus concepciones empiezan a cambiar, hasta llegar a afirmar que el “Nuevo Mundo” formaba parte de Asia como si fuese una gran península.

Es importante destacar la idea que nos muestra O’Gorman sobre el pensamiento lascasiano en torno al nuevo continente. Tratar de indagar por qué se generó un cambio de pensamiento en el padre es sin duda motivo de otro estudio, pero para efectos de nuestro trabajo podemos ver en esta información un importante punto de partida sobre los problemas de la otredad americana, la cual en un principio se identifica como independiente, nueva y autóctona, para después empezarse a incluir en la realidad euroasiática, que forma parte de algo ya descubierto y de lo que se tenía noticias.

Sabemos que Las Casas fue obispo de la provincia de Chiapa, zona de clara influencia maya. Él es el primero, cronológicamente hablando, que en sus obras nos da noticias de la zona de Yucatán a la que describe como sede de un importante reino:

El reino de Yucatán, que dura más de doscientas y cincuenta leguas si contorno, los edificios admirables que tenían y hoy están harto claros, no parecen que son menos dignos de admiración que las pirámides; habialos tanto y tales y tan grandes, y en ellos cosas tan señaladas y

⁷⁷ Si bien sabemos que la ciencia antropológica como tal surge hasta el siglo XIX, esto no quiere decir que antes hayan surgido obras que contengan elementos y métodos luego empleados por la antropología. En la obra de Las Casas el método comparativo forma parte esencial del discurso, ya que muestra algunos de los rasgos culturales más oscuros y controvertidos de los pueblos de Europa con el fin de demostrar que las costumbres más polémicas de los indígenas –los sacrificios, las idolatrías y el canibalismo- no fueron privativas del Nuevo Mundo.

de notar, que parece haber sido imposible por hombres edificarlos: entre otras cosas memorantísimas que allí había, eran que como toda aquella provincia o reino sea todo llano y el suelo cubierto de las lajas y peñas llanas de que arriba en el capítulo e dejimos ser provincia de Higüey desta isla naturalmente solada, y toda de arboledas cubierta, estaban hechos unos como grandes montes o sierra de tierra y sobre ellos edificios de piedra y cantera labrados y fundados sobre fortísimos y extraños cimientos, encima de lo alto de los cuales había hechos de bóveda otros más artificiosos y fuertes y polidos, que solo en cuarto de cuatro pueden caber cien hombres bien aposentados. Tienen algunos de circuito media legua y no mucho menos, y vanse hacia lo alto ensangostando cuasi como las pirámides, Parece que millares de gente no podían haberlos edificado en cincuenta años; tienen esculpidas en las piedras muchas imágenes y antiguallas y aun dícese que parecen tener letreros que digan algo de ciertos caracteres; presúmesese haber sido sepulturas de reyes y señores grandes.⁷⁸

Como podemos apreciar en la cita, Las Casas no define la identidad de los constructores de estos majestuosos templos, simplemente nos dice que pertenecieron a importantes reyes y que se necesitó de mucha gente para levantarlos.

En un capítulo que dedica a la religión maya, Las Casas nos comenta la llegada de 20 extraños hombres venidos de oriente bajo el mandato de *Cocolcán* y que llegaron hace mucho tiempo a la península:

Y que afirmaban más: que antiguamente vinieron a aquella tierra veinte hombres (de los quince señala los nombres, que porques es mala letra y por qué no hace al caso aquí no los pongo; de los otros cinco dice el clérigo no hallo rastro). El principal dellos se llama *Cocolcán*; a este lo llamaron dios de las fiebres o calenturas, dos de los otros, del pescado; otros dos, de los cortijos o heredades; otro, que truena, etcétera; traian las ropas largas, sandalias por calzado, las barbas grandes y no traian bonetes sobre sus cabezas; los cuales mandaban que se confesase las gentes y ayunasen...⁷⁹

Esta historia se refiere a las incursiones que realizaron los grupos toltecas del altiplano a la región de Yucatán, lo importante de la cita es que Las Casas no dota a estos 20 extranjeros de una identidad europea o asiática, simplemente deja en la penumbra del misterio su identidad, de tal forma que asegura:

⁷⁸ Fray Bartolomé de Las Casas, *Apologética Historia Sumaria*, México, UNAM, 1967, p. 278

⁷⁹ *Ibidem*, p.278

...ciertamente la tierra de Yucatán da a entender cosas muy especiales y de mayor antigüedad por las grandes, admirables y exquisitas maneras de edificios antiquísimos y letreros de ciertos caracteres que en otra ninguna parte. Finalmente, secretos son estos que sólo Dios los sabe.⁸⁰

Las Casas no tiene ningún problema para admitir su desconocimiento sobre el origen de los habitantes de la península de Yucatán, concluye con un popular “solo Dios sabe,” y a pesar de que para cuando Las Casas redactó su obra es probable que ya pensara que las nuevas tierras eran una porción de Asia, no vincula a los constructores con habitantes del viejo mundo.

En el capítulo CCXLI de *Historia Sumaria* que se titula: *Gobernación y costumbres de los indios de Yucatán. Ciertas coincidencias culturales con los judíos no integran identidad de origen,*⁸¹ Las Casas nos habla de la religión y costumbres de los mayas y las coincidencias que éstas tienen con la ley de Moisés, sin embargo concluye que a pesar de encontrar un gran número de coincidencias no es posible por ello hablar de una posible incursión judaica a la zona.

Finalmente, para Las Casas los habitantes de Yucatán guardan una gran incógnita, tienen cosas en común con los judíos pero no tuvieron contacto con ellos; por otra parte, sus construcciones son grandes, enigmáticas y su realización sólo pudo haber sido posible por mandato de un gran rey, también éste de origen desconocido. Dichas cuestiones serán resueltas por nuestros dos autores, quienes señalarán a los indígenas como los constructores de tan monumentales edificios.

Fray Antonio de Ciudad Real, constructores autóctonos

Fray Antonio de Ciudad Real autor al que se le atribuye el famoso *Calepino de Motul*, realizó algunos comentarios en torno al origen de los constructores de las ruinas de Yucatán, que se encuentran en su obra titulada *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*. En él, recoge las vicisitudes del viaje que realizó como secretario de Alonso Ponce de León,

⁸⁰ *Ibidem*, p. 649

⁸¹ *Ibidem*, p. 765

quien tenía el cargo de visitador de las provincias franciscanas. En este periplo que inició en Nayarit y terminó en Nicaragua, nuestro viajero apreció una gran cantidad de regiones que describió geográfica y biológicamente, al mismo tiempo que dio relación de usos y costumbres de los diferentes pueblos que visitó, en su viaje por la zona de Yucatán conoció las ruinas de Uxmal y Chichen Itzá.

Durante su estancia en Ciudad Real, Yucatán, advirtió que se trataba de una zona de una gran proliferación de montículos, templos y construcciones antiguas. También llamó la atención respecto a la cantidad de habitantes que se pudo haber encontrado en esa zona para realizar tal cantidad de edificaciones:

...y cada día van sacando que todos estos miles son hechos de henchimiento a mano, y admira muchos consideran de donde se pudo recoger tanta piedra y que haya habido tanta gente en aquella provincia que bastase a hacer tantos cerros y labrar tantos edificios como en ella hay.⁸²

Para de Ciudad Real hay algunos rasgos de las construcciones indígenas que le remiten inmediatamente a occidente: la comparación de una construcción indígena con una “cárcel” es sin duda una búsqueda del referente europeo en la arquitectura indígena, la noticia de que hubo espadas y otras armas de un eminente origen español nos habla ya del inicio de un proceso de europeización de las culturas indígenas, esto lo viene a confirmar el franciscano cuando habla de la presencia de caballos en la región:

Dicen los indios viejos que aquello era antiguamente una cárcel en que echaban a los que habían cometido graves delitos, para que en ella se muriesen, como el pozo de Antorcaz allá de España”. De otro edificio que esta no lejos deste, han quedado algunas bóvedas y en las paredes de fuera tienen labradas de piedra unas cabezas de gigantes, con parte del pecho y sus brazos y manos con manoplas, y abajo hay tendidas algunas piedras labradas de más de dos varas de largo, y de tres pies de ancho, y hay una puesta en pie, de casi un estadio, en la cual esta labrado y esculpido un hombre armado con su espada al lado, en todo lo que parece que en aquella tierra, antes que la conquistasen los españoles, hubo espadas y otras armas a lo menos noticia de ellas, como también se sospecha que hubo noticia de

⁸² Antonio de Ciudad Real, *Tratado curioso y docto de las cosas de Nueva España*, México, UNAM, Instituto de investigaciones Históricas, 1989, p. 334.

caballos, pues cuando en la huerta del convento de Mérida se halló una piedra en la cual estaba esculpida y como impresa una pata de caballo; y por memoria la hicieron poner los frailes y esta puesta en la pared de la misma huerta.⁸³

Al hablar de Ciudad Real sobre espadas, cárceles y aún de caballos, perfila la idea de una injerencia europea anterior a la llegada de los españoles.

De Ciudad Real tiene elementos para afirmar que los antiguos constructores de los templos fueron los indígenas. Coincide además con Diego de Landa en lo que se refiere al vestuario de los personajes labrados en los templos, que considera muy parecido al de los indios contemporáneos:

...hay también sobre las puertas de los aposentos algunas estatuas de piedra con unas mazas o bastones en las manos como si fuesen maceros y hay bultos de indios desnudos con sus masteles (que son los...antiguos de toda la nueva España a manera de bragueros) en lo cual parece de aquellos edificios fueron labrados por indios; en este cuarto hay siete i puertas, las seis salen al patio y la séptima al testero de la mina al norte, y dentro de cada una hay dos aposentos que por todos son catorce, hechos de bóveda como los demás.⁸⁴

De Ciudad Real plantea el problema de los constructores de estos templos: él nos comenta que muy probablemente fueron los indios quienes edificaron las construcciones que él conoció, pero al preguntarle a los mismos indios sobre el origen de estos enigmáticos constructores, se lleva la sorpresa de que éstos no tienen la certeza de quienes fueron los que levantaron las antiguas ciudades:

No saben los indios con certidumbre quien edificó aquellos edificios, cuando se edificaron aunque algunos de ellos se esfuerzan a querer descifrarlo, trayendo para ello imaginaciones fabulosas y sueños, pero nada de esto cuadra o satisface; la verdad es que ellos llaman el día de hoy de Uxmal y un indio viejo ladino y bien entendido certificó al padre comisario que según decía sus antepasados, había noticia de que había más de novecientos años que se habían edificado muy vistosos y fuertes debieron de ser en su tiempo, y mucho de este se entiende que trabajaron para hacerlos no con poca suerte, y está claro que los habitaron y que por allí a la redonda hubo una gran población como la presente lo muestran los vestigios y señales de otros muchos edificios

⁸³ *Ibidem*, p. 351

⁸⁴ *Ibidem*, p. 361

que se ven desde lejos a los cuales no fue el padre comisario por que estaba muy cerrado y espeso el monte.⁸⁵

De Ciudad Real reconoce el origen autóctono de los habitantes de la península, aunque hace algunas comparaciones y comentarios, como el de las espadas y los caballos, que dejan entrever sólo una influencia europea en los habitantes del mayab.

Diego López de Cogolludo, la migración desde el altiplano central

Diego López de Cogolludo, que escribió en el siglo XVII la obra "*Yucatán, o sea la historia de esta provincia*" nos menciona que el origen de los indios de la provincia de Yucatán, según "algunos escritos, que dejaron los que primero supieron escribir y están en su idioma"⁸⁶ se encontraba en hombres que habían venido tanto de occidente como de oriente, los de oriente al mando de un tal *Zamna*, el cual puso nombre a todos los lugares naturales de la península.

Para Cogolludo, el origen de los habitantes de occidente se puede encontrar en los grupos que habitaban el altiplano central; basándose en Torquemada, Cogolludo nos dice que después de las guerras entre Teochichimecas y Huejotzingas, los primeros se expandieron por todo el territorio, hasta llegar a Yucatán.

Con Cogolludo encontramos el primer detalle de escepticismo ante la idea de un origen foráneo de los habitantes de Yucatán, para él los comentarios que se han realizado sobre el origen fenicio o cartaginés carecen de pruebas:

Algunos han dicho que sus obras son obras de cartagineses o phenicios, pero esto comúnmente se refuta con las razones generales de no constatar por historias algunas haber pasado tales naciones a estos reinos. El doctor Aguilar dice en su informe que los hicieron indios mexicanos, pero no habla de otro.⁸⁷

⁸⁵ *Ibidem*

⁸⁶ Diego López de Cogolludo, *Yucatán, o sea la historia de esta provincia*, Austria, Akademische druck u Verlagsantalt, 1971, p. 23

⁸⁷ *Ibid.* p.245

Para Cogolludo el origen de los habitantes de la península esta en los teochichimecas, indígenas del altiplano, quienes en una migración llegaron hasta Yucatán y se asentaron. Cogolludo no propone una teoría para identificar a los constructores de Uxmal, opta por decir que no se tiene noticias de su identidad, que incluso los indígenas que él conoció la ignoran:

Es fábrica de digna admiración por que lo exterior de las paredes es todo de piedra labrada, donde están sacados de medio relieve figuras de hombres armados, diversidad de animales, pájaros y otras cosas que no se han podido saber, quienes fuesen los artífices, ni como se pudo labrar en esta tierra.⁸⁸

A pesar de que Cogolludo lanza la hipótesis del origen de los habitantes de Yucatán en el altiplano, no concluye que los constructores de los templos sean los teochichimecas; esto es curioso porque si bien niega el origen cartaginés, no atribuye a pueblos indígenas la construcción de los templos, lo cual también nos habla de la su incredulidad para atribuir a un grupo “inferior” la construcción de las majestuosas ciudades. Cabe recordar que ni siquiera los mismos indígenas sabían a ciencia cierta quienes habían sido los constructores, ya que apreciaban las ruinas, los edificios de tiempos lejanos, como algo mítico.

Antiguos indígenas como constructores de maravillas. Antonio Bernasconi

Dentro del proceso del descubrimiento de la ciudad de Palenque encontramos a un personaje que concluyó que la ciudad palencana fue construida por los antecesores de los indígenas. Nos estamos refiriendo a la figura del arquitecto Antonio Bernasconi, que en el año de 1785 fue elegido por el ya mencionado José de Estachería para realizar una exploración en las recién descubiertas ruinas.

Para Bernasconi el estilo arquitectónico de la ciudad de Palenque es novedoso, no encontró ninguna similitud con cánones europeos. Después de estudiar detenidamente las ruinas llegó a la conclusión de que los constructores son los antecesores de los indígenas que habitaban en aquella época la zona.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 231.

El origen maya de la cultura occidental. Juan Galindo

Para el siglo XIX Juan Galindo, político y aventurero de origen irlandés, propone el carácter autóctono de los constructores de las ciudades de Palenque y Copán, la forma por medio de la cual llega a estas conclusiones es a través de las visitas que realizó a ambas ciudades.

Galindo ve en los jeroglíficos una forma de escritura y lo más importante, hace mención que los constructores de Palenque fueron los antecesores de los habitantes indígenas de sus tiempos. A dicha conclusión llegó cuando comparó los perfiles y rostros encontrados en las esculturas de Palenque con los de habitantes de la zona.

Otro argumento por el cual Galindo se inclinó a pensar que la ciudad de Palenque fue erigida por un grupo indígena autóctono es por la cuestión del idioma. Galindo “presumía” que la lengua maya actual “derivaba” de la del antiguo Palenque,⁸⁹

En su estudio sobre Copán, destaca la semejanza que tiene con Palenque, y concluye que ambas ciudades formaron parte de una misma cultura y estilo:

Comparando estas ruinas con las de Palenque, se puede apreciar al punto que su semejanza sugiere un mismo origen, pese al hecho de que difieren en aspectos esenciales.

Palenque estaba en ruinas y en el olvido antes de la conquista, mientras que los españoles encontraron a Copan en todo su esplendor; y sin embargo los edificios y otras obras de Palenque se encuentran en mejor estado que en Copan, debido a su superioridad arquitectónica[...] En los tiempos antiguos, con excepción de Palenque, Copán sin duda fue la ciudad más notable de Centroamérica, ya que, si las capitales de los quichés y cakchiqueles se les hubieran equiparado, habrían quedado algunos indicios de superioridad.

Ahí [En Palenque] hay mayor finura y perfección en las figuras humanas, que casi siempre están puestas de perfil, mientras que, por lo

⁸⁹ Citado en Brunehouse, *Op. Cit.*, p. 38

Esta hipótesis en la actualidad se maneja como muy probable, ya que de acuerdo con epigrafistas como Tatiana Proskuriakof y Yuri Knorosov, la lengua que hablaron los mayas del clásico fue muy similar al chol, que es la que actualmente hablan la mayoría de los indígenas que habitan la zona donde se encuentra Palenque.

contrario, la mayoría de las veces aquellas se encuentran de frente. En Palenque no vi ni obeliscos ni mesas esculpidas.

Las piedras circulares de ambos sitios son muy similares y, además, siempre encuentro su escritura acomodada en bloques casi cuadrangulares, que contienen caras, manos y otros caracteres idénticos”⁹⁰

A pesar de que Galindo en sus interpretaciones hace referencia a los importantes aciertos de identificar la escritura jeroglífica y la unidad cultural entre Palenque y Copán, y a que omite la idea de un origen en el viejo mundo, hay ciertos planteamientos que no dejan de ser curiosos y que incluso, parecen ser un antecedente directo de las ideas de Le Plongeon. Estas ideas se refieren a la idealización de la civilización maya, al grado que la ubicó como el lugar donde tuvo su origen la cultura occidental. Para el irlandés, los mayas habían llegado a tierras del viejo continente después de un terrible cataclismo en Centroamérica. Estos recién llegados fueron los que llevaron consigo la civilización para después dar origen a civilizaciones tan importantes como la egipcia, la asiria, la griega y demás grupos del viejo mundo.

Como nos podemos dar cuenta, es la primera vez que un explorador o estudioso menciona a la cultura maya como el origen de la civilización, mas adelante veremos que es ésta la tesis principal de Augustus Le Plongeon, sólo queda preguntarnos en este momento ¿qué fue lo que motivo a Juan Galindo a elaborar tal argumento?

La respuesta, de acuerdo con Brunehouse, la tenemos en un exacerbado nacionalismo, con el que buscaba mostrarle al viejo mundo que en estas latitudes, también se tuvo una cultura importante, incluso madre de las que se encontraron en el viejo mundo, esta ideología se tradujo en el discurso político, por medio del cual Galindo expresaba:

Ahora que la clase gobernante de este hemisferio tiene un interés directo en su fama y en su amor filial por su pasado, la historia antigua de América se empezará a escribir y adecuadamente. El estudio de la

⁹⁰ *Ibidem*, p. 43. C.f. Sylvanus G. Morley, “Galindo. A description of the ruins of Copán,” *Inscription of Copán*, Washington, 1920, p. 596.

historia de su propio país dará al pueblo de Centroamérica un patriotismo más refinado y un carácter peculiarmente propio.”⁹¹

Este tipo de argumentos nos remiten directamente al “Monroísmo Arqueológico” término acuñado por Juan Ortega y Medina y que se refiere a una “arqueología para los americanos,” sobre todo del hacer uso del pasado indígena para enraizar los valores de los noveles estados americanos.

En los informes de Galindo que fueron publicados en algunas revistas europeas, como en la *Lterary Gazette* de Londres, salieron a la luz dos descripciones de la ciudad de Copán,⁹² también envió cartas a la sociedad anticuaria americana y a la sociedad geográfica de Paris, así como también envió una copia del informe que realizó en Copán. Las actividades de difusión de sus descubrimientos no se reflejaron únicamente en informes, publicados hasta el siglo XX, sino que también se envió una serie de piezas arqueológicas, (entre las que destacaban una serie de jeroglíficos en piedra), dibujos y algunos escritos a la Royal Society de Londres⁹³, la cual los exhibió, sin mayor trascendencia.

Reconoce Stephens a Galindo su interés por dar a conocer las ruinas de Copan a la comunidad científica, aunque su relación no sea académicamente de lo mejor. Galindo se distingue como el único centroamericano que mostró interés por el lugar, hecho especialmente destacable en esta época, en la cual parecía que los extranjeros eran los únicos interesados en el tema de las antigüedades.

Él es el único en ese país [Centroamérica] que haya prestado *alguna* atención al asunto de las antigüedades o presentado a Copán a la consideración de Europa o nuestro propio país. No siendo un artista, su

⁹¹ *Ibídem*, p. 602

⁹² Brian Fagan, *Precursores de la arqueología en América*, México, F.C.E, 1984, p. 131

⁹³ *Ibídem*.

relación es insatisfactoria e imperfecta por necesidad, pero no exagerada.⁹⁴

Las ideas de Juan Galindo son un antecedente directo de la hipótesis que desarrollaría Augustus Le Plongeon sobre la cultura maya como madre de la civilización, aunque, como hemos visto líneas arriba, los motivos de Galindo obedecen a un interés político y nacionalista. Es probable que el descubridor del Chac-Mol leyera a Galindo y tomara parte de sus ideas para construir su discurso, ya que hay una gran coincidencia entre los argumentos.

Queda pendiente la tarea de estudiar a profundidad la obra de Juan Galindo, la cual desafortunadamente no ha sido estudiada como la de Waldeck o la de Stephens. Las propuestas de Galindo sobre algunos aspectos de la cultura maya son bastante novedosos si consideramos que no fue una persona con una formación académica o artística, un estudio aparte que tratara la utilización de la grandeza de la cultura maya para fundamentar la autonomía centroamericana sin duda arrojaría interesantes resultados.

Con la exposición anterior, pudimos hacer un recorrido temático de las dos tendencias de ideas que se desarrollaron contemporáneamente respecto al origen de los indígenas- específicamente de los mayas- así como al de la identificación de los constructores de las magníficas ciudades antiguas.

Como se pudo apreciar, la idea europea base respecto a las dos cuestiones incógnitas, sugiere que el origen de la civilización, así como el de los constructores de las ciudades, se encontraba en algún pueblo antiguo del viejo continente. Considerando las creencias de los autores religiosos, como Diego de Landa, no es sorpresa que considerara que el origen debía encontrarse en el pueblo judío. Es probable que para los otros autores la apreciación de las ruinas de las majestuosas ciudades haya sido entendida con base en un conocido referente antiguo, y de ahí que identificaran al pueblo

⁹⁴ Stephens citado en Bruhenouse, *Op. Cit.*, p. 49. C.f. John Lloyd Stephens, *Incidentes de Viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán*, San José, Universitaria centroamericana, 1971, p. 132.

cartaginés y al egipcio como posible origen de los indígenas contemporáneos y en algunos casos, como creadores de las enormes ciudades ya en ruinas.

Desde la publicación de Gregorio García, las propuestas del origen foráneo tanto de los pobladores y de los constructores fue fortaleciéndose hasta volverse un paradigma para el s. XIX. Sin embargo, pese a la insuficiencia de pruebas y a raíz de observaciones minuciosas, empezaron a surgir hipótesis que planteaban un origen autóctono de los indígenas y también de los constructores de las enigmáticas ciudades.

Tras una mirada a las posturas en torno a estas cuestiones de la antigüedad indígena, podemos entender el contexto ideológico en el que se desarrollaron las posturas de Stephens y de Le Plongeon.

Capítulo III

Resignificación: John Lloyd Stephens

Hablar de la figura de John Lloyd Stephens nos remonta directamente a aquella frase que han acuñado los estudiosos contemporáneos de la cultura maya, “el padre de la arqueología maya,” y no es para menos, ya que el norteamericano, como veremos a continuación, jugó un papel vital en el cambio de los paradigmas que se tenían sobre los orígenes de la cultura maya. Sus relatos sobre los viajes que realizó a Centroamérica y Yucatán tuvieron una recepción importante entre los académicos y el público en general, lo que hizo que la cultura maya fuese conocida mundialmente.

Biografía de John Lloyd Stephens

John Lloyd Stephens nació en Shereswbury Towne, New Jersey el 28 de noviembre de 1805, en el seno de una acomodada familia de abogados. Inició su carrera académica ingresando al Columbia College, renombrada institución en donde se preparaba a los futuros juristas y políticos. En 1822 se graduó de dicho instituto para después ingresar en la Tapping Reeve's Law School de Litchfield en Connecticut.⁹⁵

Se desempeñó como abogado profesional en la barra de abogados de Albany, después se convirtió en miembro activo del partido demócrata desde donde participó en los dos procesos electorales de Andrew Jackson; fue candidato a la gubernatura de Nueva York, de la que se retiró debido a una enfermedad en la garganta, razón por la que su médico le recomendó viajar a tierras Europeas.

Durante su estancia en Europa visitó las ciudades de Roma, Atenas, Constantinopla, Paris, Londres y San Petesburgo. En la etapa posterior del viaje exploró las ruinas más importantes del antiguo Egipto, de la zona de Israel, y del Jordán. Entre las ciudades más importantes que exploró se encuentra Gizeh, Luxor y Abidos en Egipto, y Petra en la zona de Jordania.

⁹⁵ Victor Von Hagen, *Maya explorer, John Loyd Stephens and the lost cities of Central America and Yucatan*, Oklahoma, Norman-University of Oklahoma press, 1947. p. 23

Finalmente, después de su aventura oriental, Stephens se dirigió a Inglaterra en donde conoció al famoso paisajista, arquitecto y grabador Frederick Catherwood,⁹⁶ quien casualmente había recorrido los mismos lugares que Stephens en años anteriores, pronto se dieron cuenta de intereses y proyectos mutuos y decidieron formar un equipo de trabajo.

Stephens dejó la isla para regresar de nuevo a tierras americanas, y ya en la tranquilidad de sus aposentos se dedicó a redactar las que serían sus primeras obras de viajes producto de sus experiencias; *Incidents of Travel in Egypt, Arabia Petraea and Holy land*, fue editada en 1837 y se convirtió en todo un éxito con más de ocho impresiones en dos años, esto lo motivó a escribir su segundo libro titulado *Incidents of travel in Grece, Turkey, Russia and Poland*, que también se convirtió en un total éxito. Estas ventas permitieron a Stephens juntar una gran cantidad de capital para emprender su siguiente proyecto: el viaje a Centroamérica y México, lugares que le habían llamado la atención ya que por esos tiempos circulaban obras en donde se exponían los misterios de las antiguas culturas americanas: los informes de Antonio del Río y de Guillermo Dupaix sobre Palenque publicados en Francia e Inglaterra respectivamente; los dibujos y textos de Jean Frederich Waldeck sobre Palenque y Uxmal; el escrito de Lorenzo de Zavala también sobre la ciudad de Uxmal;⁹⁷ los textos del Barón de Humboldt;⁹⁸ y el informe de las “Ruinas de Copán” por Juan Galindo.⁹⁹ Todas éstas se cuentan entre las obras leídas por Stephens, las descripciones que hacían los autores sobre ciudades en medio

⁹⁶ Ambos se conocieron en Londres, donde Catherwood se encontraba dando lecturas de los detallados dibujos que había hecho en su visita a Jerusalén. Con Stephens compartía un interés por lo desconocido y lo misterioso, así, mientras que Stephens había sido el primer americano en visitar la ciudad de Petra, Catherwood arriesgó su vida para lograr entrar en la sagrada mezquita de Omar. Peter O. Koch, *John Lloyd Stephens and Frederick Catherwood. Pioneers of Mayan Archaeology*, North Carolina, McFarland & Company, Inc., Publisher, 2013, pp. 1, 2.

⁹⁷ En 1834, Lorenzo de Zavala como enviado plenipotenciario de México en Francia, leyó una disertación sobre Uxmal ante la Real Academia ahora titulado “Notice sur les monuments antiques d'Ushmal dans la province de Yucatán, fournie par M. Lorenzo de Zavala, Ambassadeur du Mexique en France,” Evelia Trejo, *Los límites de un discurso: Lorenzo de Závala, su " Ensayo histórico" y la cuestión religiosa en México*, México, UNAM, 2001, p.160

⁹⁸ Alexander von Humboldt, *Vistas de las Cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2010.

⁹⁹ Brunehouse, *Op. Cit.*, p. 85

de la selva con enormes palacios y tableros llenos de extraños jeroglíficos sin duda motivaron a un aventurero como Stephens.

En el año de 1839 obtuvo el cargo de agente diplomático ante la Confederación Centroamericana, y así, a principios de octubre se embarcó junto con Catherwood con destino a Centroamérica. Stephens y Catherwood realizaron dos viajes a Centroamérica y México, el primero, de 1839 a 1840, en el que exploraron las ruinas de Copán, Palenque y Uxmal; y donde Catherwood solo visitó Quirigua. Producto de este viaje se publicó la obra *Incidents of travel in Centroamarica, Chiapas, and Yucatan*, la cual rápidamente se posicionó entre los libros más vendidos. El segundo viaje, de 1841 a 1842, se centró exclusivamente en los sitios de la península de Yucatán. A su regreso de la península se dedicó a la tarea de redactar: *Incidents of travel in Yucatan*, con más de 120 litografías realizadas por Catherwood, el cual también fue un éxito comercial.

En materia académica y como resultado de sus viajes con interés arqueológico, Stephens se involucró en diversas tareas como la fundación de la Sociedad Etnológica Americana, y en la elaboración de panoramas o paisajes junto a Frederich Catherwood. Después de esta etapa ambos exploradores abandonaron la actividad arqueológica. El norteamericano fundó en 1848 la Panamá Railroad Company que buscaba la construcción de una vía transatlántica en Centroamérica, pero por desgracia en su estancia en la zona, Stephens contrajo la malaria que lo obligo a regresar rápidamente a los Estados Unidos para curarse. Al final la enfermedad venció y Stephens murió el 13 de octubre 1852 en la ciudad de Nueva York a la edad de 47 años.¹⁰⁰

¹⁰⁰ Víctor Von Hagen, *Op. Cit.*, p. 56



John Lloyd Stephens.¹⁰¹

Las influencias culturales de Stephens

Los viajes que Stephens realizó al viejo mundo le permitieron ser testigo de los vestigios de la antigüedad clásica. En Egipto conoció el arte y la arquitectura del pueblo de los faraones, y en Jordania pudo admirar la bella ciudad de Petra, estas experiencias le brindaron un conocimiento más amplio de la naturaleza de las culturas del viejo mundo, algo que no tuvieron los anteriores exploradores a la zona maya.

¹⁰¹ <http://commons.wikimedia.org/wiki/File:JohnLloydStephens.jpg> 08/11/13

En sus viajes por Egipto Stephens manifestó una gran admiración por las dimensiones de la gran pirámide de Keops, uno de los monumentos más importantes del Egipto Faraónico:

The base of the great pyramid is about eight hundred feet square, covering a surface of about eleven acres, according to the best measurement, and for hundred and sixty-one feet high; or, to give a clearer idea, starting from a base as large as Washington Parade Ground, it rises to a tapering point nearly three times as high as Trinity Church steeple.¹⁰²

Otros monumentos que visito fueron el templo de Dendera, de la época helenística,¹⁰³ y las ciudades de Tebas y Menfis.

En su viaje por Europa visitó importantes monumentos y ciudades de la Grecia clásica, como el Partenón de Atenas, Argos, Corinto, Micenas, Megara y el templo de Diana en Éfeso. Esto le permitió observar, de primera mano los cánones clásicos de la cultura griega y el terreno donde se desarrolló la cultura que más influencia ha ejercido en occidente.

Así habiendo conocido al detalle la arquitectura y el arte de egipcios y griegos, y repasando los clásicos grecolatinos, construyó un conocimiento sobre dichas culturas basado en su experiencia, de tal manera que cuando tuvo el primer contacto con las ruinas mayas reconoció que estaba ante una manifestación cultural diferente, nueva para él y que no tenía ninguna relación con las del viejo mundo, estableciendo así una ruptura con lo que varios de sus antecesores habían comentado sobre el origen y el estilo de los constructores de las viejas ciudades.

Las lecturas que realizó Stephens sobre la zona maya y los territorios americanos en general es variada y abarca autores desde el siglo XVI hasta contemporáneos a él. Entre los escritos coloniales que utilizó se encuentran los

¹⁰² “La base de la gran pirámide es de aproximadamente ochocientos pies cuadrados, cubriendo una superficie de alrededor de once acres, de acuerdo a la mejor medición y por cien y sesenta y un pies de altura; o, para dar una idea más clara, empezando por una base tan larga como la base del desfile de Washington, se levanta a un punto afilado casi tres veces la altura del campanario de la Iglesia de la Trinidad.” John Lloyd Stephens, *Incidents of travel in Egypt, Arabia Petraea and The Holy Land*, Nueva York, Harper & Brothers, 1837, p. 47

¹⁰³ *Ibídem*, p.84

de algunos cronistas de la conquista, como la *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo y las *Cartas de Relación* de Hernán Cortes; dentro de las crónicas de religiosos encontramos los escritos de Francisco de Lizana, *Devocionario de nuestra senora de Izamal y conquista espiritual de Yucatán*; y *Yucatán, o sea la historia de esta provincia* de López de Cogolludo, que le fueron especialmente útiles para escribir *Viaje a Yucatán*. Para estudiar la zona de Guatemala utilizó el *Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala*, del historiador Domingo Juarros, también echó mano de cronistas reales como Antonio de Herrera y Tordesillas, Francisco López de Gomara y Antonio de Solís,¹⁰⁴ entre los autores que no pertenecen al mundo colonial recurrió a Robertson con su obra *Historia de América*, al Barón de Humboldt, al cual elogia y admira,¹⁰⁵ y a su contemporáneo William Prescott por su *Historia de la conquista de México*. Todos estos autores que le sirvieron a Stephens para fundamentar su obra en detalles.

Stephens frente a otros autores de la cuestión maya

A continuación analizaremos la opinión que tuvo Stephens de los autores que le antecedieron en torno a las ideas del origen de los mayas. Es parte fundamental de nuestro trabajo entender la manera en la cual Stephens desmintió a los hombres que escribieron antes que él, y también en algunos casos, la forma por la cual retomó algunas de sus posturas.

De acuerdo con Ortega y Medina, Stephens se basó principalmente en cuatro autores para informarse sobre la situación de las ruinas centroamericanas: Antonio Del Río, Guillermo Dupaix, Lord Kingsborough y

¹⁰⁴ *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales*; la *Historia general de las Indias y las Fuentes y documentos para la historia de México*; y la *Conquista militar y espiritual* respectivamente

¹⁰⁵ “La primera nueva luz lanzada sobre esta materia [arqueológica] en lo que respecta a México es debida al gran Barón Humboldt” John Lloyd Stephens, *Incidentes de Viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán*, San José, Universitaria centroamericana, 1971. p. 87

Jean Frederich Waldeck,¹⁰⁶ a continuación analizaremos las opiniones que hace Stephens de estos autores.

A Antonio Del Rio, al que lee antes de ir a Palenque¹⁰⁷ y utiliza como referencia durante su estancia en la ciudad, lo distingue por haber sido el líder de la primera expedición a las ruinas de la ciudad chapaneca, sin embargo, Stephens no duda en hacer ver los errores, tanto interpretativos como arqueológicos, en los que cae el capitán: le critica, primeramente, el mencionar el origen egipcio de los jeroglíficos, idea que refuta y señala que desconoce si el capitán hizo esto por ignorancia o negligencia; además le atribuye al capitán la destrucción de algunos sectores de la ciudad de Palenque, cosa que realmente le desagradó.¹⁰⁸

El interior, otra vez, está dividido en dos corredores que se extienden a lo largo, con techos como los anteriores y pavimentados de grandes piedras cuadradas, en los que se han hecho forzadas roturas, sin duda por el capitán Del Río, y excavaciones por debajo.¹⁰⁹

A pesar de esto, no duda en defender a Del Rio de las críticas que Dupaix le hizo¹¹⁰ y en utilizar el informe del capitán para guiarse por la ciudad en ruinas.

...[Dupaix] no descubrió más edificios que los mencionados por Del Río, y nosotros sólo vimos los mismos; pero gozando del beneficio de ellos como guías, a lo menos de Del Rio (pues en aquella época no habíamos visto la obra de Dupaix), vimos por supuesto cosas que se habían escapado a su observación, justamente como los que vengan después verán lo que so nos escape a nosotros.¹¹¹

Guillermo Dupaix, al que leyó después de realizar su viaje a la zona de Palenque, fue uno de los autores más criticados por Stephens, aunque recurrió a su informe para complementar su narración sobre la ciudad. Stephens

¹⁰⁶Juan Ortega y Medina, "Monroísmo Arqueológico", *Cuadernos Americanos*, México, UNAM, 1953, p.178

¹⁰⁷Stephens, *Incidentes de Viaje en Centroamérica*, *Op. Cit.*, p.264.

¹⁰⁸*Ibidem.*

¹⁰⁹*Ibidem.* p.325.

¹¹⁰*Ibidem*, p. 258.

¹¹¹*Ibidem*

manifestó que el trabajo de campo realizado con Catherwwod fue superior al de Dupaix:

Puedo agregar, con el pleno conocimiento de que seré contradicho por futuros viajeros si estoy en un error, que todos los dibujos de Mr. C. son más correctos en proporción, díselo y sombras que los de Dupaix, y que suministran más exacto material para especulación y estudio, Yo no habría dicho todo esto si no fuera por el deseo de infundir confianza al lector que pudiera estar dispuesto a investigar y estudiar estas interesantes reliquias.¹¹²

Stephens reprocha a Dupaix, y de paso a Antonio del Río, el no saber dibujar con precisión los jeroglíficos, tan importantes para el estudio de la historia de los mayas:

Es mi parecer que ellos no las presentaron por que en ambos casos los artistas agregados a su expedición fueron incapaces para la obra, y de la firme y determinada perseverancia requerida para dibujar tan complicados, ininteligibles y anómalos caracteres.¹¹³

Uno de los principales puntos por los cuales Stephens critica a Dupaix es que este éste aun contando con el apoyo oficial, y todo lo que ello implicaba, no realizó más descubrimientos que los de su antecesor, el capitán Del Río. A decir de Stephens no es lo mismo viajar con el apoyo que proporciona una instancia de gobierno a realizar una empresa privada, y lo peor de todo es que esta última obtenga más y mejores resultados que una patrocinada por una instancia oficial. Este es un argumento de Stephens con el que coloca su exploración por arriba de las de todos sus predecesores, pues incluso siendo la suya una empresa privada, logró mejores resultados que aquellas que tuvieron apoyo gubernamental.

Jen Fredeich Waldeck no se salvó de recibir críticas de parte de Stephens, el cual le reprocha la forma en la cual manifiesta sus conclusiones:

En mi última visita lleve y tuve conmigo este libro (La obra de Waldeck sobre Uxmal). Hallaráse que nuestros planos y dibujos difieren materialmente de los suyos, pero debe saberse que Mr. Waldeck no era un dibujante arquitectural y que se queja contra el gobierno por

¹¹² *Ibidem*, p. 260.

¹¹³ *Ibidem*, p. 324.

haberle tomado sus dibujos. También difiere algo de él en el modo de fijar los hechos, y casi del todo en sus opiniones y conclusiones. Pero esto es muy natural y probablemente el próximo viajero que visite las ruinas diferirá también, en varios aspectos, de el y de mí.¹¹⁴

Algunos de los puntos en los cuales difiere Stephens de Waldeck es en la interpretación que da este último a los mascarones del dios Chaac, que como ya hemos visto, representan para el excéntrico conde la figura de un paquidermo, el norteamericano no duda en mencionarle su error:

Hay otra clase peculiar de adornos que se proyectan de la superficie en forma curva, cada uno de los cuales tiene un pie y siete pulgadas de largo y desde el punto en que comienza la proyección hasta el fin de la curva, representando algo la trompeta de un elefante, cuyo nombre les dio Waldeck, acaso con alguna propiedad, aunque no es por el motivo que probablemente se propuso aquel autor, porque el elefante era un animal desconocido en el continente de América.¹¹⁵

A pesar de estas divergencias y correcciones, Stephens llegó a confiar en la información que proporciona Waldeck sobre Uxmal, hasta el punto de realizar exploraciones en lugares que menciona el conde:

Con estas pocas palabras me despido de la casa de la Casa de las Monjas, añadiendo únicamente que en el centro existe el fragmento de una gran piedra semejante a la que se ve en la terraza de la Casa del Gobernador, llamada Picota, y que engañado por el relato de Waldeck, que dice hallarse todo aquel pavimento esculpido de tortugas, consumí una mañana en hacer excavaciones para limpiar el piso de la tierra allí acumulada y no hallé cosa alguna de aquella especie.¹¹⁶

Así, a pesar de todo, Stephens le da el crédito a Waldeck de ser el primer hombre occidental en pisar Uxmal y dar a conocer esta ciudad al público.¹¹⁷

¹¹⁴ John Lloyd Stephens, *Viaje a Yucatán*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 194.

¹¹⁵ *Ibidem*, p. 106.

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 199.

¹¹⁷ “[...] y sobre todo tiene un pleno título a reputarse como el primer extranjero que visitó las ruinas de Uxmal y dio conocimiento de ellas al público.” *Ibidem*, p.194.

Intereses de Stephens al viajar a la zona maya

Stephens se embarcó a Centroamérica con la intención de explorar primeramente las ciudades que se encontraban ocultas en las inhóspitas selvas. Como bien sabemos, su misión primordial no era el realizar dicha exploración, si no la misión diplomática de ser el representante del gobierno Norteamericano ante la Confederación Centroamericana, puesto que se le otorgó debido a que contaba con la experiencia necesaria en el extranjero para introducirse en un territorio conflictivo. Guatemala en aquella época vivía una guerra civil entre los partidarios de Francisco Morazán y de su rival, el general Rafael Carrera.

La razón por la cual Stephens quería hacer las exploraciones de dichas ciudades va más allá de su simple espíritu aventurero, y es que para el norteamericano se había convertido en un gran negocio el publicar sus libros de viajes, al viejo mundo. Una obra sobre las ruinas centroamericanas sin duda le arrojaría una importante cantidad de dinero a sus bolsillos, lo cual no tardó en ocurrir.¹¹⁸

No podemos olvidar que Stephens nació en el suelo de una nación que tenía grandes deseos imperialistas y expansionistas. Durante todo el siglo XIX los norteamericanos mostraron un peculiar interés por tener el control sobre los territorios centroamericanos, principalmente con el deseo de construir en aquella zona un canal que conectara el océano Atlántico con el Pacífico y de

¹¹⁸ De acuerdo con Brunehouse, la primera obra que escribió Stephens sobre sus viajes a América Central tuvo una gran aceptación, ya que se vendieron 12000 ejemplares en 4 meses y las utilidades por ventas en el extranjero pasaron íntegramente a Stephens. De la obra sobre Yucatán Stephens pidió a los editores le acreditarán 5700 dólares para gastos de preparación de las placas hechas por Catherwood, además recibiría regalías por más del 20%. El libro fue traducido a seis lenguas. Se dice que, en el transcurso de unos cuantos años, el autor recibió por su obra 30000 dólares. Brunehouse *Op. Cit.*, p. 103. Ortega y Medina nos dice que el éxito de la obra “debido a tres razones poderosas; a las espléndidas y fieles ilustraciones de Catherwood, a la intención con que dotaba el explorador a su gran descubrimiento, y al estado de opinión que se había formado el hombre norteamericano curioso y estudioso respecto a los descubrimientos arqueológicos llevado a cabo en el área de la cultura maya a partir especialmente de 1821.” Ortega y Medina, *Op. Cit.*, p. 170.

esta manera establecer contactos comerciales con los territorios asiáticos.¹¹⁹ Años después Stephens encabezaría un proyecto para la construcción de un ferrocarril en Panamá, antecedente inmediato del canal construido a finales del siglo XIX.

Ya que hemos enunciado estos motivos, nos concentraremos en el primero de ellos, que es la exploración y el estudio de las ruinas mayas.

De acuerdo a lo comentado líneas arriba, podemos inferir que el interés de Stephens por las ruinas centroamericanas surgió durante su estancia en Inglaterra, en el momento en el que conoció a Frederich Catherwood y conoció sus litografías sobre Palenque, en 1836. Luego, Stephens, antes de realizar su viaje a Centroamérica hizo lectura de los informes de Antonio del Río sobre Palenque, e igualmente estudió las litografías elaboradas por Jean Frederich Waldeck.

Stephens era un hombre romántico, que estaba siempre en la búsqueda de la hazañas, y el tener noticia de ciudades ocultas en medio de las frondosas selvas centroamericanas sin duda estimuló su faceta aventurera. El interés fue mayor ya que en dichos territorios las exploraciones que se habían realizado se habían centrado sólo en ciertas ciudades -Copán, Palenque, Uxmal-, quedando una gran cantidad de sitios vírgenes por explorar. Si aún a esto sumamos que las ediciones de los informes que se habían hecho anteriormente sobre las ruinas exploradas se distribuían a un alto costo, sólo accesible a una clase pudiente, y además estaban escritas en un lenguaje que despertó sólo el interés de los eruditos, la zona centroamericana y sus ciudades constituían un misterio para la mayoría de los habitantes tanto de Europa como de los Estados Unidos. Uno de los primordiales intereses de Stephens era el de que a través de sus obras se pudieran difundir las maravillas de las ciudades perdidas, y de paso, exponerse como el hombre que mostró al mundo esas maravillas, de tal forma señala:

¹¹⁹ Stephens planeaba la construcción de un canal en la zona de Nicaragua, desarrollo que a su parecer traería a la zona de Centroamérica una estabilidad política y comercial.

Mi objeto ha sido, no producir una obra ilustrada, sino presentar los dibujos en una forma barata como para ponerla al alcance de la gran mayoría de nuestro público lector.¹²⁰

Acercamiento de Stephens con la cultura maya

John Lloyd Stephens no era un “especialista” en materia de arqueología, sabemos que en aquella época no era una disciplina que existiera como tal. Los anticuarios eran los expertos que más se acercaban a lo que ahora conocemos como ciencia arqueológica. Stephens no tuvo una formación académica histórica o arqueológica, como bien sabemos estudio jurisprudencia, y fue la ciencia jurídica la que le dio la capacidad para exponer argumentos y juntar pruebas para poder exponer sus hipótesis, en este caso, sobre el origen de los constructores de las ciudades centroamericanas.

El protocolo de investigación que llevó a cabo Stephens para acercarse a los vestigios de las ciudades centroamericanas lo podemos definir como precursor de los trabajos de arqueología y antropología modernos. Stephens utilizó fuentes documentales coloniales, los informes que realizaron sus antecesores; realizó excavaciones, análisis iconográficos, estudios de antropología física e interpretó tradiciones orales y algunos mitos de los indígenas con los que convivió.

Stephens sabía que para estudiar de forma objetiva las ruinas centroamericanas tenía que conocer previamente algo de su historia, y como en la mayoría de estas ciudades, por no decir que en todas, las crónicas o escritos de la época en que fueron construidas prácticamente no existían, se tuvo que conformar con las crónicas coloniales y con los informes que habían rendido sus antecesores sobre algunas ciudades mayas, principalmente de Palenque (con Del Rio, Galindo y Waldeck). Stephens utilizó los escritos de los exploradores anteriores a modo de mapa para guiarse entre los muros de piedra y conocer hasta dónde llegaban las ruinas.

Cuando Stephens se instalaba en las ruinas, por lo regular empezaba con un reconocimiento de ellas. Si contaba con algún informe, como arriba se

¹²⁰ Stephens, *Incidentes de viaje en Centroamérica Op. Cit.*, p. 260.

dice, lo utilizaba, mandaba realizar la limpieza de los monumentos que él consideraba más importantes para que posteriormente Catherwood iniciara con el proceso de capturar los edificios con la cámara lúcida o el daguerrotipo.¹²¹

Después de muchas consultas, seleccionamos unos de los “ídolos” y resolvimos derribar los árboles a su alrededor, y así dejarlos al descubierto de los rayos del sol. Aquí estaba otra dificultad. No había hacha; y el único instrumento que poseían los indios era el machete o tajadera, que varía de forma en las distintas secciones del país.¹²²

Y en Palenque las cosas no fueron muy distintas, ya que a decir de Stephens:

Mientras el trabajo avanzaba, como en Copán era mi ocupación el preparar los diferentes objetos para que los dibujara Mr. Catherwood, Muchas piedras tenían que ser restregadas y limpiadas; y como era nuestro objeto obtener la mayor exactitud posible en los dibujos, hubo que levantar andamios en varios lugares para poner encima de ellos la cámara lúcida.¹²³

Después de limpiar las ruinas ya nada se interponía entre la piedra, el explorador y el dibujante, tanto Stephens como Catherwood estaban listos para desarrollar sus tareas.

El siguiente paso en las exploraciones de las ruinas era la medición. Para Stephens era muy importante dar una descripción precisa de los edificios que se encontraban en las antiguas ciudades. El brindar al público las dimensiones exactas junto con los dibujos hechos por Catherwood sin duda proporcionaría al lector una experiencia más vívida a la hora de realizar la lectura de la obra. En este caso la descripción corresponde al Palacio de Palenque:

Está situado sobre una elevación artificial de forma oblonga, de cuarenta pies de altura trescientos diez pies de frente y fondo y doscientos sesenta pies a cada lado. Esta elevación se hallaba antiguamente cubierta con piedras, las que habían sido derribadas por el crecimiento de los árboles, y su forma es apenas distinguible.

¹²¹ El Daguerrotipo lo utilizó Catherwood solamente en el segundo viaje a Yucatán, para el primer viaje a Centroamérica sólo se valió de la cámara lúcida, *Ibidem*, p.254

¹²² *Ibidem*, p. 104

¹²³ *Ibidem*, p. 268.

El edificio se yergue con la fachada hacia el Oriente, y mide doscientos veintiocho pies de frente por ciento ochenta de fondo, Su altura no es más que de veinticinco pies, y en todo el rededor tiene una ancha y saliente cornisa de piedra. El frente contiene catorce puertas, como de nueve pies de ancho cada una, y las pilastras interpuestas son de seis a siete pies de ancho. Sobre la izquierda (aproximándose al palacio) ocho de las pilastras han caído, lo mismo que la esquina de la derecha, y la terraza inferior están llenas de escombros; pero seis pilastras permanecen completas y el resto del frente se encuentra descubierto.¹²⁴

Esta será una constante en todas las descripciones que haga Stephens sobre las ruinas, ahora veamos este mismo modelo pero aplicado a la ciudad de Uxmal:

He mencionado ya la casa del gobernador y la casa de las Tortugas, de las cuales está última se halla en la gran plataforma de la segunda terraza del primer edificio, hacia el ángulo norte.

Bajando de este edificio y sobre la misma línea con la puerta de la casa de las monjas, en dirección al norte, a una distancia de doscientos cuarenta pies, se encuentran otros dos edificios arruinados el uno enfrente del otro y separados por un espacio de setenta pies. Cada uno de ellos mide ciento veintiocho pies de largo y, según lo que está en pie todavía, parecen haber sido ambos exactamente iguales en el plan y en los adornos. Los lados, que hacen frente el uno al otro, se hallan embellecidos de esculturas y se ven en ambos los fragmentos de colosales serpientes entrelazadas que corren por toda la extensión de las paredes.¹²⁵

Con esta clase de descripciones no es difícil imaginar la majestuosidad de las viejas ruinas, el relato de las dimensiones de los edificios es claro y conciso, ideal para que el lector pueda recrear en su mente la atmosfera de las antiquísimas ciudades, el elemento de los dibujos de Catherwood es lo que complementa y apuntala la narración, que da como resultado una recreación total del momento que Stephens capturó con su prosa.

Los principios básicos de la epigrafía y la iconografía fueron aplicados por Stephens sin que este supiera siquiera sus fundamentos. El determinar que los jeroglíficos eran el medio por el cual ese pueblo desconocido se comunicaba fue sin duda uno de los tantos aciertos que Stephens plasmó en

¹²⁴ *Ibidem*, p. 269.

¹²⁵ Stephens, *Viaje a Yucatán, Op. Cit.*, p.194.

su obra. Si bien ya autores anteriores a él como Juan Galindo habían mencionado tanto la importancia de este tipo de escritura como la similitud de los glifos de Copan y de Palenque, Stephens recalcó y acentuó el aspecto histórico que tenía este tipo de escritura, anticipándose así 100 años a Tatiana Proskuriakoff y superando anticipadamente a Edward Thompson.

Esta cuestión Stephens la mencionó cuando se encontraba realizando exploraciones en el Palacio de Palenque, describió el friso que se encontraba ubicado en una de las pilastras que representaba a un personaje con un cetro - que ahora sabemos está asociado al dios K'awil- y una sección de tres jeroglíficos frente al rostro del personaje, su opinión fue que "Los jeroglíficos sin duda refieren a su historia."¹²⁶



Vista de Palenque por Frederick Catherwood¹²⁷.

¹²⁶ Stephens, *Incidentes de viaje a Centroamérica, Op. Cit.*, p.270.

¹²⁷ <http://www.latinamericanstudies.org/catherwood.htm> 08/11/13

Otro ejemplo de este tipo de interpretación lo encontramos cuando trata a Copán, lugar en donde Stephens analiza el monumento que ahora se conoce como altar Q:

Cada una de las dos figuras principales está sentada con las piernas cruzadas al estilo oriental, sobre un jeroglífico que probablemente designa su nombre y oficio, o carácter, y sobre tres de ellos figura la serpiente. En medio de los dos principales personajes se halla un interesante ornamento que contiene dos jeroglíficos bien preservados, los que nos hicieron recordar vivamente el sistema egipcio de dar los nombres de los reyes o héroes en cuyo honor se erigían los monumentos.”¹²⁸

La relación que hace Stephens de este altar con el sistema jeroglífico egipcio es sin duda acertada, ya que al igual que los mayas, el pueblo de los faraones utilizó la escritura jeroglífica para registrar eventos políticos; actualmente se sabe que en el altar Q se encuentran representados dieciséis gobernantes de Copán y que los jeroglíficos donde se encuentran sentados son sus nombres.

La escritura jeroglífica es uno de los elementos más característicos de la unidad cultural maya, y Stephens no dudó en reconocerlo cuando se encontró con una serie de glifos grabados en un dintel de madera en la ciudad de Uxmal:

Por el frente presentaba una línea de caracteres esculpidos o estampados, casi borrados, pero que nosotros descubrimos que eran jeroglíficos, y hasta donde pudimos entenderlos, semejantes a los de Copán y de Palenque.”¹²⁹

Así Stephens nos muestra que sabía reconocer los rasgos característicos de los jeroglíficos, y establece así la relación de los encontrados en Uxmal con los que ya había estudiado en Palenque y Copán; estos elementos servirán de base para afirmar que las ruinas exploradas por él pertenecen a una misma civilización.

A pesar de todo esto, Stephens acepta que los jeroglíficos son prácticamente indescifrables, pero intuye que debe de haber una “Tabla

¹²⁸ *Ibidem*, p. 403.

¹²⁹ *Ibidem*.

Rosetta” y un “Champollion” que ayuden a descifrarlos. Para no perder la costumbre, no se equivocaba, aunque pasarían aproximadamente 30 años para que reapareciera la obra de Landa y con ello la clave para descifrar la escritura maya, y 100 años después se haría presente el “Champollion” en la figura del filólogo ruso Yuri Knorozov.

Para determinar quiénes fueron los constructores de las antiguas ruinas, se necesitaba contar con los restos óseos de algún habitante contemporáneo al esplendor de las ruinas. Stephens estaba totalmente convencido de ello y si se llegaba a encontrar en sus exploraciones con algún sepulcro que en su interior contuviera los restos de un habitante contemporáneo al apogeo de las ciudades, el norteamericano no dudaría en extraerlo para llevarlo a que le hicieran estudios y así determinar su antigüedad.

La suerte le sonrió a Stephens y mientras realizaba excavaciones en las ruinas de Ticul, encontró un antiguo sepulcro:

Seis había que estábamos trabajando sin interrupción, y según todas las apariencias comenzábamos a desesperar del buen éxito cuando, al levantarse una gran piedra plana, descubrimos bajo de ella una calavera humana. Ya puede el lector figurarse cual sería nuestra satisfacción. Ordenamos a los indios que, haciendo a un lado la barreta y el machete, trabajasen con las manos...Estaba (el esqueleto humano) en la posición de una persona sentada, con la cara hacia el oriente: las rodillas pagadas al lugar del estómago, los brazos doblados desde el codo y las manos alrededor del cuello como sosteniendo la cabeza. La calavera se rompió por desgracia, pero el hueso facial estaba entero juntamente con las mandíbulas y dientes, y vivo aún el esmalte de éstos, aunque cayeron algunos al tiempo de extraer la calavera.¹³⁰

Los intereses de Stephens por los huesos no pararon ahí. Previamente a este suceso intentó obtener los restos de indígenas puros que no tuviera mucho tiempo de haber muerto ¿La razón? Pues obtener un elemento más para confirmar la teoría de que los indígenas son los descendientes de los constructores de las ruinas. Para ello no dudó en aprovechar su estancia en un camposanto y seleccionar un par de calaveras:

¹³⁰ Stephens, *Viaje a Yucatán, Op. Cit.*, p. 174.

Entretanto, yo había registrado todas las calaveras y colocado en la parte superior dos, que sabía yo que pertenecían a indios de la raza pura, con la idea de apropiármelas y robarlas a la primera coyuntura favorable.¹³¹

Desafortunadamente, Stephens no pudo llevarse aquellas calaveras que había apartado, ya que a la hora de regresar por ellas (para este entonces ya contaba con el maxilar desenterrado del viejo sepulcro) la vigilante y furtiva mirada de dos mujeres indígenas causaron que desistiera de su objetivo, ya que una intromisión para con los huesos de los antepasados podía levantar un alboroto entre los supersticiosos indígenas.¹³²

Más adelante en su viaje, Stephens de nueva cuenta se encontró con los restos de un sepulcro, ahora en la ciudad de Cobá, los cuales se encontraban en posesión del cura de la región. Fue grande su sorpresa al encontrar que entre las diversas piezas, se hallaba un cortaplumas, objeto claramente español:

Un cortaplumas, uno de esos pequeños presentes que distribuían los españoles, llegó a manos de algún cacique remoto de la capital, murió en su pueblo nativo y fue sepultado con los ritos y ceremonias transmitidos por sus padres.¹³³

Esto le dio a Stephens pie a pensar “que al tiempo de la conquista y aun después de ella, los indios vivían y ocupaban actualmente esas mismas ciudades cuyas grandes ruinas contemplamos hoy con admiración,”¹³⁴ lo cual constituye un punto sólido a favor de la teoría, que analizaremos más adelante, de que los indios que él conoció son los descendientes de los antiguos constructores.

No siempre los restos materiales como los viejos edificios, estelas y esqueletos pueden brindar una noticia contundente de los hechos pasados, es necesario buscar en documentos escritos la referencia de algún cronista que dé una descripción de los lugares o narre la historia del sitio; Stephens estaba

¹³¹ *Ibidem*, p.151.

¹³² *Ibidem*, p. 193.

¹³³ *Ibidem*, p. 517.

¹³⁴ *Ibidem*.

plenamente convencido de que en los viejos conventos cercanos a las ruinas había documentos que probablemente diesen más pistas sobre la identidad de los hombres que construyeron las ruinas:

Por todo el país los conventos son ricos en manuscritos y documentos escritos por los primeros padres y por los caciques e indios, quienes muy pronto adquirieron el conocimiento del español y el arte de la escritura. Estos jamás han sido examinados con la más leve referencia a esta materia; y yo no puedo dejar de pensar en que algún precioso memorial esté actualmente convirtiéndose en polvo en alguna librería de algún convento vecino, que pudiese determinar la historia de estas derruidas ciudades.¹³⁵

En la actualidad sabemos que los testimonios coloniales son una fuente muy importante para el conocimiento del pasado prehispánico, y al considerar las fuentes coloniales, Stephens pone el énfasis sobre una actividad que ninguno de sus antecesores había realizado.

Stephens aplicó esta metodología de forma estricta en los conventos y archivos de la zona de Yucatán, en especial en el archivo de Maní, el lugar donde Landa hiciera el auto de Fe. En este lugar Stephens examinó los diferentes manuscritos, le llamaron la atención un par de documentos, en particular uno, donde se repite varias veces la palabra *Uxmal* y un mapa donde aparece la dicha zona. Su desconocimiento del maya colonial lo obligó a echar mano de traductores, y ya con el manuscrito traducido en mano, que era referente a la repartición de tierras y límites territoriales establecidos por el conquistador Francisco de Montejo, Stephens inicia el diálogo con la fuente escrita para posteriormente dictar sus conclusiones sobre la importancia del documento y lo que este significa para su objeto de estudio:

Pero yo no he compulsado estos documentos con el objeto de hacer este melancólico relato: otra y más importante es su consecuencia para mí. Por esta acta de partición que aparece que en el año de 1577, “el juez llegó a Uxmal, aparece que en 1556, es decir, un año antes, el juez especial llegó con su interprete, Gaspar Antonio, desde Uxmal, cuando ambos fueron a la cabecera de Maní con los otros caciques que le seguían. Los nombres de éstos se encuentran expresados y se dice que “ellos fueron traídos a esta cabecera de Maní desde *Uxmal*,

¹³⁵ Stephens, *Incidentes de viaje en Centroamérica*, Op. Cit., p.426.

con los otros dos referidos, y el juez Felipe Manrique y Gaspar Antonio, el intérprete comisionado.¹³⁶

Stephens termina por concluir, después de analizar este documento, que la ciudad de Uxmal, al tiempo de la conquista, estuvo “habitada exclusivamente por indígenas” y que con las políticas hispanas de subyugación hacia los indios, paulatinamente fue deshabitándose hasta ser abandonada.

Como buen abogado, el valor que le atribuyó a los documentos es mayúsculo, para él son muy importantes para conocer la historia de las ruinas:

Y nótese que no hay duda alguna en la autenticidad de estos documentos: forman un verdadero registro de los sucesos que ocurrieron en aquel periodo próximo a la época de la conquista. Esa acta de partición, y ese mapa, son hasta hoy una prueba inconcusa en lo relativo a títulos de tierras por toda aquella comarca, y yo vi después una copia autentica constituyendo parte de las pruebas presentadas en un prolongado litigio.¹³⁷

Si los documentos escritos en la época de la colonia son importantes, también los testimonios de aquellos que Stephens considera como los probables descendientes de los constructores de las ruinas. Los indígenas contemporáneos a él también podían ofrecer noticias y una información muy valiosa sobre sus antepasados; desafortunadamente para Stephens, este grupo fue el que menos información le proporcionó, aunque de lo poco que le informaron logró sacar interesantes conclusiones.

Cuando Stephens se acercaba a explorar una ciudad en ruinas, lo primero que hacía era preguntar a los indígenas cercanos si sabían qué era lo que había en la ciudad y quién la había construido, preguntas a las que los indígenas solían responder que simple y sencillamente no sabían. Este tipo de actitudes llegó a molestar en más de una ocasión a Stephens, quien se quejaba amargamente de la ignorancia de los indios sobre su “pasado,” ya que

¹³⁶ Stephens, *Viaje a Yucatán, Op. Cit.*, pp. 456-457.

¹³⁷ *Ibidem*, p. 459.

mientras se encontraba explorando las ruinas de Copán “Les preguntamos a los indios quienes las hicieron y su estúpida respuesta fue “¿Quién sabe?”¹³⁸

En Palenque la situación no era distinta ya q a decir de Stephens:

...me veo obligado a decir que los indios y el pueblo de Palenque en realidad no conocen nada de las ruinas por su propia cuenta, y que los otros relatos no descansan sobre ninguna base firme.¹³⁹

Stephens tacha como mera superstición lo que cuentan los indios sobre las ruinas, ya que a lo largo de sus recorridos una constante fue la de encontrarse con que los indios tenían una especie de temor al acercarse a las ruinas. En el caso de Palenque, no pasaron la noche con los exploradores y por la mañana llegaban tarde y se iban temprano. En Uxmal la cosa no fue distinta, ya que las historias que contaban los indios sobre las ciudades se referían a ruidos extraños y fenómenos.

A pesar de todo esto, corrían entre los indios algunos mitos que ayudaron a Stephens a comprender mejor ciertos aspectos de las ruinas mayas, tales como el de la construcción de la pirámide del adivino,¹⁴⁰ que le

¹³⁸ Stephens, *Incidentes de viaje en Centroamérica*, Vol. I, *Op. Cit.*, p.92.

¹³⁹ Stephens, *Incidentes de viaje en Centroamérica*, Vol. II, *Op. Cit.*, p.264.

¹⁴⁰ Referiremos en esta nota la versión de la leyenda que se encuentra en el apéndice I de *Viaje a Yucatán* que versa de la siguiente manera: Había una vieja que vivía en una cabaña situada en el mismo lugar que ocupa la estructura sobre que está levantado este edificio, opuesto a la Casa del Gobernador de que hablaré después, se quejaba de no tener hijos; en medio de este sentimiento, cierto día tomó un huevo, lo cubrió con un paño y lo guardo cuidadosamente en un rincón de la choza; todos los días iba a verlo, hasta que una mañana encontró que el huevo se había empollado y de él nació una criatura. La vieja se regocijó y le dio el nombre de hijo; le proveyó de una nodriza y se encargó también de cuidarle, de suerte que al año andaba y hablaba como un hombre, pero entonces dejó de crecer. La vieja nunca estuvo tan contenta y decía que el muchacho sería con el tiempo un gran rey o señor. Un día le dijo que fuese a la Casa del Gobernador y le provocase a un desafío de fuerza; el enano lo repugnaba, suplicando que desistiese; pero la vieja permaneció tenaz en su intento y él por último obedeció: admitido por la guardia, desafío al gobernador, y este, sonriéndose, le dijo que levantase un piedra de tres arrobas de peso; el muchacho empezó a llorar y tuvo que volver con a su madre, la que le envió otra vez a manifestar que si el gobernador la levantaba primero, él lo haría después. El gobernador la levantó, y el enano inmediatamente hizo otro tanto. El gobernador acreditó con otras muchas pruebas su pujanza y fortaleza, y todas eran imitadas y repetidas por el enano. Por último, indignado el gobernador de verse igualado por un enano, le intimó que si en una noche no fabricaba un casa más alta que cualquier otro lugar, le daría muerte. El pobre muchacho ocurrió otra vez a su madre anegados sus ojos en

platicó un nativo de Uxmal. Después de escuchar la leyenda con atención, a Stephens no le quedó más que decir “Tal es la caprichosa tradición enlazada con este edificio, y apenas parece más extraña que la estructura del edificio a que se refiere.”¹⁴¹ Si bien es una tradición eminentemente indígena, para la mente práctica de Stephens dicha leyenda no ayudaba a esclarecer el misterio del origen de los constructores o siquiera del templo en particular, le resultó un elemento al cual no se le podía extraer noticia alguna.

Si las fuentes indígenas no podían ofrecer mucho, las crónicas de la conquista y de la colonia ofrecían información que Stephens consideraba útil para su objeto de estudio: las crónicas de Hernán Cortés, de Bernal Díaz del Castillo, Antonio de Herrera y Tordesillas, Juarros, y de otros cronistas de la época de la conquista y la colonia, mencionados anteriormente, le dieron noticias claras y contundentes sobre la antigüedad de los edificios, ya que en los relatos de Bernal y de Cortés, las alusiones a los templos en la zona maya son variadas y vienen a demostrar que en aquella época las ruinas estaban todavía pobladas, probablemente por los descendientes de los constructores.

Los autores yucatecos como Lizana y Cogolludo también figuran entre el repertorio de fuentes que utilizó Stephens. Estos le sirvieron para entender un

lágrimas, y ella le dijo que no se desconsolase: a la mañana siguiente despertó encontrándose en este elevado edificio. El gobernador, viéndole desde la puerta de su palacio, se llenó de asombro y previno que le trajesen al enano; apenas se presentó le dijo que le recogiese dos atados o líos de palma de cocoyol, palo muy duro, con uno de los cuales el gobernador le golpearía la cabeza, y después el enano le correspondería con otro. El enano lloró de nuevo y corrió a verse con su madre, quien le encargó no tuviese miedo, poniéndole sobre la coronilla de la cabeza una tortilla de trigo ; esta ocurrencia fue presenciada por todos los hombres grandes de la ciudad: el gobernador rompió su lío sobre la cabeza del enano, sin haberle lastimado en lo más mínimo; entonces hizo todo lo posible por evitar la prueba que sobre la cabeza debía hacerse; pero habiendo dado su palabra en presencia de sus oficiales se vio en la necesidad de ceder. El golpe del enano le hizo pedazos el cráneo y todos los espectadores le proclamaron vencedor y dueño del gobierno: a la sazón murió la vieja; pero en el pueblo indio de Maní, distante diecisiete leguas, hay un profundo pozo donde nace una cueva que bajo de tierra conduce a una inmensa distancia hasta Mérida. En esta cueva, a las orillas de un riachuelo y bajo la sombra de un gran árbol, está sentada una vieja con una serpiente al lado vendiendo agua en pequeñas cantidades; no por dinero sino por una criatura o muchacho para darle de comer a la serpiente, y esta vieja es la madre del enano. Stephens, *Viaje a Yucatán, Op. Cit.*, p. 623.

¹⁴¹ *Ibidem.*

poco la historia colonial de Yucatán y para buscar alguna referencia a las ciudades antiguas, como en el caso de la visita del padre Cogolludo a Uxmal:

Dice el padre Cogolludo que en la memorable ocasión en que estuvo a punto de caer en las escaleras del gran "Teocalli" halló en una de las piezas, que él llama adoratorios, "ofrendas de cacao y señales de copal, usado por los indios del lugar de incienso, y que se había quemado allí recientemente" Señal cierta, continua, "de que los indios de aquel lugar habían cometido allí un acto de superstición idolátrica"; diciendo luego, guiado de su espíritu piadoso "Dios ayude a estos pobres indios, por que el diablo los engaña con harta facilidad."¹⁴²

Los argumentos para sostener el origen autóctono de los constructores

Una de las principales preocupaciones que muestra Stephens cuando tuvo el primer contacto con las ruinas mayas, fue saber quiénes habían sido los constructores. La historiografía sobre el tema apuntaba a una dirección: un origen transoceánico. Podía ser Egipto, Cartago, Grecia, Roma, la península Iberica, Israel, India, China o Japón. En apartados anteriores ya hemos analizado cada una de estas teorías que fueron leídas por Stephens, él no estaba de acuerdo con dichas propuestas:

Estoy entrando precipitadamente en nuevo campo. Innumerables volúmenes han sido escritos con relación a los primeros pobladores de América. Para algunos, los habitantes de este continente han sido considerados como una raza separada, que no descende del mismo padre común con el resto del género humano; otros han atribuido su origen a algún resto de los habitantes antediluvianos de la tierra; que sobrevivieron al diluvio que arrebató a la mayor parte de la especie humana en los días de Noé...Dentro del ancho espacio que abarcan los descendientes de Noé: los judíos, los caninitas, los fenicios, los cartagineses, los griegos, los escitas en los antiguos tiempos; los chinos, los suecos, los galos y los españoles en los modernos ha sido atribuido a ellos el honor de ser los pobladores de América. Los dos continentes han sido unidos y han sido separados por un gran cataclismo; la fabulosa isla Atlántida ha surgido del océano; y, para no quedarse atrás, un atrevido americano le devuelve la pelota al viejo mundo, y planta el arca misma dentro del estado de Nueva York.¹⁴³

Cuando Stephens llegó a Copán, su primera ciudad en visitar, inmediatamente surgieron las interrogantes, sin embargo él no hizo, como sus

¹⁴² *Ibidem*, p. 204.

¹⁴³ Stephens., *Incidentes de viaje en Centroamérica*, Vol. I, *Op. Cit.*, pp. 84-85.

antecesores, juicios apresurados y desde un referente conocido, simplemente dejó la pregunta en el aire:

¿Quiénes fueron los que edificaron esta ciudad? En las ciudades arruinadas de Egipto, aun en la durante tanto tiempo perdida Petra, el extranjero conoce la historia de pueblo cuyos vestigios se encuentra a su alrededor. La América, dicen los historiadores, estaba habitada por salvajes pero los salvajes nunca erigieron estas estructuras, los salvajes jamás cincelaron estas piedras.¹⁴⁴

Con la pregunta planteada, lo que luego hizo Stephens fue contestarla utilizando diferentes argumentos que encontraremos a lo largo de su obra. Podemos clasificar los argumentos de la siguiente manera:

- a. Comparación con las ruinas del viejo mundo indican diferencias estilísticas
- b. Los constructores de las antiguas ruinas fueron antecesores de los indígenas actuales.
- c. Por el estudio que se hizo de un maxilar encontrado en un sepulcro, concluyó que existe una similitud de este con los de otros grupos indígenas de América.

Comparación con las ruinas del viejo mundo

Como ya hemos hecho referencia aquí, Stephens realizó una serie de viajes a Europa, Egipto y Medio Oriente antes de recalar en Centroamérica y Yucatán. Cuando él llegó a estos territorios, no pudo perder de vista las referencias inmediatas que tenía en materia de arqueología, dicha referencia era la experiencia que Stephens había tenido con los vestigios de la antigüedad clásica y el conocimiento que tenía sobre los estilos que se realizaban en Indochina.

Cuando llegó a Copán, no dudó en afirmar, de entrada, que esta ciudad ofrecía un mayor interés que las ciudades del reino de los Faraones. Ya bien entradas las exploraciones, Stephens empezó a destacar aquellos elementos

¹⁴⁴ *Ibidem*, p.92.

estilísticos y arquitectónicos que no se encuentran en Egipto. Nota el primero de ellos cuando hace el análisis de un ídolo:

Se presume que es un retrato, por ciertas señales de individualidad en las facciones, también observables en la mayor parte de los otros, y su sexo está determinado por la barba, como en los monumentos egipcios, aunque este tiene bigotes, lo que no se encuentra en los retratos de Egipto.¹⁴⁵

Por muy insignificante que parezca este rasgo, poco a poco se va delineando un proceso de diferenciación cultural, que va a culminar finalmente con la conclusión de que la cultura que erigió las ciudades en Centroamérica es una cultura distinta a las del viejo mundo.

Al final del tomo II de su obra *Incidentes de viaje en Centroamérica*, Stephens expone sólidos argumentos para definir que las ruinas por él exploradas (para ese momento sólo Copán, Quiriguá, las ruinas de los Cachikeles, Palenque y Uxmal) no pertenecen y no tienen relación con ninguna cultura del viejo mundo. Así, descarta la relación con las ruinas europeas: “Doy principio con la proposición de que tales ruinas no son ciclópeas ni se parecen a las obras de los griegos o de los romanos; no hay en Europa nada semejante a ellas. Tenemos, entonces, que dirigir nuestras miradas en Asia y al África.”¹⁴⁶

Stephens excluye de primera mano las ruinas griegas y romanas, porque no guardan siquiera un parecido con las ruinas mayas. Le parece que las similitudes con los estilos de Asia y África son más evidentes, aunque no es prueba para afirmar una relación como lo habían pretendido otros autores antes que él. En esta lógica, los primeros pueblos que descarta Stephens son los de China y Japón:

Del Japón yo creo que algunos relatos y dibujos han sido publicados, pero no he logrado tenerlos a mi alcance; de la China, durante toda su larga historia, el interior ha permanecido tan completamente cerrado, a los extranjeros, que no conocemos nada de su arquitectura. Quizá, sin embargo, no está lejos el tiempo que podamos conocerla. Al presente solo sabemos que ha sido siempre un pueblo nada adicto a los

¹⁴⁵ *Ibidem*, p.136.

¹⁴⁶ Stephens, *Incidentes de viaje en Centroamérica*, Vol. II, *Op. Cit.*, p.409.

cambios; y si su antigua arquitectura es igual a la moderna, no tiene semejanza de ninguna clase con estas antiguas ruinas.¹⁴⁷

Ciertamente, Stephens no realizó viajes al lejano oriente, pero tenía las suficientes referencias, para tomar la decisión de descartar la relación de estos pueblos con los de Yucatán y América Central.

Las similitudes con los pueblos del Indostán sin duda son mayores. Algunos templos y esculturas se asemejan levemente a los estilos mayas, pero de igual forma, Stephens desecha este origen primeramente, por la forma de edificar de aquellos pueblos asiáticos, que consistía en levantar sus construcciones directamente sobre la piedra, característica que comparten con los egipcios. Sin embargo, en sus exploraciones de Centroamérica y Yucatán, nunca encontró cimentación de ese tipo:

Hemos estado familiarizados con los monumentos de la India, Los restos de la arquitectura indostánica representan inmensas excavaciones en la roca ya sea enteramente artificial o dando amplitud a las cavernas naturales, sostenidas por el frente con grandes columnas talladas en la misma roca con un interior oscuro y tétrico.¹⁴⁸

No siendo suficiente esto último, Stephens abordó una diferencia más, que versa sobre las latentes diferencias artísticas entre los dos pueblos:

En escultura, además, los indostánicos difieren enteramente. Sus asuntos son en gran parte más horribles, siendo por lo general representaciones de seres humanos retorcidos, deformados y fuera de lo natural muy a menudo con muchas cabezas, o con tres o cuatro brazos o piernas que salen del mismo cuerpo.¹⁴⁹

Stephens continuó el proceso hasta llegar a marcar las diferencias de las misteriosas construcciones con las de la cultura egipcia, con la que, dicho sea de paso, guarda más semejanzas. El primer punto para diferenciarlas se encuentra en las llamadas “pirámides”

La forma piramidal es una que se sugiere por si misma a la inteligencia humana en todos los países, con el modo más sencillo y seguro de

¹⁴⁷ *Ibidem.*

¹⁴⁸ *Ibidem.*

¹⁴⁹ *Ibidem.*

erigir una elevada estructura sobre un sólido cimiento. Por consiguiente no puede ser considerada como un apoyo para asignar un origen común a todos los pueblos entre quienes se encuentran estructuras de este carácter, a menos que la similitud persevere en sus rasgos más sobresalientes¹⁵⁰.

Stephens enumera las características principales de las pirámides en la cultura egipcia y se encuentra con que en las ciudades por él exploradas no hay similitudes que puedan afirmar un mismo origen.

Las pirámides de Egipto son singulares y uniformes, y fueron invariablemente erigidas para los mismos usos y propósitos, hasta donde tales usos y propósitos son conocidos. Todas ellas son cuadradas en la base, con gradas que se elevan en disminución hasta llegar a un punto. La estructura que más se aproxima a esta se encuentra en Copán; pero ni aun en ese lugar existe una pirámide entera que permanezca sola y aislada, ninguna con cuatro lados completos, si no únicamente dos: a lo más, tres, y destinada a formar parte de otras estructuras.¹⁵¹

Una de las características principales de los templos egipcios es que estos tienen en su interior cámaras en donde se encuentran sepultados sus faraones. Stephens pondera esto como una diferencia importante:

Además, es sabido que las pirámides de Egipto tienen cámaras interiores, y cualesquiera que sean sus otros usos, han sido destinadas y usadas como sepulcros. Estas, por el contrario, son enteramente de tierra y piedra. Jamás se han descubierto en ellas cámaras interiores y es probable que ninguna exista.”¹⁵²

Claro que en Palenque Stephens no encontró el conducto de la parte superior del templo de las inscripciones que guía hacia la cámara donde se encuentra el sarcófago del Rey Pacal, cosa que sin duda hubiera modificado su comentario.

Stephens añade un punto más de comparación entre las pirámides mayas y las egipcias. Afirma que estas no eran como “ahora las conocemos,” y utilizando a Herodoto, afirma lo siguiente:

¹⁵⁰ *Ibidem.*

¹⁵¹ *Ibidem.*

¹⁵² *Ibidem.*

Herodoto dice que en su tiempo, la gran pirámide estaba revestida de piedra, de modo que presentaba una superficie lisa en todos sus lados desde la base hasta la punta. La segunda pirámide de Ghizeh, llamada la pirámide de Cephrenes en su actual condición presenta en la parte baja graderías, con una acumulación de piedras angulares en la base, las cuales originalmente llenaban los intersticios entre las gradas, pero que se han caído ya.¹⁵³

Entonces, las pirámides de Egipto eran lisas en su etapa más importante. Esto desecha completamente su relación con las “pirámides” centroamericanas, ya que ninguna de estas era lisa. Stephens concluye que “Es en este estado solamente que deben ser consideradas (lisas), y en esta condición cesa toda posible semejanza entre ellas y las llamadas pirámides de América.”¹⁵⁴

El segundo punto de diferenciación entre los egipcios y los constructores americanos es la realización de construcciones con grandes bloques de piedra y la elaboración de grandes obeliscos, mucho mayores que los de Copán y Quiriguá:

Los únicos bloques más grandes eran los "ídolos" u "obeliscos", como se les ha llamado, de Copan y Quiriguá; pero en Egipto, piedras tan grandes como estas fueron elevadas a una altura de veinte o treinta pies y colocadas en los muros, mientras que los obeliscos que aparecen como ornamentos en las puertas elevada, una sola piedra, a una altura de noventa pies, de tal modo los sobrepasan en grandeza, que, al ser imitaciones, son las más débiles que jamás se hayan intentado por hombres de aspiración.¹⁵⁵

Dentro del estilo arquitectónico egipcio, la columna jugó un papel muy importante, basta recordar el salón de la sala hipóstila en el templo de Karnak para confirmar esto. En las ciudades exploradas por Stephens en Centroamérica, nunca encontró grandes salones de columnas, ni siquiera algo que se le asemejara:

No existe un templo junto al Nilo sin ellas; y el lector se acordara, que entre todo el conjunto de esas ruinas ni una sola columna se ha

¹⁵³ *Ibidem.*

¹⁵⁴ *Ibidem.*

¹⁵⁵ *Ibidem.*

encontrado. Si esta arquitectura se hubiese derivado de la egipcia, tan sorprendente e importante rasgo jamás habría sido desechado.¹⁵⁶

Y, finalmente, el último punto de diferencia entre los constructores americanos y los egipcios se encuentra en la escultura. En este punto Stephens no duda en mencionar que hay una semejanza importante, producto de gran sorpresa “Solo encuentra una semejanza. Solo hay una, por cierto, impresionante, y esta es que las figuras se encuentran de perfil; pero esto es igualmente cierto en toda buena escultura en bajo relieve.”¹⁵⁷

Después de exponer lo anterior, Stephens concluye lo siguiente:

No existe, por consiguiente, semejanza alguna entre estas ruinas y las egipcias; y, faltando aquí, es vano que busquemos en cualquier otra parte. Estas son diferentes de las obras de cualquier otro pueblo conocido de un nuevo orden arquitectónico, y entera y absolutamente anómalas; son únicas en su género.¹⁵⁸

Con esta conclusión, Stephens se deslinda completamente de la tradición que habían manejado otros autores antes que él, sobre el origen de los constructores de las ciudades. Utilizando un método comparativo, el norteamericano nos da una de sus conclusiones más importantes sobre el origen autóctono de los antiguos habitantes de Centroamérica y Yucatán.

Los constructores de las antiguas ruinas fueron antecesores de los indígenas actuales.

Después de solucionar el problema del origen transoceánico con puntuales argumentos, Stephens descartó completamente la idea de una relación con las culturas del viejo mundo, dejando claro que los constructores de las ciudades americanas no procedían de allende los mares. Con esto se

¹⁵⁶ *Ibidem.*

¹⁵⁷ *Ibidem.*

¹⁵⁸ *Ibidem.*

infiere que los constructores eran de un origen autóctono, que fueron de una raza florecida en América. Con esto surge un nuevo problema ¿Qué raza era esta?

No era una pregunta fácil de responder. Stephens, al final de su obra *Incidentes de viaje en Centroamérica* dice claramente que:

No intentare investigar el origen de este pueblo, de que país procede, ni de cuándo o de cómo haya venido; me ceñiré a sus obras y a las ruinas.¹⁵⁹

Aunque con la cita anterior, Stephens dejó manifiesto que se dedicaría a estudiar las ruinas y las obras, en una página posterior de *Incidentes de viaje a Centroamérica*, encontramos una serie de comentarios acerca del posible origen de los constructores, en donde afirma que hay “poderosas razones” para asentir que los constructores son antecesores de los indígenas de la época de la conquista:

Así, sucintamente y sin pretender contravenir a las opiniones y teorías de los demás presento nuestros puntos de vista referentes al asunto de estas ruinas. Todavía, quizá, mi modo de verlas sea único y singular; pero repito mi opinión; que no tenemos necesidad del volver nuestras miradas hacia ninguna nación del Viejo Mundo para buscar a los edificadores de estas ciudades; que ellas no son la obra de un pueblo que ha desaparecido y cuya historia esté perdida, si no que existen poderosas razones para creer que son creaciones de las mismas razas que habitaban el país en la época de la conquista Española, o de alguno de sus progenitores no muy remotos. Y debo hacer notar que empezamos nuestra exploración sin el intento de sostener teoría alguna. Nuestros sentimientos se inclinaban en favor de regresar hasta una remota y venerable antigüedad.¹⁶⁰

Después de la cita anterior, nos damos cuenta que Stephens ya tiene una postura clara sobre el posible origen de los constructores. ¿En que se basa para afirmarlo? A continuación enunciaremos y explicaremos los diferentes argumentos que utiliza Stephens para respaldar esta idea.

El primer argumento enunciado por Stephens para afirmar esta cuestión la obtiene de las crónicas de los conquistadores, particularmente de Bernal

¹⁵⁹ *Ibidem.*

¹⁶⁰ *Ibidem*, p. 426.

Díaz del Castillo de la siguiente forma. En la obra *La verdadera historia de la conquista de la Nueva España* hay una gran cantidad de alusiones a edificios adornados y hechos de cal y canto, muy parecidos a los que Stephens visitó en Centroamérica y Yucatán. Uno de los rasgos más importantes que destaca de estas descripciones es que se encontraban en su esplendor:

Su relato presenta a mi imaginación un vivo cuadro de las ciudades en ruina que visitamos, tal como entonces se encontraban con edificios de cal y canto, ornamentados, pintados y esculpidos y enlucidos, ídolos, patios, muros y elevados templos con empinadas graderías.¹⁶¹

Stephens cita en su obra diversos fragmentos del texto de Bernal Díaz del Castillo, en los cuales el conquistador va haciendo descripciones de los edificios que ve a lo largo de su periplo, desde los que presencia en la zona de Yucatán hasta los de la gran Tenochtitlan. Todos le sirven a Stephens para fundamentar que en la época de la conquista las ciudades se encontraban en su esplendor, y afirma para que una ciudad se encuentre en esta condición, forzosamente debe de estar habitada

Stephens termina por resaltar el parecido entre los edificios descritos por Bernal Díaz y los que el visitó, esto con el afán de afianzar su argumento “El lector no puede menos de quedar impresionado con la semejanza general entre los objetos descritos por él y las escenas referidas en estas páginas.”¹⁶²

Después de exponer estos argumentos, Stephens concluye que en la etapa de la conquista las ciudades americanas se encontraban habitadas, ¿Cuál era el pueblo que las habitaba? Lo único que nos alcanza a decir, como ya hemos referido, es que muy probablemente fueron los descendientes de los viejos constructores.

Otro argumento para sostener su hipótesis lo menciona en la obra *Viaje a Yucatán*. En el poblado de Maní se encuentra con unos documentos, referidos en párrafos más arriba, en donde se habla de un repartimiento de tierras y en donde se hace mención de la ciudad de Uxmal. El norteamericano

¹⁶¹ *Ibidem*, p. 422.

¹⁶² *Ibidem*, p. 445.

después de leer los documentos, llega a la conclusión de que la ciudad de Uxmal estaba *habitada* al tiempo de la conquista:

...y estoy firmemente convencido de esta consecuencia, a saber; que cuando el juez don Felipe Manrique llegó a *Uxmal* y vino de *Uxmal*, Uxmal, era entonces un pueblo de indios, habitado por ellos.¹⁶³

Con esto, Stephens sostiene que en la época de la conquista, Uxmal era un pueblo de indios de número considerable, a tal grado que los españoles no establecieron ahí una iglesia o pueblo.

Para Stephens, el hallazgo de un “arco falso” en el convento de San Francisco, es también un firme argumento para confirmar que al momento de la conquista, en la península de Yucatán había ciudades pobladas por indios. Siguiendo a Cogolludo, Stephens relata brevemente la historia de la fundación del convento, el cual fue construido sobre “montículos de piedra” y “grandes “kues.” Stephens concluye que dichos montículos y Kues pertenecían a una antigua ciudad india, que estaba habitada y que el arco que está en el convento, es un vestigio que sobrevivió a la construcción española.

A mi modo de ver, el arco solitario hallado en este convento es una prueba muy fuerte, si no concluyente, de que todas las ruinas dispersas sobre Yucatán pertenecieron a los mismos indios que ocupaban el país al tiempo de la conquista española, o, para volver a mi antigua conclusión, fueron la obra *de la misma raza, o de sus progenitores no muy lejanos*. Cuales hayan sido estas, de donde vinieron, o quienes fueron sus progenitores, no me he atrevido, ni aun hoy me atrevo a decirlo.¹⁶⁴

De estos argumentos propuestos por Stephens, se desprende la siguiente idea: los constructores fueron los progenitores de los indios que los españoles encontraron al momento de la conquista, y la prueba de ello es básicamente, que a la llegada de los conquistadores, se encontraron con templos adornados, “de cal y canto;” las descripciones hechas por los cronistas de la conquista se asemejan en demasía a los edificios que Stephens exploró en Centroamérica y Yucatán. La confirmación de su teoría viene con lo que

¹⁶³ Stephens, *Viaje a Yucatán, Op. Cit.*, p.458.

¹⁶⁴ *Ibidem*, p.54.

encuentra sobre Uxmal, y en el convento de San Francisco. El enlazar argumentos lógicos, documentos y descripciones hacia los lugares y sus pobladores fueron un paso decisivo para afirmar el carácter autóctono de los constructores de los edificios y ciudades, así como también para dar una explicación sobre su posible origen.

Después de determinar, con evidencia arqueológica y arquitectónica el posible origen de los constructores de las ruinas, sigue tocar uno de los argumentos más interesantes en la obra de Stephens, la utilización de restos óseos para determinar la naturaleza de los habitantes.

Estudio que se realizó de un maxilar encontrado en un sepulcro y su similitud con otros de indígenas de América.

Esclarecer la identidad de los constructores solamente por lo encontrado en los muros, paredes y estucos de las ciudades no era suficiente para solucionar el problema de la fisionomía de los antiguos habitantes. En Palenque, Stephens analizó a los personajes plasmados en los muros del palacio y llegó a la siguiente conclusión:

La parte superior de la cabeza parece haber sido comprimida y alargada, quizá por el mismo procedimiento empleado sobre las cabezas de los indios choctaw y flat-head, de nuestro propio país. La cabeza representa una especie diferente de cualquiera de las ahora existentes en aquella región del país; y suponiendo que las estatuas fuesen imágenes de personajes vivos, o creación de los artistas según sus ideas de las figuras perfectas, ellas indican una raza de gente actualmente perdida y desconocida.¹⁶⁵

Con esta cita, nos podemos dar cuenta que Stephens concluye, por la forma de la cabeza encontrada, que está ante una raza perdida o desconocida. Su observación tiene un gran acierto, al intuir que la cabeza del personaje había sido tratada por medio de la deformación craneana, misma que también realizaban los indios norteamericanos a los que él hace referencia. Esta comparación es un antecedente para afirmar ya después con pruebas óseas, el parentesco entre los aborígenes norteamericanos, peruanos y mayas.

¹⁶⁵ Stephens, *Incidentes de viaje en Centroamérica*, Vol. II, *Op. Cit.*, p.269.

Recordemos el hallazgo que hizo Stephens en un sepulcro de Ticul, donde logró rescatar un esqueleto fragmentado que llevó al doctor Morton, en Filadelfia, a quien Stephens consideraba toda una autoridad en el tema de la identificación de las facciones físicas de las razas primitivas americanas.

El Dr. Morton reconstruyó el esqueleto para realizar un reconocimiento, Stephens nos transmite cuales fueron las conclusiones del análisis realizado:

He aquí un extracto de su opinión. En primer lugar, la aguja no engañó a los indios que la hallaron en el sepulcro, pues los huesos eran efectivamente de una mujer. Su altura no excedía de cinco pies y tres o cuatro pulgadas: los dientes estaban perfectos, mientras que la epífisis, ese signo infalible de la edad del desarrollo, se había consolidado y señalaba el complemento de la edad adulta. Los huesos de los pies y manos eran notablemente pequeños y de proporciones delicadas, cuya observación se aplicaba también a todo el esqueleto. La calavera se hallaba destrozada, pero merced a una diestra manipulación logró el doctor recomponer las partes posteriores y laterales. El occipucio era notablemente plano y vertical, mientras que el lateral o diámetro parietal medía no menos que cinco pulgadas y ocho decimos. Un examen químico de algunos fragmentos de hueso mostró que se hallaban casi destituidos de materia animal, que en la perfecta estructura ósea constituye cerca de un treinta y tres por ciento. En la parte superior de la tibia izquierda había una prominencia llamada *nodo* en el lenguaje quirúrgico, de pulgada media de largo y de más de media pulgada de elevación. Esta condición morbosa podía haber resultado de varias causas, pero no carece de interés respecto a ser rarísima entre la primitiva población indiana del país.¹⁶⁶

Así, a través de los estudios realizados por Morton, Stephens entraba en el terreno de una antropología física. El mismo Morton refiere que dicho cráneo tiene las mismas formas de algunos hombres pertenecientes a las antiguas naciones indígenas encontrados en el Perú, en el centro de México y en Norteamérica:

El doctor Morton dice que estas momias del Perú tienen las mismas peculiaridades en la forma de la calavera, la misma delicadeza de los huesos y la misma pequeñez notable de las manos y los pies que tiene el esqueleto hallado en el sepulcro de San Francisco. Dice además, por el examen de cerca de cuatrocientas calaveras de individuos pertenecientes a las antiguas naciones de México y Perú, y de otras excavadas de los montículos de las regiones occidentales de nuestro país, que las encuentra todas formadas sobre el mismo modelo y notablemente semejantes a la que yo le llevé de San Francisco, y que este cráneo tiene el mismo tipo de conformación física que poseen, con

¹⁶⁶ Stephens, *Viaje a Yucatán, Op. Cit.*, p.176.

sorprendente uniformidad, todas las tribus de nuestro continente, desde el Canadá hasta la Patagonia y desde el Atlántico hasta el Pacífico. Añade también que esto corrobora la opinión que siempre he tenido, reducida a que, a pesar de alguna ligera variación en la conformación física y otras más notables en la parte intelectual, todos los americanos aborígenes de todas las épocas conocidas pertenecen a la misma grande y distintiva raza.¹⁶⁷

A través del análisis óseo y la comparación con diversos restos de otras regiones geográficas, Stephens, de acuerdo a los resultados de Morton, concluye que hay una especie de raza de aborígenes americanos, que habitan en prácticamente todo el continente y que fueron ellos los primeros pobladores de América y los constructores de las viejas ciudades.

Si esta opinión es correcta, como yo lo creo, si este esqueleto presenta el mismo tipo de conformación física que todas las tribus de nuestro continente, entonces no hay duda que esos descarnados huesos nos prohíben, con una voz que sale de la tumba, retroceder en busca de una nación antigua perteneciente al Viejo Mundo para hallar a los que construyeron esas ciudades arruinadas, y que ellas no son la obra de un pueblo que ha pasado ya y cuya historia está perdida, sino de la misma gran raza que, miserable, envilecida y degradada, se agrupa todavía alrededor de estas vastas ruinas.¹⁶⁸

Por primera vez Stephens comenta que los indígenas que él conoció, aquellos que le cocinaron, que le cargaron su equipaje y limpiaron las ruinas, son los descendientes de los artífices de las ciudades aunque anteriormente su opinión se reducía a hablar de los indios del tiempo de la conquista. Este interesante cambio de parecer de Stephens sólo lo encontramos presente en esta cita, ya que en el apartado donde enuncia sus argumentos finales no lo comenta tan explícito como lo hizo en la cita mencionada. El porqué de esta actitud no lo podemos explicar, lo único que podemos comentar es que en Stephens es latente el espíritu de superioridad racial, y su admiración por las ruinas y las creaciones mayas es notable, tal vez era contradictorio reconocer a gente tan marginada como la descendiente de aquellos que construyeron maravillas. No obstante queda claro el interés por reubicar en un justo lugar a las poblaciones autóctonas americanas como poseedoras de una rica y

¹⁶⁷ *Ibidem*, p. 177.

¹⁶⁸ *Ibidem*.

misteriosa antigüedad. Es este punto el que nos hace considerar a Stephens como uno de los viajeros que sostuvo el monroísmo arqueológico. Este término fue acuñado por Juan Ortega y Medina para referirse a la ideología que tuvieron viajeros estadounidenses en la zona maya, y que afirmaban que los mayas eran parte del glorioso pasado del pueblo norteamericano. No considero extremar las propuestas del autor para colocarlo dentro de este término, al contrario, pues Stephens legitima a los mayas como parte del pasado americano, independientemente del desarrollo e historia europea, y así, por lógico razonamiento, ese pasado es también parte del pasado estadounidense, según la premisa, América para los Americanos.¹⁶⁹

Los formación académica, la experiencia, los viajes y el interés de Stephens por el área maya, le permitieron llegar a novedosas conclusiones a través de la consideración y comparación de pruebas estudiadas por diversas ciencias -como la historia, la historiografía, fisiología y geografía, entre otras, que luego la arqueología y la antropología retomarían como ciencias auxiliares—. La argumentación de Stephens estuvo siempre del lado de las pruebas, y con ello pudo decir que los habitantes contemporáneos de la zona eran descendientes de los autóctonos constructores de los magníficos edificios, aunque aparentemente, le costara aceptarlo.

De acuerdo con su postura de defensa de una cultura antigua plenamente americana, Stephens puede considerarse como un autor representante del monroísmo arqueológico.

¹⁶⁹ “Mucho de su significado descansa en el hecho de que su esencia fue por más de cien años una parte integral del pensamiento norteamericano.1 El mensaje articuló ideas ya bien establecidas en la política exterior de los Estados Unidos. La idea de la separación geográfica, política, económica y social del Nuevo Mundo con respecto al Viejo, destacando los diferentes intereses americanos, datan de antes de la independencia norteamericana; los principios de Monroe complementaron el arraigado aislacionismo.” Rocío Casanueva de Diego, “La doctrina Monroe: Su significado y aplicación durante el siglo XIX,” *Diálogo Iberoamericano*, México, Universidad Iberoamericana, 2013. C.f. Joel Krieger, *The Oxford Companion to Politics of the World*, Oxford, Oxford University Press, 2011.

Capítulo IV

Giro total: Augustus Le Plongeon.

En este capítulo trataremos a Augustus Le Plongeon, anticuario naturalizado norteamericano, interesado por la arqueología.

Hablar de él es acercarnos a un personaje enigmático y polémico.¹⁷⁰ Sus teorías sobre el origen de la cultura maya caen en lo inverosímil ya que ubicó a la cultura maya en un lugar en el cual nunca nadie la había puesto, como origen de todas las culturas del nuevo mundo, es decir, a los antiguos egipcios, persas, babilonios y griegos, y no al revés, como se ha tratado en el capítulo número II.¹⁷¹

La manera en que fundamenta y organiza sus argumentos contrasta particularmente con la forma en que lo hace Stephens. Al recuperar su postura, buscamos poner el acento en dos tendencias contemporáneas de aproximación a las antigüedades americanas.

Biografía

Antes de profundizar en su ideario y analizar sus argumentos, conozcamos algunos pormenores de su biografía que permitirán ubicar su contexto cultural, importante para entender sus planteamientos.

Augustus Le Plongeon nació el año de 1825 en la isla de Jersey, Inglaterra, fue hijo de inmigrantes franceses. Realizó estudios en el École Polytechnique de Paris, fue a Londres donde estudió fotografía, la cual emplearía después como herramienta para sus investigaciones arqueológicas. Terminando sus estudios viajó a Chile, donde ejerció la docencia de

¹⁷⁰ Su vida profesional se caracterizó por ser multidisciplinaria: fue maestro, médico, ingeniero, fotógrafo y arqueólogo; también desarrolló una importante actividad literaria escribiendo sobre diversos temas, entre sus obras más importantes fuera del tema de la cultura maya destacan: *La Religión de Jesús comparada con las enseñanzas de la iglesia*, un *Manual de Fotografía*, y algunas otras relacionadas con los terremotos y una descripción de las ruinas del Perú. Lawrence Desmod, Phyllis Messenger, *A dream of maya: Augustus and Alice Le Plongeon in nineteenth century Yucatan*, Nuevo México, University of New México Press, 1988.

¹⁷¹ Como hemos comentado en el segundo capítulo, autores como Antonio del Rio, Guillermo Dupaix y el Barón Waldeck manejaron la teoría del origen egipcio de los constructores de las ruinas mayas.

matemáticas. Después residió en California, donde practicó la carrera de médico. Viajó a distintos lugares: Inglaterra, Australia, Hawai, Taití y Perú. En este último país tiene su primer acercamiento con las ruinas precolombinas, ya que realizó estudios sobre algunos restos de la cultura inca. Después se estableció en la ciudad de Nueva York.¹⁷²

Le Plongeon viajó a la zona maya movido por la curiosidad de estudiar y observar las ruinas mayas que se encontraban descritas en los textos de Stephens y Waldeck. Le Plongeon fue un incansable viajero. Al igual que Stephens, estaba acostumbrado a moverse en territorios adversos y desconocidos, nótese que Le Plongeon ya tenía experiencias de viaje en países sudamericanos y en las islas del Pacífico.

Antes de partir rumbo a Yucatán, Le Plongeon buscó apoyo económico para realizar su expedición. Primeramente se acercó con la Sociedad de Geografía Norteamericana de Nueva York, la cual, después de conocer sus teorías, desechó brindarle el apoyo, así que Le Plongeon realizó el viaje costeándolo con sus recursos.¹⁷³

En el año de 1873 Le Plongeon llegó junto con su esposa Alice a tierras Yucatecas, donde encontraron un clima difícil para realizar exploraciones.

Le Plongeon recorrió buena parte del norte de Yucatán. Su trabajo de fotografía arqueológica ha sido uno de los más importantes que se han realizado en la península; lo vemos explorando y sacando fotografías en Chichén Itzá y Uxmal. En Chichén Itzá fue donde descubrió el Chac Mol, importantísima figura religiosa en el mundo mesoamericano; también sacó fotografías de edificios como el *Akad Dzib*, el *Castillo* y el *Templo de los jaguares*; así mismo realizó planos y dibujos de los edificios y murales de la ciudad de Chichén Itzá.

Después se dirigió a la costa yucateca para iniciar la exploración de Isla Mujeres y Cozumel, posteriormente regresó a Mérida para continuar con sus exploraciones¹⁷⁴.

¹⁷² *Ibidem*, p. 23

¹⁷³ Brunehouse, *Op. Cit.*, p.136.

¹⁷⁴ *Ibid.*

En 1880 regresó a territorio norteamericano en búsqueda de recursos para proseguir con su aventura arqueológica. El apoyo lo encontró por parte de Stephen Salisbury, entusiasta aficionado de las antigüedades mayas y asiduo asistente a la Sociedad de Anticuarios; posteriormente recibió el apoyo del magnate tabacalero Pierre Lorillard, quien ya antes había apoyado las expediciones de Desire Charnay. Le Plongeon agradeció el apoyo del empresario con una dedicatoria en todos sus libros referentes a la cultura maya. Recibió también un permiso especial de presidente Porfirio Díaz para explorar la zona de Yucatán,¹⁷⁵ y en diciembre de ese año regresó a la península para continuar sus exploraciones. En esa ocasión visitó el sitio de Mayapan y de nueva cuenta Uxmal, donde moró durante algún tiempo en el Palacio del Gobernador, realizó fotografías y excavaciones.

A su regreso de estas travesías, y ya en la calma que da la vejez, Le Plongeon empezó a desarrollar su actividad literaria. Escribió tres obras en donde expresó su teoría sobre el origen de los antiguos mayas: *Los misterios sagrados entre los mayas y los quiches (1886)*, *La reina Moo y la esfinge* y *Vestigios de los mayas (1881)*. Estas tres obras, a pesar de haber sido publicadas en diferentes años y con distinto nombre, se mueven prácticamente dentro del mismo discurso de los mayas como cultura madre universal y el drama del rey Coh. En el presente trabajo utilizaremos las tres obras para ir explicando a más detalle el pensamiento de Le Plongeon.

En sus notas arqueológicas, Le Plongeon hace mención de misterios egipcios, griegos, romanos e hindúes. En algunos momentos refiere textos vedas, al *Ramayana* de Valmiki y al *Tao Te King* de Lao Tse, así como a autores del mundo clásico entre los cuales destacan Herodoto, Theon de Esmirna, Clemente de Alejandría, Plutarco, Orígenes, Platón, Pitágoras y Eusebio; también cita pasajes bíblicos, especialmente del Antiguo Testamento y del libro de Enoch al tiempo que alude constantemente con elementos simbólicos masónicos.

Le Plongeon fue masón, y consideraba que este grupo tenía un origen mucho más antiguo que el mismo Adán y por lo tanto era la depositaria de los

¹⁷⁵ *Ibíd.*, p.130.

misterios iniciáticos de las culturas del viejo mundo. Le Plongeon quiso comprobar que el origen de los misterios de la masonería y de las civilizaciones antiguas se encontraba en el drama familiar de la “realeza de Chichen Itzá,” acontecido nada más y nada menos que en la península de Yucatán, cuya historia era evidente, según el autor, en los muros y pilares de la ciudad de los itzaes.



Imagen 1. Le Plongeon con indumentaria masónica ¹⁷⁶

Autores que han escrito sobre él

A diferencia de John Lloyd Stephens, la literatura que se ha escrito en torno a Augustus Le Plongeon no ha sido tan abundante y mucho menos positiva, y es que para varios historiadores de la arqueología hablar de Le Plongeon es algo que no vale mucho la pena, ya que sus ideas no han

¹⁷⁶ Gran Logia de la Columbia Británica y el Yukón
http://www.freemasonry.bcy.ca/biography/leplongeon_a/leplongeon.jpg 26/12/12

aprobado los requerimientos de la ciencia y se encuentran por tanto más en el lado de la fantasía. Sin embargo, dos arqueólogos norteamericanos se han preocupado por rescatar la vida y obra de Le Plongeon: Lawrance Desmond¹⁷⁷ y Messenger Phyllis. El primero, fue Doctor en Antropología y Arqueología por la universidad de Colorado, y Phyllis, fue fundadora del Hamline University's Wesley Center and the Center for Anthropology and Cultural Heritage Education en Minnesota. En el año de 1989 escribieron una obra en conjunto llamada *A dream of Maya: Augustus and Alice Le Plongeon in Nineteenth Century*¹⁷⁸ en donde analizan la estancia de los Le Plongeon en Yucatán. A lo largo de este capítulo haremos referencias a dicha obra.

Dentro del ramo de las “ciencias ocultas” encontramos algunas publicaciones que hacen referencia a Le Plongeon, sobre todo aquellas que hablan sobre el tema de la Atlántida y Lemuria. Cabe mencionar que fue este autor quien propuso la existencia del continente perdido de Mu.

Metodología de Le Plongeon e idea base

Las fuentes que Le Plongeon consideró para su investigación fueron primeramente los restos arqueológicos, seguidos por las obras de cronistas y frailes de los siglos XVI al XVIII. Entre ellos destacan Bernal Díaz del Castillo, Bartolomé de las Casas, Fray Diego de Landa, Bernardo de Lizana y Francisco López de Cogolludo.

Augustus Le Plongeon centró sus exploraciones en Chichen Itzá y Uxmal, a pesar de haber visitado otros centros, como las ruinas de Aké, los templos de Cozumel e Isla Mujeres. Los hallazgos más importantes y sus propuestas sobre la cultura maya surgieron principalmente de su estancia en estas dos ciudades.

Aunque no citó directamente a otros viajeros, según Brunehouse por “conservar su originalidad en el relato,”¹⁷⁹ leyó a Stephens, a Waldeck, a

¹⁷⁷ En su tesis de doctorado aborda la figura de Augustus Le Plongeon, la cual lleva por título “Augustus Le Plongeon, early maya archeologist.” Lawrance Desmond, *Augustus Le Plongeon, early maya archeologist*, Colorado, University of Colorado-Boulder, 1983.

¹⁷⁸ Desmond, Messenger, *A dream of Maya*, Op. Cit.

¹⁷⁹ *Ibidem*, p.139

Norman y al Baron Friederichsthal¹⁸⁰ antes de partir a Yucatán. Es muy probable también que haya leído a Guillermo Dupaix, debido a que su idea de la Atlántida es muy similar con la propuesta por el capitán; también es posible que haya leído a Kingsborough y de ahí el acceso al Códice Troano, de donde hace derivar gran parte de sus inferencias sobre los mayas.¹⁸¹

Entre los descubrimientos más importantes que realizó Augustus Le Plongeon en materia arqueológica, podemos poner en primer lugar el del Chac Mool en el año de 1875 en la ciudad de Chichen Itzá, del cual hablaremos a detalle más adelante, y el descubrimiento de la tumba del Rey Coh en el mismo año. Estos datos los conocemos por el mismo Le Plongeon y por los biógrafos mencionados anteriormente, quienes analizaron el significado que tuvieron estos descubrimientos en el ámbito arqueológico y la manera en la que incidieron sobre la mentalidad del viajero.

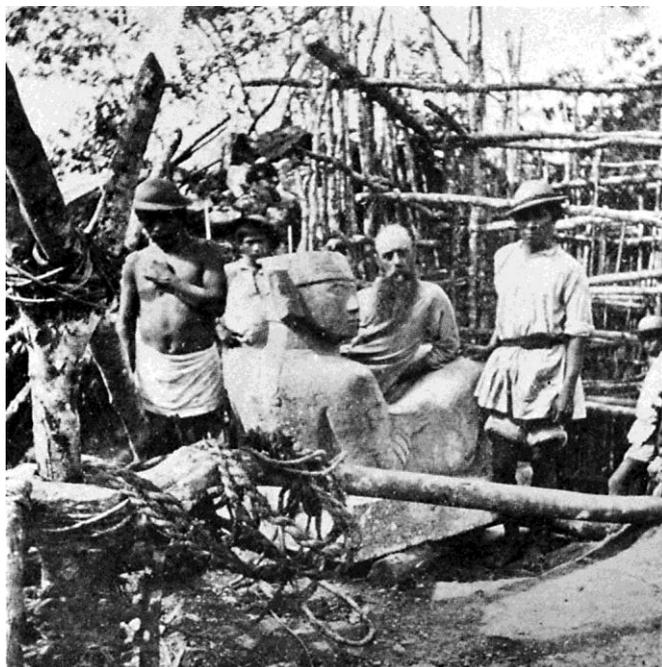
Posteriormente Le Plongeon plasmó en sus obras los resultados de sus pesquisas arqueológicas y los interpreta “a su manera.”

La metodología de trabajo de Le Plongeon se basó eminentemente en dos aspectos: el trabajo arqueológico y el análisis de los códices, en particular

¹⁸⁰ “When Mrs. Le Plongeon and myself landed at Progreso, in 1873, we thought that because we had read the [16] works of Stephens, Waldeck, Norman, Fredeichstal; carefully examined the few photographic views made by Mr. Charnay of some of the monuments, we knew all about them.” “Cuando la Sra. Le Plongeon y yo llegamos a Progreso en 1873 pensamos que debido a que habíamos, leído los {16} trabajos de Stephens, Waldeck, Normal, Fredeichstal; {y} examinado cuidadosamente las vistas fotográficas hechas por el sr. Charnay de algunos de los monumentos, sabíamos todo acerca de ellos.” Augustus Le Plongeon, *Vestiges of the Mayas, or, Facts Tending to Prove that Communications and Intimate Relations Must Have Existed, in very Remote Times, Between the Inhabitants of Mayab and Those of Asia and Africa*, New York, John Polhemus, 1881, p.16

¹⁸¹ El códice Madrid o Trocortesiano como también se le conoce (en este caso Le Plongeon lo llama “Troano”) data del posclásico, de origen yucateco, probablemente llegó a tierras españolas durante el siglo XVII. En un inicio, el códice se encontraba dividido en 2 partes que se consideraban independientes: una llamada Troano encontrada en 1870 por el abad Charles Ettienne Brasseur de Bourbourg, quien en ese mismo año publica la primera edición de esta parte del códice. La otra parte, llamada Cortesiano, fue estudiada en 1880 por León de Rosny, quien descubrió que el Códice Troano y el Cortesiano eran parte de un mismo documento. Posteriormente los dos documentos fueron adquiridos por el museo arqueológico de Madrid. En él se presenta información de índole adivinatoria y también contiene un mapa de los 4 rumbos. Le Plongeon probablemente leyó la versión del Abate Brasseur, *Dos cartas inéditas del Abate Brasseur de Bourbourg: dirigidas al doctor José Mariano Padilla, fechadas en Rabinal el 23 de mayo y 3 de junio de 1855*, en una fecha posterior a 1870.

del Troano. Todo hallazgo realizado revelaba una pieza más para configurar el rompecabezas de sus teorías; el análisis de las esculturas encontradas, de los motivos plasmados en los edificios e incluso de las figuras desenterradas eran voces de un pasado que contaba una historia preconcebida en la mente de Le Plongeon. A decir de Brunehouse, uno de los rasgos que siempre distinguió a Le Plongeon fue el de basar sus hipótesis principalmente en la deducción resultado de sus teorías, las cuales comprobó después con sus descubrimientos arqueológicos.¹⁸²



Le Plongeon y el Chac Mool de Chichen Itzá¹⁸³

La historia, acontecida hace aproximadamente 11 mil años, trata sobre el drama de la familia del monarca Kan y sus hijos; la supuesta capital del imperio del Rey Kan era Chichen Itzá, de donde se fueron extendiendo por toda la península hasta llegar a Centroamérica. En la capital del Imperio se dieron cita los acontecimientos más sangrientos de la lucha de los hijos del rey Kan por el trono. Uno de ellos fue el asesinato de Coh por parte de sus hermanos. Le Plongeon creyó encontrar los restos de este personaje en un templo de

¹⁸² Brunehouse, *op. cit.*, p. 134.

¹⁸³ <http://www.gutenberg.org/files/29723/29723-h/29723-h.htm> 08/11/13

Chichen Itzá, ya que en el entierro había una serie de puntas y cuchillos de obsidiana, instrumentos con los cuales supuestamente habían asesinado al personaje. La historia del homicidio de Coh encuentra analogías con las mitologías de otras culturas:

Osiris en Egipto, Abel en Caldea, Bali en la India, son mitos; pero Coh es en Mayax una realidad, un guerrero cuyo mausoleo yo he abierto, cuyas armas y ornamentos de jade están en mi poder, cuyo corazón he encontrado yo, habiendo sido analizado un pedazo de él por el doctor Thompson, cuya estatua con su nombre inscrito en las tabletas que ocupan el lugar de las orejas he desenterrado yo. Esta estatua se conserva actualmente en el museo nacional de la ciudad de Mejico, y es una de las reliquias más valiosas de la institución, que me fue arrebatada por la fuerza de las armas por las autoridades mejicanas.¹⁸⁴

La historia de Coh, asesinado por su hermano, al igual que la de diversos personajes de mitos indoeuropeos, es una prueba más para Le Plongeon de que el origen de la civilización occidental tuvo su cuna en tierras mayas.



The Getty Research Institute, Los Angeles. ID no.: gri_2004_m_18_b12_034_recto. Digital images and files are provided for study purposes only. Copyright restrictions may apply to some images. For copyright information of higher resolution images visit: http://hdl.handle.net/10020/repro_perm.

El principe Coh acompañado de su guardia (izquierda a derecha)¹⁸⁵.

¹⁸⁴ Le Plongeon, *Vestiges of the Mayas, Op. Cit.*, p.110.

¹⁸⁵ <http://hdl.handle.net/10020/2004m18b10b13> 08/11/13

Fuentes de Le Plongeon

Le Plongeon utilizó algunos documentos de origen maya para realizar sus investigaciones: el códice Troano, actualmente llamado códice Madrid, y el Popol Vuh o Libro del Consejo.

Le Plongeon consideró el códice Troano como un tratado de geología muy antiguo, y el cual contiene, entre muchas otras cosas, la extensión del llamado Imperio de Mayax:

El autor del manuscrito Troano, refiere que la península recibía, antiguamente el nombre de MAYAX; es decir, tierra primitiva, la *terra firma*. Dio su nombre al imperio de los mayas, que comprendía todos los países de la América central desde el istmo de Darián al sur, hasta el de Tehuantepec al norte. La sede del gobierno era Uxmal; pero el gran emporio de sus artes y ciencias y, por consiguiente, el centro de esta maravillosa civilización, era Chichen Itzá, que llegó a ser una gran metrópolis.¹⁸⁶

A decir del autor, el manuscrito Troano en su segunda parte también describe la famosa historia de asesinato del pontífice Cay:

Lo cierto es que, tanto el autor del Manuscrito Troano (Lamina XVII de la parte segunda) como el artista que dibujo esta escena, afirman que ella se negó a escuchar los requerimientos amorosos de Aac, y que, como consecuencia de esta negativa, continuó la guerra civil. Moo y sus partidarios acabaron por sucumbir. Ella cayó en manos de Aac, quien la maltrató, obligándola a huir, de lo que él se vengó dando muerte a su hermano mayor, el supremo pontífice Cay, que se había pasado al partido de la reina.¹⁸⁷

El mito de la Atlántida y su hundimiento, que Le Plongeon retoma de sus textos para explicar la idea del diluvio universal, es un hecho que también encuentra él en el manuscrito Troano:

¹⁸⁶ Augustus Le Plongeon, *Los misterios sagrados entre los mayas y los quiches*, Barcelona, Biblioteca Orientalista, 1931, p. 92.

¹⁸⁷ *Ibidem*, p.104.

El autor del manuscrito *Troano*, obra que como ya dije antes trata de geología, dedica a principios de la segunda parte varias páginas a relatar este horrendo cataclismo y los fenómenos que tuvieron lugar entonces. Con lo que deja de ser dudosa la existencia de un gran continente en medio del océano Atlántico, pues queda demostrado que los hombres han conservado el recuerdo de su destrucción, y que la narración hecha por Platón de la sumersión del resto de Atlantis era, en general, correcta. El autor maya representa al país desaparecido por la figura de un negro con labios rojos, de lo cual se infiere que ese continente estaba habitado principalmente por una raza de hombres negros. De ser esto cierto podría explicarse fácilmente la existencia de poblaciones de hombres negros en el continente occidental, antes de la llegada de los españoles.¹⁸⁸

De esta forma el manuscrito Troano se convertía para Le Plongeon en un documento de vital importancia, ya que contenía en sus páginas prácticamente toda la historia de las tierras mayas.

Es difícil para nosotros entender que considera al códice como un tratado de geología, ya que su contenido no es el de un documento de esta índole.

Independientemente de la interpretación que hizo Le Plongeon del códice, es importante reconocer su interés por acercarse a un documento de primera mano, que data de los tiempos de la cultura maya. Le Plongeon, junto con el abate Brasseur, se encuentran entre los primeros viajeros a la zona maya que tuvieron acceso a documentos de esta índole y que luego utilizaron para complementar sus investigaciones.

El otro texto que utiliza Le Plongeon en sus obras es el Popol Vuh, el cual ya se encontraba publicado para la época en la cual nuestro autor escribe. Este texto le sirve más para explicar los aspectos religiosos de los mayas, los cuales para él también se encuentran presentes en los rituales egipcios, caldeos, griegos, hindúes, chinos y peruanos.

¹⁸⁸ *Ibidem*, p. 115.

Le Plongeon llama al Popol Vuh “libro sagrado de los quichés”¹⁸⁹ dándole así crédito al lugar donde fue encontrado y al pueblo que lo atesoraba, que en la antigüedad había formado parte del gran Imperio del Mayax.

Le Plongeon encontró diversas semejanzas entre el contenido del Popol Vuh y los mitos creacionistas egipcios:

Ellos representaban al huevo emitiendo rayos: esos rayos de luz en que dice Thoth que se resolvieron todas las cosas: esos rayos de luz que, según dice el quiché autor del Popol Vuh, aparecieron sobre las aguas como una luz creciente que bañaba de color azul y verde al Creador, a la *serpiente* plumada, al *Kneph* de los egipcios. Obsérvese que los símbolos de agua terminan con cabezas de serpientes, porque los mayas comparaban a las olas del océano a las ondulaciones que hace ña serpiente cuando se arrastra.¹⁹⁰

Para Le Plongeon, El Popol Vuh también es depositario de una serie de ritos iniciáticos, los cuales eran practicados antiguamente en el imperio de Mayax y también en el viejo mundo:

...el *Popol Vuh* describe los ritos y pruebas de la iniciación; y, como resulta que estos ritos y estas pruebas eran idénticas a los de los misterios egipcios, griegos, caldeos e hindúes, creo que no andamos errados al tratar de encontrar en Mayax las causas que hayan inducido a los fundadores de los misterios a elegir los números impares 3, 5 y 7 en vez de los pares 2, 4 y 6 para números místicos.¹⁹¹

¹⁸⁹ Le Plongeon, *Ibidem*

¹⁹⁰ Le Plongeon, *Ibidem*, p. 139.

¹⁹¹ Le Plongeon, *Ibidem*, p.163. Entre los autores que tratan el tema del carácter iniciático del Popol Vuh encontramos a Miguel Rivera Dorado, quien en su estudio introductorio de dicho texto refiere lo siguiente: “La religión maya era una religión parcialmente mística, porque se podía alcanzar una experiencia de los dioses a través de rituales iniciáticos, con procedimientos de alteración de la conciencia que incluían la ingestión de drogas, el auto sacrificio cruento, y los viajes por espacios determinados (véase Rivera, 1995). Cuevas, laberintos y otros edificios subterráneos, servían de escenario y deambulatorio a tales rituales, reservados seguramente a las minorías gobernantes, y sobre todo, a la familia real. Los dioses del cosmos y de la naturaleza, especialmente el sol y Venus, el cielo y muchos otros de sus moradores astrales, el huracán, la lluvia, el rayo, la Madre Tierra y las figuras ctónicas, eran objetivos de la experiencia personal de aquellos que, como los reyes, tenían visiones, alcanzaban el éxtasis, descendían al inframundo o adivinaban con espejos (véase Rivera, 2004). Algunos de esos dioses eran vistos frecuentemente como antepasados originarios de las distintas tribus mayas, lo que parece más evidente en los relieves de Palenque y Tikal, y en algunos dinteles grabados de Yaxchilán. Tales prácticas proporcionaban una renovación y renacimiento, para los individuos y para el cosmos todo, y seguían los modelos mitológicos de los cuales el Popol Vuh es un ejemplo extraordinario. Por eso, es muy probable que el Popol Vuh, en su parte central, recree

las ideas y los rituales que conducían a la “solarización” de los reyes mayas. Es decir que, además de una explicación sobre el origen del sol de la cuarta creación llevada a cabo por las fuerzas sobrenaturales, y una doctrina de la continuidad de la vida tras la muerte, útil para muchas personas, es quizás, sobre todo, un compendio del método de regeneración y renacimiento de los reyes, quienes, así, identificaban cada personaje real con la dinastía completa, como se ve tan gráficamente en varios monumentos de las ciudades prehispánicas de Copan y Palenque: la suma y la secuencia temporal de todos los reyes eran un solo rey que renacía como el sol, transfigurado después de su periplo por el país de los muertos o Xibalbá. P. 13-14 Rivera Dorado, *Popol Vuh*, editorial Trotta, Madrid, 2008. En relación con el tema de los números, hemos extraído algunas definiciones del diccionario enciclopédico de la masonería, como bien sabemos, Le Plongeon perteneció a esta orden y la idea que tiene de los números muy probablemente emana de la ideología de esta orden. El número dos (Bis entre los romanos) es el símbolo de la diversidad, de la desigualdad, de la división, de la separación y las vicisitudes. Designaba el mal principio y eran considerados como funestos, todos los números que empezaban por esta cifra; quizá obedeciendo a esta preocupación, fue por lo que los romanos le dedicaron a Plutón el segundo mes de su año y el segundo día del mismo a hacer sacrificios y rogativas a los manes. En el orden moral expresa el hombre y la mujer; la causa eficiente y la materia, en lo físico. El dado o sea el binario, origen de los contrastes y que como hemos visto representa la materia, o el principio pasivo, se emplea algunas veces en el sentido del dualismo...Expresaba también el estado de la naturaleza, en que todo es doble; como la noche y el día; la luz y las tinieblas; el frío y el calor; la sequedad y la humedad; el uno y el otro sexo, etc. Número tres o ternario Es el primero de los impares. Este era entre los filósofos el número predilecto por excelencia. Reverenciado y consagrado en los misterios de la antigüedad, este número misterioso desempeña un papel importantísimo en las tradiciones del Asia y en la filosofía platónica. Representando la armonía perfecta, figura en primer término, en el mundo físico, al igual que en el moral: *omne trinum perfectum*, todo número tres es perfecto, dice Virgilio. Es perfecto, por su longitud, por su latitud, y por la profundidad, después de las cuales, no existen otras dimensiones...Sobre tres columnas descansa el templo alegórico de la Francmasonería: Libertad, Igualdad y Fraternidad. Triple es la salutación con la que es acostumbrado encabezar los escritos masónicos: salud fuerza unión o salud, salud, salud. De tres grados se compone la masonería simbólica: Aprendiz, compañero y maestro. Tres pasos constituyen la marcha del aprendiz: tres años tiene de edad; tres son las cosas que se enseñan: la moral, las ciencias exactas y la doctrina sagrada. Tres son las luces de una logia: el Venerable y el 1 y segundo vigilante. Tres son las joyas inamovibles de un taller: el compás, la escuadra, y el perpendicular triple es el triángulo con que se representan todas las perfecciones del gran arquitecto del Universo. La cifra tres es el símbolo de la tierra. Por último, las leyes constantes de la armonía universal, demuestran: lo infinito, el poder y la eternidad. El número 4 o cuaternario, era sagrado entre los indios, egipcios, los etruscos y otros pueblos de la antigüedad. Es el número más perfecto y la raíz de todos los demás. Entre los iniciados era emblema del movimiento y de lo infinito y representaba todo lo que no es corporal ni sensible. Era el jeroglífico esencial del espíritu inmortal. El número cinco designaba la quinta esencia universal, simbolizado por su forma la esencia vital, el espíritu vivificador que serpentea por toda la naturaleza. Considerado como un compuesto del falso y nefasto binario y del ternario, tan venerado como interesante. Este número encerraba el más alto misterio. El binario obrando en el ternario La masonería de adopción concreta la felicidad en cinco puntos: adorar, socorrer, amara, trabajar e interceder. Cinco grandes logias constituyen el universo: el espacio y las cuatro partes del mundo. El número cinco está consagrado al grado del compañero. Cinco meses deben medir de si proposición a su aumento del mismo; cinco años tiene de edad, cinco golpes son su batería, cinco pasos la marcha;

De esta forma, tanto el Códice Troano como el Popol Vuh constituyen la base de Le Plongeon para legitimar sus teorías que relacionan a los mayas con las culturas de la antigüedad europea, a partir de los caracteres mistéricos, iniciáticos y de escritura.

No podemos dejar de reconocer la intención de Le Plongeon para acercarse a un texto que en la actualidad es de suma importancia para conocer los mitos creacionistas mayas y algunos aspectos de la religión.

La elección que hizo Le Plongeon de estas dos fuentes que analizamos fue sin duda de gran conveniencia para el viajero, pues la información que estas contienen es muy importante para conocer aspectos vitales de la cultura maya. El único problema fue que nuestro explorador extrajo una serie de datos poco comprobables.

La epigrafía usada por Le Plongeon

Le Plongeon realizó un trabajo de epigrafía en la ciudad de Chichen para confirmar la historia del rey Coh, la cual ve representada en los grabados representados en el *Templo de los Jaguares*, ubicado a un lado del juego de pelota. Le Plongeon identificó una serie de personajes hasta dar con el susodicho rey, el cual se presentaba, ya en el interior del recinto fúnebre, como un gran guerrero, con su escudo y armas listas para la batalla.

En ninguna parte, excepto en Mayax, se encuentran los retratos de los actores de la tragedia. Y, no solo se encuentran ahí sus retratos esculpidos en bajorrelieves de piedra o de madera y sus estatuas de mármol o representados

en fin, don tan numerosas las aplicaciones de este número en la Masonería, que fuera empeño temerario tratar de enumerarlas. El número siete era ya sagrado entre los judíos, hacia muchos siglos, cuando fue adoptado por los griegos. Reverenciado como divino por estos dos pueblos, era tan misterioso como el tres, y ningún otro número fue tan bien acogido ni llegó a adquirir mayor celebridad como la que alcanzó el siete, por relacionarse con el número de los planetas. Los primitivos griegos le llamaron soptas o Venerable. El número nueve, Novario o triple ternario, goza de tanta o mayor celebridad que el tres entre los sabios y filósofos de la antigüedad, por ser el resultado del tres multiplicado por sí mismo, o sea tres veces tres, símbolo de toda corporización, porque cada uno de los elementos que constituye nuestro cuerpo, es ternario el agua, encerrando tierra y fuego; la tierra conteniendo partículas ígneas y acuosas, y el fuego; templado por glóbulos de agua y átomos terrestres que la alimentan." Lorenzo Fra Aubines, *Diccionario Enciclopédico de la masonería*, México, Editorial Valle de México, 1976, Tomo VI, pp. 906-916.

en pinturas murales que adornan las paredes de la cámara fúnebre construida en la memoria de la víctima, sino que, además, descubrimos los ornamentos que llevaban, las armas que empleaban y hasta sus restos mortales.¹⁹²



The Getty Research Institute, Los Angeles. ID no.: gri_2004_m_18_b12_034_recto. Digital images and files are provided for study purposes only. Copyright restrictions may apply to some images. For copyright information or higher resolution images visit: http://hdl.handle.net/10020/repro_perm.

El Rey Coh en el templo de los jaguares¹⁹³.

A pesar de que en las ciudades que visitó no hay un gran corpus jeroglífico como en Copán y en Palenque, lo poco que encontró en Chichen Itzá, en Uxmal y en el código Troano le bastó para dar su versión sobre la escritura maya.

¹⁹² Le Plongeon, *Los misterios sagrados*, Op. Cit., p. 106.

¹⁹³ <http://hdl.handle.net/10020/2004m18b10b13> 08/11/13

Lo primero que podemos resaltar es que Le Plongeon hizo una interpretación ideográfica de los jeroglíficos, cada glifo representa una idea, y la secuencia de estos cuenta una historia, como lo vemos en la siguiente tabla de jeroglífica:

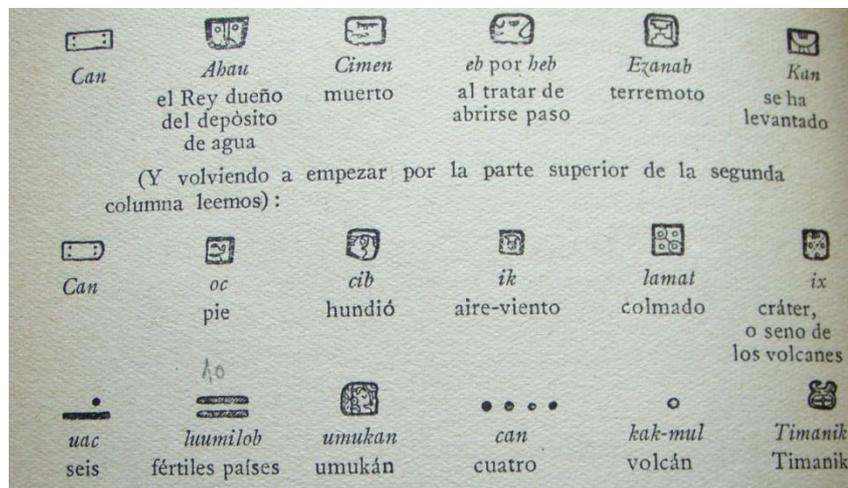


Imagen 2. Interpretación jeroglífica de Le Plongeon¹⁹⁴

Can, el señor del depósito de agua, que fue muerto al tratar de abrirse camino por medio del terremoto, se ha levantado. Los pies de Can se hundieron al llenar el aire del cráter del volcán. Seis fértiles países han aparecido en Umukán (Cuba) y cuatro volcanes en Timanik (una de las pequeñas Antillas),

Le Plongeon asumía que la idea que representaba cada glifo era el elemento que debía estar presente en la traducción.

Los escritores mayas como, por ejemplo, el autor del M.S. Troano, representaban a veces a la Tierra bajo la figura de una anciana, a la que denominaban *mam: la abuela*. En este dibujo se la representa en su mano izquierda el signo del humo y lanzando una jabalina, emblema de la energía volcánica, y en su diestra ostenta el símbolo del "Pais del Escorpión" "zinaan", las islas de la India Occidental de nuestros días. Su cabeza de ciervo representa al imperio maya.¹⁹⁵

Actualmente sabemos que el fragmento traducido aquí alude a una cuestión meramente calendárica y que no está haciendo la más mínima referencia a lo interpretado por Le Plongeon. En este caso lo que nuestro autor realizó fue una traducción libre, basada en la elaboración de su propio alfabeto.

¹⁹⁴ *Ibíd.*, p. 152

¹⁹⁵ *Ibíd.*

Para Le Plongeon a los egipcios, caldeos, griegos, hindúes y chinos, el pueblo del mayab les había legado parte de su lengua y escritura. De esta manera Le Plongeon afirmaba que para rastrear la escritura maya se tenían que analizar los jeroglíficos del antiguo Egipto.¹⁹⁶ Incluso el mismo autor realizó un supuesto “alfabeto hierático maya” en el cual recopilaba una serie de jeroglíficos de origen supuestamente maya para darles un valor en el alfabeto latino.

Con este alfabeto, logró traducir una inscripción de Uxmal, obteniendo el siguiente resultado:

Los canes ahora desfallecidos se agazapan como falderos, sin fuerza; Oxmul, la tierra de Ac, está firmemente encadenada.¹⁹⁷

Para 1888 año en que Le Plongeon se encontraba elaborando sus trabajos, ya se había descubierto el manuscrito de la obra de Fray Diego de Landa, en donde se encuentra el primer intento de traducción de los caracteres mayas a latinos, formando con esto el llamado “alfabeto de Landa.” Es muy probable que tras, conocer la obra del fraile, es que Le Plongeon haya querido imitarlo creando su propio alfabeto.

Le Plongeon al poner en práctica su método de traducir las escrituras de un edificio ubicado en Chichen Itzá llamado Akab Dzib “escritura oscura,” y después de realizar la traducción de dicha inscripción, mencionó incluso que los mayas realizaron la invención del telégrafo:

After much trial and error, he succeeded in producing a good negative using a long exposure. "With care I washed the slab, then with black crayon darkened its surface until the intaglio letters appeared in white on a dark background." He took the photo in stereo to further enhance its clarity, and made a mould of

¹⁹⁶ Y declaró que una tercera parte de las palabras egipcias antiguas que se habían descifrado eran palabras mayas y que las formas gramaticales de ambas lenguas eran semejantes, Brunehouse, *Op. Cit.*, p.143

¹⁹⁷ Le Plongeon, *Los misterios sagrados*, *Op. Cit.*, p. 152

the Maya writing that supposedly foretold the invention of the telegraph.¹⁹⁸



Fotografía de Uxmal tomada por Alice Le Plongeon¹⁹⁹.

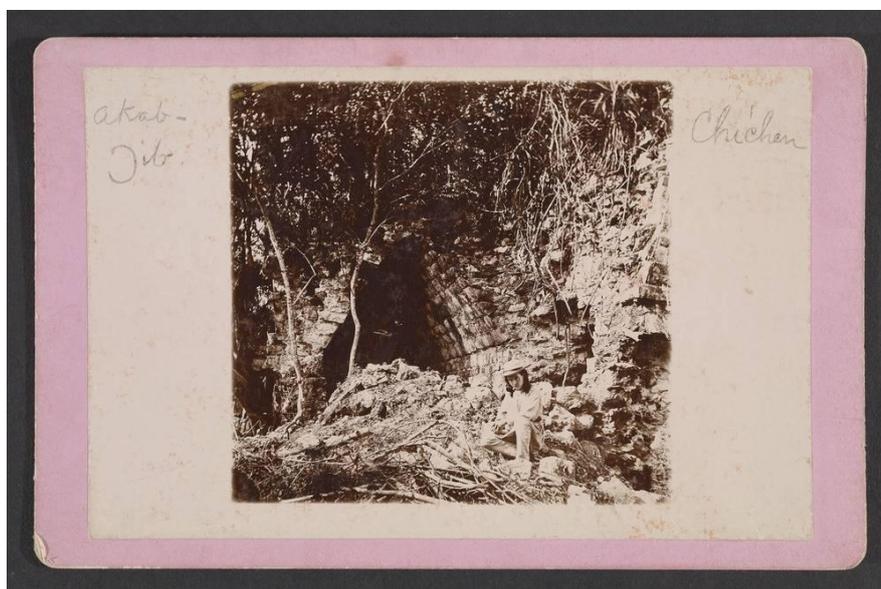
¹⁹⁸ "Después de mucha prueba y error, él logró producir un buen negativo utilizando una exposición larga. "Con cuidado lave la losa, luego con crayón negro oscurecí la superficie hasta que las letras de intaglio aparecieron en blanco sobre una superficie oscura." Él tomó la fotografía en estéreo para intensificar más su claridad, e hizo un molde de la escritura maya que supuestamente predijo la invención del telégrafo." Desmond, *Op. Cit.*, p.36.

¹⁹⁹ <http://hdl.handle.net/10020/2004m18b10b13> 08/11/13

Los descubrimientos arqueológicos de Le Plongeon

Le Plongeon interpreta la arquitectura maya desde su conocimiento esotérico. Así encontró relación entre el arco falso maya y el misticismo de los números:

Sus techos tienen forma de bóveda triangular, como todos los de las habitaciones existentes en los monumentos de Yucatán y América del Centro, los constructores adoptaron esta forma, no porque ignorasen el arte de construir bóvedas circulares, ya que erigían edificios con cúpulas sino siguiendo ciertas doctrinas esotéricas que pertenecían a los misterios y guardaban relación con los místicos números 3, 5 y 7.²⁰⁰



The Getty Research Institute, Los Angeles. ID no.: gri_2004_m_18_b12_007_recto. Digital images and files are provided for study purposes only. Copyright restrictions may apply to some images. For copyright information or higher resolution images visit: http://hdl.handle.net/10020/repro_perm.

Alice Le Plongeon en la entrada del Akad Dzib²⁰¹.

Los números que enuncia Le Plongeon son de carácter sagrado en occidente según la tradición masónica, en donde cada cifra encierra un mensaje trascendental y esotérico. Como vimos en apartados anteriores, el simbolismo que la masonería le da a los números proviene de los significados que diversas culturas de la antigüedad clásica otorgaron a los números.

Entendiendo lo anterior, los números sagrados mayas propuestos por Le Plongeon no se acercan remotamente a la numérica sagrada de los mayas, los

²⁰⁰ Le Plongeon, *Los misterios sagrados*, Op. Cit., p. 55.

²⁰¹ <http://hdl.handle.net/10020/2004m18b10b13> 08/11/13

cuales tenían una base vigesimal y cuyo valor esotérico lo adquirirían por su pertenencia a una determinada divinidad o potencia.

La relación simbólica de una doctrina esotérica con la forma del arco, se establece con base en la idea masónica del llamado “arco real” que simboliza a la deidad y a su imagen:

Es cierto que una piedra clave (llave de bóveda) puede ser formada por cualquier ángulo que es agudo, pero la proporción apropiada es la de un ángulo de treinta grados. Una piedra de treinta grados será la doceava parte de un círculo. Dos de estas piedras colocadas juntas abarcarán un ángulo de sesenta grados, con el cual se puede formar un triángulo equilátero, que es símbolo de Deidad y Su Imagen, el hombre perfecto, espiritual. Asimismo, este corresponde al compás abierto a sesenta grados porque, si se coloca una pieza transversal en los extremos del compás, este se convierte en un triángulo equilátero e ilustra la misma verdad.²⁰²

En sus excavaciones en Chichen Itzá, Le Plongeon encontró la efigie de *Chac Mool*, y el trono del jaguar. Según Brunehouse, quien a su vez cita a Charnay, Le Plongeon descubrió la enigmática figura por medio de la intuición:

Cierto día de diciembre de 1875, un grupo de visitantes de Mérida llegó a Chichen Itzá para ver lo que hacían Augustus y su joven esposa. Lo encontraron absorto en sus pensamientos. De pronto se puso en pie de un salto y corrió hasta un pequeño montículo, asentó el pie en la tierra y grito: “¡Aquí está!” Sus trabajadores escarbaron los escombros y, ¡hete aquí!: había un tigre esculpido con cabeza de ser humano.²⁰³

Le Plongeon no contaba con instrumentos para realizar la excavación del recinto que actualmente se conoce como *La plataforma de las águilas* y los *jaguares*, donde se encontraba el *Chac Mool*, así que tuvo que recurrir a los picos y machetes:

The excavation of the statue, some five feet long and weighing several hundred pounds, was no easy task. It lay more than 20 feet deep amid hundreds of loose stones. Le Plongeon was well aware of the danger involved. "I possessed no tools, nor machines of any description. I resorted to the machete of my Indians, the trees of the forest, and the

²⁰² George H. Steinmetz *El arco real y su significado oculto*, Virginia, Macoy Publishing & Masonic Supply Company Inc, 1979, p. 36.

²⁰³ Brunehouse, *Op. Cit.*, p. 129.

vines that entwine their trunks. I formed a frame-work to prevent the falling of the stones.”²⁰⁴

Recordemos que en esta época aún se estaba estableciendo la metodología del quehacer arqueológico. Como podemos ver, esta excavación utilizó una serie de instrumentos básicos, los cuales con el paso del tiempo irían cambiando y se empezarían a especializar. No está de más recordar que Le Plongeon en esta etapa de su expedición no contaba con grandes recursos y se encontraba costeando con su dinero la exploración en Chichen.



Trono del jaguar²⁰⁵.

²⁰⁴ “La excavación de la estatua, de unos cinco pies de largo pesando varios cientos de libras, no fue una fácil tarea. Yacía a más de 20 pies de profundidad en medio de cientos de piedras sueltas. Le Plongeon estuvo bien consciente del peligro que esto involucraba. “Yo no poseo herramientas, ni máquinas de ningún tipo. Yo recurrí al machete de mis indios, los árboles del bosque, y las parras que entrelazan sus troncos. Yo formé un marco para prevenir la caída de las piedras.” Le Plongeon, *Vestiges of the mayas, Op. Cit.*, p.54.

²⁰⁵ <http://www.danielschavelzon.com.ar/?p=250> 08/11/13



Desenterrando el Chac Mol.²⁰⁶

Después de extraer la pesada estatua de su sitio, se reveló una especie de sepulcro en el cual encontró diversos objetos. Para Le Plongeon, este hallazgo significaría demasiado, ya que, según él, estaba desenterrando nada más y nada menos que la tumba del príncipe Coh o Chac Mool, que había sido asesinado por sus hermanos:

Satisfied that I had found the tomb of a great warrior among the Mayas, I resolved to make an excavation, notwithstanding I had no tools or implements

²⁰⁶ <http://www.gutenberg.org/files/29723/29723-h/images/plate2-10-full.jpg> 08/11/13

proper for such work. After two months of hard toil, after penetrating through three level floors painted with yellow ochre, at last a large stone urn came in sight. It was opened in presence of Coronel D. Daniel Traconis. It contained a small heap of grayish dust over which lay the cover of a terra cotta pot, also painted yellow; a few small ornaments that crumbled to dust on being touched, and a large ball of jade, with a hole pierced in the middle. This ball had at one time been highly polished, but for some cause or other the polish had disappeared from one side. Near, and lower than the urn, was discovered the head of the colossal statue, to-day the best, or one of the best pieces, in the National Museum of Mexico, having been carried thither on board of the gunboat *Libertad*, without my consent, and without any remuneration having even been offered by the Mexican government for my labor, my time and the money spent in the discovery. Close to the chest of the statue was another stone urn much larger than the first. On being uncovered it was found to contain a large quantity of reddish substance and some jade ornaments. On closely examining this substance I pronounced it organic matter that had been subjected to a very great heat in an open vessel. (A chemical analysis of some of it by Professor Thompson, of Worcester, Mass., at the request of Mr. Stephen Salisbury, Jr., confirmed my opinion). From the position of the urn I made up my mind that its contents were the heart and viscera of the personage represented by the statue; while the dust found in the first urn must have been the residue of his brains.²⁰⁷

²⁰⁷ « Satisfecho de que había encontrado la tumba de un gran guerrero entre los mayas, resolví hacer una excavación, à pesar de no tener herramientas o implementos propios para tal trabajo. Después de dos meses de duros esfuerzos, luego de penetrar a través de tres pisos pintados con ocre amarillo, por fin se pudo ver una larga urna de piedra. Fue abierta en presencia del coronel D. Daniel Traconis. Contenía un pequeño cúmulo de polvo gris sobre el que yacía la cubierta de una vasija de terracota, también pintada de amarillo; algunos ornamentos pequeños que se deshacían al tocarse, y una gran pelota de jade, con un agujero atravesado por el centro. Esta pelota había sido una vez altamente pulida, pero por una u otra causa, el barniz había desaparecido por un lado. Cerca, y más abajo de la urna, fue descubierta la cabeza de una estatua colosal, hoy la mejor, o una de las mejores piezas del Museo Nacional de México, habiendo sido llevada allá a bordo del barco de canon *Libertad*, sin mi consentimiento, y sin ningún ofrecimiento de remuneración por parte del gobierno mexicano por mi labor, mi tiempo y mi dinero gastado en el descubrimiento. Cerca del pecho de la estatua estaba otra urna de piedra mucho más grande que la primera. En el momento del descubrimiento se encontró que contenía una gran cantidad de sustancia rojiza y algunos ornamentos de jade. Tras inspeccionar minuciosamente esta sustancia me pronuncié porque era materia orgánica que había sido sujeta a una alta temperatura en un recipiente abierto. (Un análisis químico de una parte de ella hecho por el profesor Thompson de Worcester, Massachusetts, por petición del sr. Stephen Salisbury Jr., confirmó mi opinión). Por la posición de la urna, consideré que sus contenidos eran el corazón y las vísceras del personaje representado por la estatua; mientras que el polvo encontrado en la primera urna debió haber sido el residuo de su cerebro.” *Ibidem*, p.10.

El hallazgo de este sepulcro fue muy significativo para Le Plongeon, ya que el rey Coh era uno de los personajes más importantes de su historia, el cual, asesinado por sus hermanos, se habría convertido en mártir.

Encuentro una relación entre la muerte del rey Coh con la historia de Hiram Abif, Rey de Tiro y mítico constructor del templo de Salomón, quien fue asesinado de manera cruenta. El asesinato de Hiram cobra importancia en la masonería porque se le considera como uno de los fundadores de la organización. Su historia y posterior asesinato es motivo de algunos rituales masónicos. Dada la importancia de la vida de Hiram Abif en la masonería considero que la historia de Coh está basada en buena medida en el relato de la muerte del constructor.²⁰⁸

²⁰⁸ “La muerte de Hiram Abif es un tema primordial en la ceremonia de iniciación para obtener el grado de Maestro. De acuerdo con la mitología masónica, Hiram Abif fue enviado por Hiram, Rey de Tiro, a construir el Templo del Rey Salomón, a su llegada ordena a los trabajadores en tres categorías: aprendices, compañeros y maestros, se dice que había 70,000 aprendices, 8000 compañeros y 3600 maestros y tres grandes maestros. Se dice que la construcción duro cerca de 7 años, y casi al fin de esta, se presentó el crimen que dio muerte a Hiram Abif; tres obreros de la clase de los Compañeros, juzgándose por sí mismos dignos de maestría, aunque no fueran reconocidos por tales, y queriendo serlo a toda costa (a pesar de que no se los juzgara todavía maestros), tramaron un complot para apoderarse por la violencia de la Palabra Sagrada y de los modos de reconocerse los maestros. Los tres malvados compañeros-cuyos nombres se identifican en con la misma raza *yubel*, que significa “rio” o “señal”, o sea con la corriente de la vida y de los intereses materiales que amenazan todas las conquistas y los esfuerzos espirituales-se esforzaron, con tal intento, en obtener la complicidad de otros compañeros, pero únicamente lograron convencer a otros nueve, los que también, en el último momento, sacudidos por el remordimiento prefirieron retirarse. Quedaron pues, solos los tres cómplices, y como los demás Maestros raramente se encontraban aislados, resolvieron obtener la Palabra por la fuerza del mismo Hiram, a quien, por su bondad, esperaban más fácilmente intimidar. Eligieron al mediodía-el momento en que el *Sol*, habiendo alcanzado el cenit, empieza a declinar hacia el occidente-como la hora más propicia, dado que a esa hora el Maestro acostumbraba quedarse en el Templo para revisar los trabajos y elevar su plegaria mientras los demás descasaban (el Mediodía es también el lugar en donde se sienta el segundo vigilante, representado por Hiram con relación a Salomón e Hiram Rey de Tiro, que, respectivamente gobiernan oriente y occidente), y se apostaron en las tres puertas del templo, que en aquel entonces quedaban desiertas por haber salido ya todos los demás obreros.

Cuando Hiram, habiendo terminado su plegaria, apareció por la puerta del Sur, el compañero que se hallaba ahí apostado lo amenazo con su regla de veinticuatro pulgadas, pidiéndole la Palabra y el signo de Maestro. Sin embargo, el Maestro le contestó como debía: “trabaja y serás recompensado”.

Viendo el compañero la inutilidad de sus esfuerzos, le golpeo violentamente con su regla. Y habiendo el Maestro levantando el brazo derecho, con objeto de parar el

En Chichen, Le Plongeon terminó por confirmar su teoría cuando se encontró con más murales, que de acuerdo con él, representan al susodicho Rey Coh preparándose para ser enterrado:

En uno de los cuadros existentes en las pinturas murales se ve preparado para su cremación y rodeado de su esposa, de su hermana *Nicte*, de sus hijos y de su madre el cadáver de Coh del que se habían extraído el corazón y otra víscera para guardarlos en urnas.²⁰⁹

El haber encontrado los supuestos restos del rey Coh, supuso para nuestro autor, un motivo de gran emoción y especulación, por ello fue necesario que dicho material fuese examinado por un experto, quien por medio

golpe, este, destinado a la garganta, le cayó sobre la espalda del mismo lado y le paralizó dicho brazo.

Se fue entonces Hiram por la puerta de Occidente, donde lo esperaba el segundo Compañero, que igualmente le pidió la Palabra junto con el *toque* de Maestro, recibiendo por contestación: “trabaja y lo obtendrás” Viendo también este Compañero la inutilidad de insistir, le atestó un fuerte golpe en el pecho con la *escuadra* de hierro de que se había armado. Medio aturdido por el golpe, hizo uso Hiram de las pocas fuerzas que le quedaban para salir por la puerta de Oriente.

Pero aquí le esperaba el tercero y peor de los intencionados de los tres compañeros, el cual, recibiendo igual negativa de su petición de la palabra, le dio un golpe que resultó mortal sobre la frente, con el malleto que había llevado consigo.

Así cayó Hiram bajo los golpes de los tres asesinos, que después se juntaron para pedirse reciprocamente los signos y palabras; y al comprobar que ninguno de los tres poseía, quedaron horrorizados por el crimen inútil, y no tuvieron otro pensamiento que ocultarlo y hacer desaparecer sus huellas.

Lo escondieron al efecto provisionalmente, detrás de un montón de escombros, y llagada la noche, llevaron consigo el cadáver, tomando la dirección del Occidente, y lo escondieron en una colina cercana al lugar de la construcción. Al otro día los compañeros y maestros notaron su ausencia y salieron a buscarlo por todos los caminos y regiones cercanas, la búsqueda estaba resultado inútil cuando uno de los maestros entro en una cueva y encontró a los 3 compañeros asesinos, los cuales huyeron. Una de las comitivas que se encontraba de regreso hacia Jerusalén fue la destinada para encontrar el cuerpo del difunto maestro, y es que uno de los viajeros, producto del cansancio, se dejó caer sobre un montón de piedras, de las cuales emanaba el olor característico de los cadáveres, pero como era de noche, no lo inspeccionaron y le pusieron como distintivo una rama de Acacia. Ya en Jerusalén, esta comitiva da testimonio de su hallazgo, el Rey Salomón manda a nueve Maestros a inspeccionar el montículo, en el cual encuentran el cuerpo de Hiram Abi.

Esta leyenda se relaciona con los misterios de la antigüedad, en donde se presentan una serie de crímenes simbólicos, como es en el caso del mito de Osiris, Mitra, Krishna y el propio Jesucristo, que son asesinados por el principio del caos y la ignorancia para posteriormente resucitar. Aldo Lavagnini, *Manual del Maestro*, Buenos Aires, editorial Kier, 1985, pp.33-37. El candidato a Maestro Masón tiene que pasar por un ritual en donde se revive la muerte de Hiram Abif.

²⁰⁹ Le Plongeon, *Los misterios sagrados, Op. Cit*, p. 102

de estudios químicos pudiera dictaminar si eran los restos del supuesto rey así como la forma en la cual posiblemente murió:

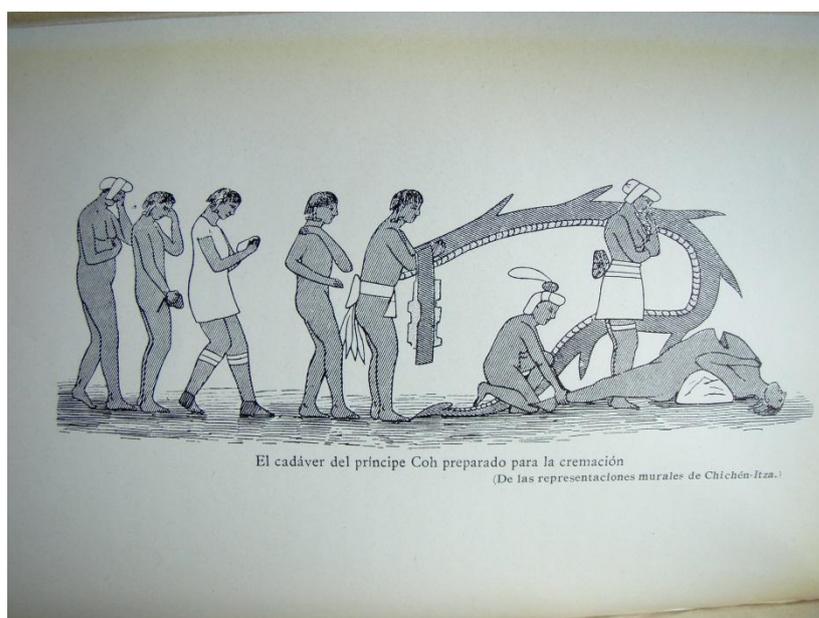
Worcester, Mass., 25 de Septiembre de 1880.

El caballero Stephen Salisbury, Junior, entrega un sólido desconocido para que haga su examen cualitativo.

Visto con el microscopio, se observa en este cuerpo cierta densidad y el aspecto córneo característico de las materias animales que han sido carbonizadas en vasijas cerradas, Pierde un nueve por ciento cuando se seca a cien grados y nueve por ciento más por combustión. Después de calcinado, quedan escorias y residuos que contienen un tres por ciento de óxido férico, algo de alúmina y bastante sílice. El agua caliente expuesta a la acción de los residuos demuestra que hay vestigios de potasa y óxido de sodio.

Estos resultados son compatibles con la teoría de que la masa formó parte de un cuerpo humano que ha sido quemado con algún combustible. Charles O, Thompson²¹⁰

Para Le Plongeon, éstos resultados comprueban lo que él mismo había leído en el *Templo de los Jaguares* y lo que su mente había elucubrado: que los restos pertenecían al Rey Coh, quien había sido asesinado y posteriormente cremado; con estas pruebas químicas nuestro autor le dio una cierta credibilidad científica a su labor.



El cadáver del príncipe Coh preparado para la cremación
(De las representaciones murales de Chichén-Itzá.)

El cadáver del príncipe Coh listo para el funeral.²¹¹

²¹⁰ *Ibidem*, p.107.



The Getty Research Institute, Los Angeles. ID no.: gri_2004_m_18_b12_028_recto. Digital images and files are provided for study purposes only. Copyright restrictions may apply to some images. For copyright information or higher resolution images visit: http://hdl.handle.net/10020/repro_perm.

La supuesta batalla entre los ejércitos del rey Coh y los de sus hermanos.

Al respaldar sus hallazgos con la medicina forense, Le Plongeon entró al terreno de las ciencias auxiliares de la arqueología. Este rasgo, a pesar de ser ignorado por muchos autores contemporáneos, habla de un hombre conocedor de los principios básicos de la ciencia.

²¹¹ *Ibídem.*

Análisis de los argumentos que utiliza Le Plongeon para afirmar su hipótesis del origen autóctono y de la cultura maya como génesis de la civilización.

Le Plongeon afirmó que la cuna de la civilización conocida en Asia y Europa se encontraba en el Mayab. Para analizar los argumentos que ofrece Le Plongeon en la explicación de su teoría, seguiremos el siguiente orden.

- a) Argumentos lingüísticos
- b) Argumentos míticos
- c) Argumentos religiosos
- d) Argumentos místéricos

Argumentos lingüísticos

El primer argumento que utiliza Le Plongeon es el lingüístico. Encuentra similitudes entre palabras sánscritas, caldeas, egipcias, hebreas, griegas y las palabras mayas:

Estas palabras no son sánscritas, si no mayas, "con-ex Omon Panex", vete, extranjero, dispérsate, son vocablos del idioma que hablaban los antiguos habitantes del Yucatán y que usaban todavía sus descendientes, los aborígenes de este país. Es probable que fueran empleadas por los sacerdotes de los templos mayas para despedir a los miembros de sus sociedades místicas, entre las cuales encontramos los mismos símbolos que en los templos egipcios en las Logias masónicas.²¹²

Especialmente con las palabras egipcias:

The learned author places 'Ra' at the head of the Pantheon, stating that the meaning of the word is simply *God*, or the God emphatically. We know that *Ra* was the Sun among the Egyptians, and that the hieroglyph, a circle, representation of that God was the same in Babylon as in Egypt. It formed an element in the native name of Babylon. Which was *ka-ra*. Now the Mayas called LA, that which has existed for ever, the truth *par excellence*. As to the native name of Babylon it would simply be the *city of the infinite truth—cah*, city; LA, eternal truth²¹³

²¹² *Ibidem*, pp. 39-40.

²¹³ "El lector culto ubica a 'Ra' a la cabeza del Panteón, estableciendo que el significado de la palabra es simplemente Dios, o el Dios enfáticamente. Sabemos que

Las relaciones con el griego y con el caldeo también son evidentes, por ejemplo, la palabra Mar es muy parecida entre estas dos lenguas y el maya:

Beroso dice al referir la leyenda de la creación caldaica que: “En el principio todo era tinieblas y agua; y en ésta se engendraron animales monstruosos y formas extrañas y peculiares...Una mujer lo rehia todo.” Su nombre en Caldea es *Thalath*; en griego, *Thalassa* (el mar), y en maya *Thallac* (una cosa que carece de estabilidad).²¹⁴

Para Le Plongeon, el hebreo, lengua sagrada por excelencia, también era una deudora de la lengua maya, según lo explica en la siguiente cita:

Quien sepa filología no podrá negar que A-bel, A-bal, Bal-i y Balam son palabras idénticas. A, contracción de *Ah*, es el artículo masculino de la lengua maya. *Bal*, es la radical de *Balam*, Aun hoy en día, Balam es para los supersticiosos aborígenes, el *Yumil Kaax*, el “señor de los campos” el *Leopardo*, como ellos lo denominaban, también, a *Coh*.²¹⁵

En la lengua de los caldeos, y particularmente en el nombre de algunos de sus dioses también es posible encontrar la influencia maya:

The God Fish, the mystic animal, half man, half fish, which came up from the Persian gulf to teach astronomy and letters to the first settlers on the Euphrates and Tigris. According to Berosus the civilization was brought to Mesopotamia by *Oannes* and six other beings, who, like himself, were half man, half fish, and that they came from the Indian Ocean. We have already seen that the Mayas of India were not only architects, but also astronomers; and the symbolic figure of a being half man and half fish seems to clearly indicate that those who brought civilization to the shores of the Euphrates and Tigris came in boats.

Ho-a-Ana, or Oannes, according to the Maya he who has his residence or house on the water. Ha, being water; a, thy; *ná*, house; literally, *water thy house*. Canon Rawlison remarks in that connection: “There

Ra era el Sol entre los Egipcios, y que el hieroglifo, un círculo, representación de ese Dios era el mismo tanto en Babilonia como en Egipto. Formaba un elemento en el nombre nativo de Babilonia. El cual era ka-ra. Ahora los Mayas lo llamaron LA, a lo que ha existido por siempre, la verdad *por excelencia*. Respecto al nombre nativo de Babilonia simplemente sería la *ciudad de la verdad infinita-cah*, ciudad; LA, verdad eternal,” Le Plongeon, *Vestiges of the mayas*, p.22.

²¹⁴ Le Plongeon, *Los misterios sagrados*, Op. Cit., p. 134.

²¹⁵ *Ibidem*, p.108.

are very strong grounds for connecting HEA or Hoa, with the serpent of the Scripture, and the paradisaical traditions of the tree of knowledge and the tree of life.” As the title of the god of knowledge and science, *Oannes*, is the lord of the abyss, or of the great deep, the intelligent fish, one of his emblems being the serpent, Can, which occupies so conspicuous a place among the symbols of the gods on the black stones recording benefactions.²¹⁶

En la actualidad sabemos que entre los lenguajes que hemos expuesto no hay una gran similitud, aunque fonéticamente es probable que haya algún parecido entre alguna palabra sanscrita, egipcia o hebrea. Actualmente sabemos que la lengua maya no pertenece al tronco de las lenguas indoeuropeas, sin embargo, no era así para Le Plongeon, quien buscaba legitimar con la cercanía de las lenguas, la presencia de los mayas en las tierras del viejo mundo.²¹⁷

Argumentos míticos

El segundo argumento para respaldar su propuesta de la cultura maya como el origen de la cultura es por medio de los mitos. Según Le Plongeon en prácticamente todos los mitos del viejo mundo donde se habla de la vida y de la

²¹⁶ “El dios Pescado, el animal mítico, mitad hombre, mitad pescado, que llegó del Golfo Pérsico a enseñar astronomía y letras a los primeros pobladores del Éufrates y del Tigris. De acuerdo a Beroso la civilización fue llevada a Mesopotamia por *Oannes* y seis otros seres, quienes, como él mismo, fueron mitad hombres, mitad peces, y ellos venían del Océano Índico. También hemos visto que los Mayas de India no sólo eran arquitectos, sino también astrónomos; y la figura simbólica de un ser mitad hombre y mitad pescado parece indicar claramente que aquellos quienes llevaron la civilización a las costas del Éufrates y del Tigris llegaron en botes.

Hoa-Ana, u *Oannes*, de acuerdo a los mayas, él quien tenían su residencia o casa en el agua. *Ha*, siendo agua; *a*, usted; *ná*, casa; literalmente, agua su casa. En esa conexión Canon Rawlison remarca: “Hay bases muy fuertes para conectar HEA o Hoa con la serpiente de la Escritura, y las tradiciones paradisiacas de los árboles del conocimiento y del árbol de la vida.” Respeto al título de dios del conocimiento y de la ciencia, *Oannes*, es el señor del abismo, o de las grandes profundidades, el pez inteligente, siendo uno de sus emblemas la serpiente, Can, el que ocupa tan conspicuamente un lugar entre los símbolos de los dioses en las piedras negras grabando beneficios,” Le Plongeon, *Vestiges of the mayas*, *Op. Cit.*, p.23.

²¹⁷ Ya para la época en la que escribe Le Plongeon se habían hecho interesantes avances en el terreno de la lingüística maya, en 1876, León de Rosny ya había identificado signos de veintenas en el código Paris. En 1889 Edward Seler reconoció glifos referentes a los colores en el código Dresde. Edward Seler “El desciframiento de la escritura maya,” *Historia de la antropología en México*, México, INAH, 1988, vol. 3 pp. 313-314.

muerte, éstas son representadas por las historias de sus avatares, así Osiris entre los egipcios, Rama entre los hindúes o la muerte de Abel en el antiguo testamento, historias que tienen el origen en el drama de la muerte del Rey Coh:

El relato del fratricidio hecho en el Génesis, en el Ramayana o en los papiros egipcios no es otro que el de la historia de las contiendas de los hijos del rey Can, con pequeñas variantes. Esta historia, conservada por los sacerdotes de Egipto y de la India en sus libros sagrados y sus poemas., ha llegado hasta nosotros entre las tradiciones primitivas de la humanidad.²¹⁸

Para sostener esta cuestión, Le Plongeon vuelve a recurrir a la lingüística, en donde encuentra que los nombres de las historias de los fratricidios contadas en el viejo mundo tienen el mismo significado que entre los mayas:

Hay una cosa en que debemos fijarnos, y es que los nombres de los personajes mencionados en los diferentes relatos del fratricidio son idénticos o tienen la misma significación. ¿No es esta una prueba irrefutable de que todos los relatos se refieren a un mismo acontecimiento?²¹⁹

Veamos cómo se comprueba esto en el caso de la deidad egipcia Osiris, la cual, como bien sabemos, fue victimada de su hermano Seth:

En cuanto al nombre de Osir puede que sea Ozil, parece haber sido el sobrenombre que dieron a Coh sus hermanas y el pueblo, a causa del gran amor que por él sentían. Ozil es un verbo maya que significa desear vehementemente. Por lo tanto, él era muy deseado, el muy amado.²²⁰

Para Le Plongeon estas pruebas demuestran de manera categórica la presencia de los mayas en el viejo mundo, pero lo más importante de sus argumentos es que su historia sobre el príncipe Coh cobró para él tanto protagonismo que la entendió como una especie de arquetipo adoptado por las diferentes culturas, sin perder siquiera las equivalencias lingüísticas. El punto

²¹⁸ Le Plongeon, *Los misterios sagrados, Op. Cit.*, p. 106.

²¹⁹ *Ibidem*, p.108.

²²⁰ *Ibidem*, p. 110.

más importante para esta “mitología leplongeana” es sin duda la tumba del mítico guerrero:

Osiris en Egipto, Abel en Caldea, Bali en la India, son mitos; pero Coh es en Mayax una realidad, un guerrero cuyo mausoleo yo he abierto, cuyas armas y ornamentos de jade están en mi poder, cuyo corazón he encontrado yo, habiendo sido analizado un pedazo de él por el doctor Thompson, cuya estatua cuyo su nombre inscrito en las tabletas que ocupan el lugar de las orejas he desenterrado yo. Esta estatua se conserva actualmente en el museo nacional de la ciudad de Mejico, y es una de las reliquias más valiosas de la institución, que me fue arrebatada por la fuerza de las armas por las autoridades mejicanas²²¹

Y así, para Le Plongeon, es en Chichen Itzá donde surge el mito del fratricidio, de la península de Yucatán para el mundo. El proceso del etnocentrismo se invierte, ahora es de América para Europa la cuestión, pero el caso no para ahí, Le Plongeon encontró más elementos que los mayas importaron al viejo mundo, como la cuestión religiosa.

Argumentos religiosos

Los mitos y la religión guardan una íntima relación, el mito se convierte en un dogma, y las acciones realizadas por los personajes más importantes se transforman en ritual. Le Plongeon ubica el origen de las creencias y los rituales de los pueblos de Asia y de Europa en la zona del imperio maya. El análisis de diversas prácticas presentes en las antiguas culturas del viejo mundo dan razón a nuestro autor para ver en ellas claras y contundentes influencias mayas, como es el caso del culto al árbol sagrado:

Según el autor del M. S Troano el imperio maya se representaba antiguamente por medio de un árbol plantado en el continente que lleva hoy el nombre de América del Sur, siendo su rama principal la península de Yucatán, he aquí de nuevo la clave del origen del culto al árbol y de su íntima relación con la serpiente alada y con el rey. El culto al país se simboliza de nuevo por el árbol, como lo fue por la serpiente o por el Gobernante. De esta forma descubrimos una explicación natural de la tradición tan en boga entre las naciones antiguas de que el Árbol *par excellence*, el árbol de la vida, esto es, de la civilización y de la ciencia, estaba situado en el centro del país, del jardín, del país primitivo de la raza (mayax); estando el imperio de los mayas situado

²²¹ *Ibidem.*

entre los dos grandes continentes-América del Norte y del Sur-que forman las "tierras de occidente."²²²

El culto a la cruz, tan difundido entre los diferentes pueblos del orbe, es también un elemento que Le Plongeon utilizó para explicar este "difusionismo maya." La cruz en las tierras mayas fue asociada a la llamada cruz del sur, un fenómeno astronómico que se presenta a principios del mes de mayo y el cual trae consigo las primeras lluvias del año:

Los antiguos astrónomos mayas habían observado que la constelación llamada *Cruz del sur* aparece en posición perfectamente perpendicular a la línea meridional del horizonte en cierto periodo del año que corresponde a los primeros días de nuestro mes de mayo, mes que debe su nombre a la diosa maya.²²³

Este evento traía como consecuencia el rejuvenecimiento de la tierra en la zona del Mayax, las plantas y los animales lo agradecían de sobremanera, se presentaban las lluvias que a todos revitalizaban, esto se asoció directamente con el dios de la lluvia y con los principios de fertilidad y regeneración.

Nuevamente Le Plongeon asoció esta idea directamente con las cuestiones del viejo mundo, en este caso, con Egipto:

El origen y significado de la mística T, de ese símbolo de la "sabiduría oculta" como lo denominan actualmente nuestros hombres de estudios, ese símbolo que se encuentra en todos los monumentos egipcios, en los templos, en las manos de los dioses, sobre el pecho de las momias, ese símbolo que se halla también en los antiguos edificios de Mayax y en las estatuas y altares de los templos existentes en Palenque, ha dado lugar a numerosas especulaciones por parte de los modernos sabios, quienes no han llegado a ninguna conclusión, aunque su nombre, Tau, indica claramente que no es más que una representación del "*Dios de la lluvia*", o sea de la "Cruz del Sur". Efectivamente, *tau* es una palabra maya compuesta de las tres voces primitivas *ti*, aquí, a por *ha*, agua y *u*, mismo que, traducidos libremente, significa: "*Este es el mes del agua*", de donde se infiere que es el de la resurrección de la naturaleza y, por ende, el de la vida venidera²²⁴.

²²² *Ibíd.*, p.151.

²²³ *Ibíd.* p.159.

²²⁴ *Ibídem.*

De esta manera, el significado de la cruz estaría asociado a un evento que anuncia las lluvias, y que en la zona de Yucatán tiene un poderoso efecto, que es el de revitalizar la vida de la península. Así para él, la gente del Imperio Mayax alabó y rindió culto a este fenómeno astronómico, y con la llegada de los hombres del Mayax a tierras de Asia y Europa se transmitió este conocimiento, que se plantó en esas tierras como un símbolo de la regeneración y la resurrección, a pesar de que dichos pueblos ignoraron u olvidaron por completo a que se debía tal significado.

Para Le Plongeon, la famosa *Ahnk* egipcia o cruz anzata, también tuvo un origen maya, este símbolo que en Egipto representa la divinidad y la inmortalidad es para nuestro autor, un vestigio más de la influencia religiosa de los mayas en tierras lejanas:

Este emblema no es más que una reminiscencia del *yaxché*, el árbol sagrado de los mayas, bajo cuyas raíces es creencia de los nativos que se puede hallar siempre un manantial de agua pura. El tronco del *yaxché* tiene desde su pie a la punta la forma de un cono perfecto, de donde salen las ramas principales en dirección horizontal. Su elevada copa parece una semiesfera de verdor cuando se ve desde cierta distancia. El *cono*, la *tau*, y la *crux-anzata* fueron símbolos idénticos de Dios, de la vida venidera, de las fuerzas duales y de la fertilidad, para los iniciados en los misterios.²²⁵

Toda religión encierra un misterio, el cual solamente puede ser conocido por los iniciados. Para Le Plongeon el conocimiento iniciático juega un papel muy importante, así se dedicó a determinar el origen de los misterios, el cual consideró sólo se puede encontrar en las tierras de Mayax, y de ahí fue transmitido a los otros continentes:

Y, puesto que en ninguna parte se hace mención de que tuvieron origen en Egipto, Caldea o la India, y hemos visto que las tradiciones primitivas de estos tres o pueblos se derivan de la historia de los primeros gobernantes de Mayax, ¿no es natural y lógico que busquemos en el pueblo maya el origen de la institución de los misterios, ya que encontramos esculpidos en los muros de sus templos y en sus palacios reales los mismos símbolos misteriosos que usaban los iniciados de los otros países? Puede ser que la historia, la cual nos

²²⁵ *Ibidem*, p.160.

ha revelado el misterio de la mística Tau, nos ha proporcionado también la clave con que descubrir el significado original de los símbolos.²²⁶

Uno de los argumentos por los cuales Le Plongeon afirmó lo anterior es por la presencia, en prácticamente todos los pueblos, de tres números de los cuales ya hemos hablado aquí: el 3, el 5 y el 7 y que como comentado en párrafos anteriores, tienen un significado muy importante para la masonería. Le Plongeon sostiene que estos dígitos surgieron directamente del imperio de mayax:

Hoy día solo podemos hacer conjeturas, pero no afirmaciones rotundas acerca de los motivos que indujeron a los fundadores de los misterios mayas a elegir los números 3, 5 y 7 como símbolos de los diferentes grados en que los dividían. Es probable que esta adopción fuera sugerida por ciertas causas naturales o por la conmemoración de algún acontecimiento importante que había tenido lugar en la vida de la nación, o en la de la familia de los fundadores de la dinastía que gobernaba el país.²²⁷

Así, que claro ya que esta disposición místico-numérica surgió de Mayax, el punto es saber debido a que surgió. En este punto Le Plongeon se muestra más cauto en lanzar una propuesta definitiva, simplemente habla de la probabilidad de que haya surgido a partir del número de integrantes de la familia del Rey Can, y que ya sintetizada en números, pasó a formar parte de los cultos místicos occidentales, y por ende, de la masonería.²²⁸

Así, queda patentado por Le Plongeon que el origen de las prácticas que se realizan en la masonería no son los misterios egipcios o griegos, sino los mayas. Con esto pone de manifiesto que la masonería, una de las órdenes secretas que mayor influencia política y social ha ejercido en el planeta, tiene sus raíces más profundas en las ruinas de Chichen Itzá y Uxmal. Al decir esto, Le Plongeon está dándole a la masonería un origen americano.

²²⁶ *Ibidem*, p.162.

²²⁷ *Ibidem*, p.89.

²²⁸ Sin embargo, el razonamiento no explicado queda oscuro, pues tomando en cuenta que en la historia la familia estuvo liderada por el Rey Can, quien tuvo 3 hijos, que se pelearon por el trono, y 5 nietos, sólo están presentes los números 3 y 5 pero no el 7. Considerando que Coh, uno de los hijos del rey Can fue muerto, quedarían 2 hijos y 5 nietos de cuya suma resultaría el 7, ejercicio asociativo frecuente en las analogías místicas, sin embargo, lo planteo sólo como suposición.

El proceso que Le Plongeon realizó al nombrar a la cultura maya como madre la civilización no deja de ser un etnocentrismo, americano. Según esta postura, es una cultura del Nuevo Mundo la que va y enseña a los europeos la civilización, ¿Cuándo alguien había propuesto cosa similar? Juan Galindo lo había hecho, pero sus ideas ni siquiera trascendieron y pasaron desapercibidas; en este trabajo ya hemos visto la importancia que tuvo la doctrina del Destino Manifiesto en Stephens, y ahora vemos cómo en Le Plongeon, naturalizado Norteamericano, está aún más presente que en el neoyorkino, e incluso va más allá, proponiendo una especie de “imperialismo cultural” donde los mayas se convierten en los antecesores directos del pueblo norteamericano, que por aquella época ya se perfilaba como una potencia en el ámbito geopolítico.

Los motivos por los cuales Le Plongeon propuso la idea de los mayas como cultura madre, más allá de la influencia ideológica de la época, me parece que se deben básicamente a dos cuestiones: al sueño de ver plasmada en las culturas antiguas, la influencia de una civilización que impactó profundamente en su mente; y también al hecho de enlazar el conocimiento masónico, de una gran importancia para él, con los hallazgos que realizó en Chichen Itzá y en Uxmal.

En las obras escritas por Le Plongeon afirma que la historia del príncipe Coh es producto de las investigaciones realizadas en los muros y paredes de Chichen Itzá, Sin embargo, enfoquémonos respecto al origen de la historia: ¿Verdaderamente surgió el modelo de la historia antes de viajar a Yucatán? ¿Fue producto de un sueño o de reflexiones posteriores al viaje? O ¿estamos ante un afán del propio Le Plongeon por justificar científicamente sus ideas? Me temo que nunca sabremos el origen de este interesante cuento, la cual es el eje rector de las investigaciones de nuestro autor.

Lo que Le Plongeon sí dejó claro fue su deseo de que la cultura maya se conociera por un mayor número de personas en los Estados Unidos y en el mundo, y que un mayor número de investigadores se acercara a realizar trabajos en la zona de Yucatán:

¿Por qué no fundar en Yucatán, junto a las ruinas de los templos y colegios del sabio sacerdocio maya, una escuela en que los arqueólogos americanos puedan aprender su idioma, así como lo que conocían los sabios mayas acerca del origen del hombre, del desarrollo intelectual de éste, del pasado de su pueblo y de los colonizadores que enviaron a otras partes del mundo, para difundir las artes, las ciencias, la religión y la civilización del país materno del cual no es la nuestra más que una descendiente?²²⁹

Considero que aún en la actualidad es bastante buena la propuesta hecha por Le Plongeon de fundar un centro de estudios sobre cuestiones mayas en la península, y más con la formación que pretendía darles, la cual incluía el aprendizaje del idioma maya para comprender mejor las creaciones de este antiguo pueblo.

Las ideas expuestas por Le Plongeon no fueron bien recibidas en el ámbito académico. Constantemente le negaron la participación en foros americanistas, sus obras fueron rechazadas por diversas casas editoriales, argumentando que su tema era viejo y obsoleto. Le Plongeon y su esposa siempre lucharon por hacerse de un nombre entre los grandes americanistas de la época, pero lo extravagante y fantasioso de sus ideas no se lo permitieron.²³⁰

Entre los académicos del siglo XIX, Le Plongeon es uno del cual se habla poco, se le tiene como un excéntrico personaje dentro de la historia de la arqueología maya. Salvo los pocos autores que han analizado sus ideas a profundidad, mencionados al inicio del capítulo, la mayoría considera una pérdida de tiempo analizar sus argumentos, catalogándolos de inútiles para conocimiento arqueológico de la cultura maya.²³¹

Las obras de Le Plongeon han tenido una importante aceptación entre los estudiosos de las ciencias herméticas y los entusiastas de la llamada

²²⁹ *Ibidem*, p.180.

²³⁰ Brunehouse, *op. cit.*, p.139.

²³¹ Ignacio Bernal opina al respecto de la obra de Le Plongeon: "Augusto Le Plongeon estuvo en Yucatán en los años setentas. Junto con su esposa excavó en Chichén, donde descubrió al famoso Chac Mol. Sus teorías y libros son fantásticos y de ninguna utilidad, aunque en su época lograron cierta publicidad (1886,1896). Al igual que Charnay hizo buenas fotografías y mapas. Bernal, *Op. Cit.*, p. 115.

“arqueología oculta o prohibida”²³² que ávidos de información inverosímil y fantasiosa, buscan en obras como la de Le Plongeon satisfacer sus deseos de excentricidad informativa y tener la idea de ser conocedores de una “historia oculta” a la cual sólo cierto grupo de personas tienen acceso.

Como podemos ver, al igual que Stephens, Le Plongeon realizó diversos viajes a diferentes latitudes, los cuales le llevaron a encontrar vestigios de grandes culturas en Perú y en la zona maya. Sin embargo su aproximación al objeto de estudio fue diametralmente opuesta. La experiencia y la erudición de Le Plongeon proveyeron de una base cultural con la que aprehendió a la cultura maya, y así, sus descubrimientos, sus pruebas científicas, sus análisis lingüistas, estuvieron encaminados a probar un argumento rector, el Imperio Mayax como sociedad civilizatoria que se expandió de América al resto del Mundo. Las consecuencias de tal planteamiento pueden estar relacionadas con el planteamiento político del Destino Manifiesto de los Estados Unidos. No sus descubrimientos, sus traducciones libres y la relación que hace del pueblo mayax con los misterios occidentales, los planteamientos de Le Plongeon constituyen una vertiente de aproximación a las culturas antiguas que tuvieron recepción en el público, aunque no especialmente entre los académicos.

²³² Se refiere a aquella arqueología que no utiliza el método científico y obtiene sus resultados a través de asociaciones y comparaciones vagas. Ejemplo de ello son las obras del suizo Erich Von Daniken, quien propuso la teoría del “Astronauta de Palenque” o el inglés Zacarias Sitchin quien propone que los dioses sumerios fueron en realidad visitantes de una galaxia muy lejana.

Capítulo V

Stephens y Le Plongeon: Similitudes y diferencias

Después de analizar a los dos autores y conocer parte de su ideología, ahora toca el turno de realizar una serie de comparaciones entre sus teorías, argumentos e ideas sobre el origen de la cultura maya. Para ello creo que es conveniente empezar primero por lo que ambos autores tienen en común, ya que ahí radica parte de la importancia de estos personajes, el que le asignaron un origen autóctono a la cultura maya será nuestro primer punto a analizar.

Similitudes ideológicas.

Tanto para Stephens como para Le Plongeon la cultura maya tuvo un origen autóctono y una nula influencia de las culturas del viejo mundo. El primero llega a esta conclusión después de enunciar diversos argumentos que ya hemos analizado en el capítulo III. Le Plongeon dice que los hombres del mayab se encontraron en la región desde una etapa muy antigua, y evolucionaron hasta convertirse en la gran cultura que dominó el planeta.

La idea de Stephens, representó un gran avance en los estudios de las culturas de América, ya que se reconocía a los antiguos americanos como creadores de una civilización capaz de competir con los grandes avances y creaciones de los pueblos del viejo mundo. Después de que Stephens propuso la originalidad de la civilización maya, tuvieron que pasar aproximadamente 40 años antes de que llegara Le Plongeon y volviera a manejar el tema del origen autóctono, porque ni el Abate Brasseur, ni Désiré Chamay volvieron a tocar dicha teoría.²³³

Resulta interesante que en el siglo XIX hayan sido dos habitantes norteamericanos, uno por nacimiento, otro por naturalización, los que propusieron la idea del origen nativo de los mayas, una sociedad de gran desarrollo cultural y científico. Esta peculiar coincidencia bien puede ser

²³³ Estos últimos autores de origen francés siguieron con la tradición etnocentrista europea de ubicar el origen de los habitantes americanos en lugares como la Atlántida o como parte de los viajes de alguna civilización del continente asiático a América. Désiré Chamay, *Viaje a Yucatán a fines de 1886*, Mérida, Imp. de la revista de Mérida, 1888.

explicada por un monroísmo arqueológico que legitima a los mayas como parte de un pasado americano, que a su vez es el pasado estadounidense.²³⁴ Tampoco podemos dejar de lado que Le Plongeon fue un importante lector de los viajes de Stephens a Centroamérica y a Yucatán. Así también podemos entender cómo Stephens influye en Le Plongeon la idea de ubicar a los mayas como originarios de la península.

Otro tema que tienen en común ambos autores es la cuestión referente a la escritura jeroglífica. Ambos coinciden a la hora de dotarle un carácter histórico. Stephens, como ya hemos indicado, señala que los jeroglíficos indican la historia de los personajes plasmados en las columnas y estelas de las ciudades de Copán y Uxmal, principalmente; las hipótesis de Le Plongeon van más allá, ya que no sólo destaca el valor histórico de los jeroglíficos, sino que, como ya hemos visto, realiza traducciones de los mismos. En este punto es donde Le Plongeon se diferencia un tanto de Stephens, diferencia sobre la que ahondaremos en el siguiente apartado.

El uso de documentos para complementar sus actividades de campo también fue un aspecto en común de estos dos autores. Stephens se vale de algunos documentos coloniales para comprobar que al tiempo de la conquista las ciudades se encontraban habitadas. Él se lamentó nunca haber encontrado un códice de la época de los antiguos constructores, aunque no le hubiera servido tanto como habría de esperarse ya que no contaba con el conocimiento para traducir un códice maya.

Le Plongeon utilizó el códice Troano o Madrid como una fuente importante para fundamentar su trabajo, en numerosas ocasiones lo cita, y al igual que Stephens, complementó su investigación con fuentes documentales -códices y manuscritos coloniales- algo que en la mayoría de los casos de los estudios contemporáneos de las culturas mesoamericanas es paso obligado.

Respecto a los objetivos de sus obras también encontramos algunas similitudes. Stephens pretende hacer una difusión masiva de las aventuras que

²³⁴ Como lo vimos en capítulos anteriores, el Monroísmo arqueológico fue un término creado por Juan Ortega y Medina para referirse a la ideología que tuvieron viajeros estadounidenses en la zona maya, ya que afirmaban que los mayas eran parte del glorioso legado al pueblo norteamericano.

vivió en sus viajes y así dar a conocer las maravillas de la cultura maya, y como ya hemos referido, sus obras tuvieron una gran aceptación por parte de los ciudadanos norteamericanos, convirtiéndose en auténticos *Best Sellers*

Le Plongeon también buscó con sus obras hacer difusión de sus hallazgos en Yucatán, pero en un ámbito más intelectual, ya que constantemente estaba buscando dar conferencias y pláticas en sociedades científicas. Pareciera que su interés radicaba en realizar una especie de proselitismo sobre la majestuosidad y la importancia que tuvo la cultura maya en América. Buscó siempre el apoyo de hombres adinerados y entusiastas de las antigüedades para respaldar sus obras y futuros proyectos. Le Plongeon tenía una opinión muy mala de sus compatriotas americanos por lo poco que conocían en materia de antigüedades americanas. Tilda a sus paisanos de ignorantes y desinteresados en un asunto, que a su parecer es fundamental para los norteamericanos:

La señora Le Plongeon y yo hemos escrito dos obras sobre el Yucatán. Una de ellas se titula “Los monumentos de los mayas y sus enseñanzas históricas”, y la otra: “El Yucatán, sus palacios antiguos y sus ciudades modernas: vida y costumbres de los aborígenes,” las cuales hemos ofrecido a varias editoriales, que nos dan siempre esta respuesta: “Esos libros no producen dinero; los lectores americanos no se interesan por esos temas.” Pero a pesar de esa contrariedades, me he decidido a presentar a los lectores americanos algunos hechos históricos sacados a la luz al descifrar bajorrelieves y las inscripciones murales por medio del antiguo alfabeto hierático de los mayas descubierto por mí.²³⁵

Después de ver este último cuestionamiento, surgen algunas dudas que no pueden dejar de sorprendernos ¿Por qué Le Plongeon comenta el desinterés de los editores para con su obra? Recordemos el éxito obtenido por Stephens con prácticamente el mismo tema. Los editores y más los norteamericanos, no dudarían en aceptar un texto con un tema ya probado y que garantizaría un éxito comercial. Me inclino a pensar que la cuestión por la cual la obra de Le Plongeon no fue aceptada se debió tal vez a que su obra estuvo dirigida principalmente a los expertos en el tema de la cultura maya, y a que en la mayoría de sus textos básicamente se centró en relatar pruebas y

²³⁵Le Plongeon, *Los misterios sagrados*, Op. Cit., p.14.

especulaciones sobre la idea de la influencia maya en el viejo mundo y la historia del rey Coh, y no como hace Stephens, en un relato puntual de su ruta por Yucatán, narrando los hechos y cosas curiosas que le acontecen en cada lugar.

Según Juan Ortega y Medina, uno de los factores del éxito en la obra de Stephens fue la inclusión de los dibujos y litografías de Catherwood, que ilustraron de manera magistral las dos obras sobre los viajes a Centroamérica y Yucatán. Las vistas de los antiguos monumentos ocultos en la selva excitaban las mentes de los lectores, que pudieron asomarse a lugares “exóticos” que en aquella época era muy complicado llegar, sin embargo Le Plongeon también ilustró sus obras pero con fotografías. Ya hemos comentado que fue uno de los precursores de la fotografía arqueológica; sus obras están ricamente ilustradas con las tomas a detalle de los muros esculpidos de Chichen Itzá y Mayapán, las cornisas ricamente adornadas de Uxmal, y algunas imágenes donde se ve a los Le Plongeon en las ruinas junto con sus trabajadores.

Las fotografías realizadas por los Le Plongeon en su primera etapa de viaje fueron enviadas desde Yucatán hacia los Estados Unidos para que fuesen exhibidas en la exposición del centenario de la Independencia de los Estados Unidos, pero las fotos no llegaron a tiempo a su propósito:

They were unaware that bad luck plagued even the modest selection of artifacts and photographs sent to the Centennial Exposition. They did not reach the Exposition in time, and, instead, were purchased by Stephen Salisbury for the American Antiquarian Society. The photographs, showing Alice and Augustus Le Plongeon's work at Uxmal, Chichen Itza, and Ake, as well as scenes of the Maya people of Yucatan, were pasted on display boards and titled "From the Wilds of Yucatan." With no fanfare and little explanation available for their interpretation, they had no apparent impact on American opinion.²³⁶

²³⁶ No fueron conscientes de que la mala suerte plagó incluso la modesta selección de artefactos y fotografías enviadas a la Exposición Centennial. No llegaron a la exposición a tiempo, y, en su lugar, fueron compradas por Stephen Salisbury para la Sociedad Anticuaria Americana. Las fotografías, que mostraban el trabajo de Alice y Augustus Le Plongeon en Uxmal, Chichen Itza y Ake, así como de escenas de la gente Maya de Yucatán, fueron pegadas en tableros de exposición y tituladas “From the Wilds of Yucatan” {De las silvestres tierras de Yucatán}. Sin publicidad ni explicación del título para su interpretación, no lograron un impacto aparente en la opinión norteamericana. Desmond, *Augustus Le Plongeon, Op. Cit*, p.35

A pesar de que fueron expuestas las fotografías en la Sociedad Anticuaria Norteamericana, no fueron apreciadas por el público. De todas formas, el matrimonio sabía que mientras más gente viera sus fotografías, mayor era la posibilidad de que un mecenas simpatizante de las antigüedades otorgara un patrocinio para que la pareja continuara con sus trabajos en la península.

Uno de los puntos más importantes para la arqueología en general es conocer los sepulcros o los lugares donde fueron enterrados los hombres de las antiguas civilizaciones. Esto permite al estudioso de la arqueología conocer a través de los restos óseos algo de la morfología de los individuos del pasado. Tanto Stephens como Le Plongeon realizaron estas actividades, el primero, como ya hemos visto, abrió un sepulcro en Aké, del cual extrajo un esqueleto que posteriormente dio al Dr. Samuel Morton para que se realizara su análisis y cuyo resultado ya hemos comentado en el capítulo III. Le Plongeon después de abrir el sepulcro del príncipe Coh extrajo una vasija, en la cual supuestamente estaban los restos del príncipe, los cuales fueron mandados a analizar con Charles O. Thompson, químico norteamericano, quien revela que formaron parte de un ser humano que fue incinerado después de su muerte.

Ambos autores tenían un gran interés por comprobar cuestiones en particular: Stephens quería conocer quiénes eran los constructores de las viejas ruinas y saber si estaban vinculados con los indígenas contemporáneos. Los resultados de su investigación le dieron a Stephens un punto a favor para argumentar su teoría del origen autóctono. Por otro lado Le Plongeon buscaba encontrar en esos restos la confirmación de la existencia del heroico príncipe Coh así que su historia pasara a la realidad. En ambos autores observamos una necesidad de “humanizar” sus investigaciones, de dotar de hombres de carne y hueso al pasado que investigan. Stephens buscó aclarar la identidad de los hombres que habitaban en aquella época, él se pregunta por el grupo completo, mientras que Le Plongeon se encontraba buscando a un personaje en particular.

En ambos autores esto significó un importante avance en las tareas arqueológicas ya que por medio de sus trabajos lograron dotar a su

investigación de un elemento clave que les permitió conocer por medio del análisis físico y químico de los huesos humanos, algo más de lo que las estelas y templos les podían decir. La figura de los constructores de las ruinas cobró una gran relevancia, vigente hasta la actualidad, ya que los restos óseos siguen brindando importantes noticias de los hombres del pasado.²³⁷

Después de haber repasado las cosas que estos autores tuvieron en común, ahora toca el turno para conocer sus divergencias, aquellas cosas en las cuales encontramos marcadas diferencias y que nos servirán para matizar sus pensamientos y conocer la causa por la cual han sido valorados de distinta manera por sus predecesores, a pesar de que ambos tienen en común mencionar en sus obras la teoría del origen autóctono de la cultura maya.

Diferencias ideológicas

Ahora toca analizar en dónde radican las diferencias más importantes de ambos, para así poder conocer a que matriz intelectual pertenecía cada autor y posteriormente conocer la trascendencia de las ideas de cada uno.

Una diferencia que a primera vista pudiera parecer evidente y sin mucha importancia es la ruta de ambos viajeros. Stephens estuvo en Centroamérica, Chiapas y Yucatán, mientras que Le Plongeon sólo exploró las ruinas de la península yucateca. Esto le dio al neoyorkino la oportunidad de conocer dos ciudades muy importantes para la cultura maya: Copán y Palenque, las cuales son portadoras de un estilo arquitectónico distinto al de las ruinas de Yucatán y que además contienen una gran cantidad de escritura jeroglífica; en Yucatán exploró una gran cantidad de ciudades a lo largo de la península, cada montículo o lugar donde hubiera un resto arqueológico por pequeño que fuera era explorado por el norteamericano, lo cual le proporcionó un amplio panorama de lo que fue la arquitectura maya y el pasado de ese pueblo; pudo además conocer a detalle los caminos y la geografía de la península.

Le Plongeon centró sus viajes a la península de Yucatán y ahí se concentró primordialmente en Chichen Itzá y Uxmal. Hizo visitas a algunos otros sitios como Aké, Cozumel e Isla Mujeres pero no les dio mucha

²³⁷ En los capítulos III y IV encontramos referencias a los temas mencionados en el párrafo.

importancia. No conoció por ejemplo, Palenque y Copán. Chichen representó para Le Plongeon la capital del Imperio maya y por ende la ciudad más importante, dominadora de toda Centroamérica y con influencia más allá de los mares, ¿que podían ofrecer las otras ciudades si ésta era la capital?

Le Plongeon construyó su idea de la cultura maya basado en sólo una parte de ésta, mientras que Stephens, al haber recorrido prácticamente todos los territorios donde se desarrollaron los antiguos mayas, tuvo un panorama más extenso que le permitió exponer un marco más amplio de las características arquitectónicas, culturales, espaciales y temporales de este pueblo, ya que conoció lugares que se desarrollaron en los horizontes clásico (Palenque y Copán) y posclásico (Uxmal y Chichen Itzá) de la cultura maya, mientras que Le Plongeon sólo se centró en lugares de la época posclásica.

Desgraciadamente, gracias a que Le Plongeon no visitó Copán ni Palenque, sus descubrimientos respecto a las escritura maya se vieron limitados a los materiales a los que tuvo acceso en la zona de Chichen Itzá.

Ya hemos señalado que Stephens, al igual que Le Plongeon, señalaron el carácter histórico de las escrituras jeroglíficas. La diferencia entre ambos radica que Stephens nunca intentó realizar una traducción de estas, ya que no había una especie de “piedra rossetta” o documento que permitiera realizar el desciframiento de los textos labrados en las piedras de los monumentos, de los que aún se desconocía su mensaje:

...no puedo dejar de creer que las tabletas y jeroglíficos serán interpretados todavía. Hasta ahora no se les ha dispensado una viva curiosidad; jamás se les ha dedicado el vigor y la sutileza de la inteligencia, ni la ciencia y el estudio. Por siglos los jeroglíficos de Egipto fueron inescrutables y, aunque tal vez no en nuestros días estoy persuadido que una clave tan segura como la de la piedra Rosetta se descubrirá.²³⁸

Para 1880, fecha en la cual escribe Le Plongeon, ya se había descubierto la obra del obispo Landa sobre Yucatán y vuelto a publicar. En dicha obra hay una traducción del “alfabeto” maya al latino, esta era la “piedra rosseta” que Stephens había dicho que se tenía que encontrar para poder

²³⁸ Stephens, *Viaje a Centroamérica, Op. Cit.*, p.426.

realizar la traducción de los jeroglíficos. Como lo mencionamos en el capítulo anterior, es probable que Le Plongeon hiciera la lectura de Landa y tomara las claves que propuso el obispo para realizar su propio método de desciframiento jeroglífico.

Le Plongeon tradujo el códice Madrid, al que se refiere como Troano, interpretando los glifos de acuerdo a la disposición que hizo Landa, esto le permitió conocer una historia de familia supuestamente narrados en el manuscrito, los cuales ya hemos analizado en el capítulo IV, y en donde a pesar de utilizar el alfabeto del religioso, resultado de algunas licencias, tradujo el texto de manera libre.

Es interesante también saber que Le Plongeon creó un alfabeto maya, en el cual se encuentran una serie de equivalencias entre el alfabeto latino y el egipcio. Basándose en dicho alfabeto, Le Plongeon afirma haber descifrado tanto jeroglíficos mayas como egipcios, ya que supuestamente estos últimos se desprenden de los mayas. Considera así su propio trabajo como un argumento más para justificar la presencia del pueblo del mayab en la región egipcia.

Antiguo alfabeto hierático de los Mayas, según las inscripciones murales:	Alfabeto hierático egipcio, según Champollion el joven y Bunsen:
A	⊙. ^ . ◊ .
B	≡. □ .
C	∩. ∩ .
H	∩. □ . □ .
I	∩. ∩ .
K	K. △. △. ∩. ∩ .
L	⊙. ∟ .
M	∩. □ . □ .
N	∩. —. ∩. ∩ .
O	⊙ .
P	≡. □ . ∩ .
PP	∩. ∩ .
T	T. △. △ .
TH	∩ .
U	∩. ∩. ∩ .
X	X. ∩ .
Y	∩. ∩. ∩ .
Z	∩. ∩ .
CH	∩. ∩ .
CH	∩ .
IZ	∩ .
J	∩. ∩ .
E	∩ .

Imagen 3 Alfabeto creado por Le Plongeon.²³⁹

²³⁹ Le Plongeon, *Los misterios sagrados, Op. Cit.*, p.1.

A la hora de argumentar las cuestiones sobre el origen de los constructores de las ruinas y su antigüedad, Stephens lo hace con diferentes tipos de pruebas: presenta las evidencias de forma ordenada y consistente, siempre soportada en sus fuentes. Esto lo llevó a deducir que los constructores de estas ruinas no eran tan antiguos como se pensaba. Señaló que eran relativamente recientes por dos importantes factores, el primero fue que al tiempo de la conquista todavía se encontraban pobladas algunas ciudades como Uxmal y Chichen; y el segundo, a la buena conservación de los edificios en un clima extremo,²⁴⁰ y por ello su antigüedad no podía ser antediluviana.

Le Plongeon piensa lo contrario. Para él los antiguos edificios del Mayab, datan de aproximadamente 11500 años antes de Cristo y fueron la primera civilización que surgió en el planeta. ¿Qué lo llevó a pensar esto? Los argumentos que utilizó para respaldar esta teoría se basan principalmente en el hallazgo de restos fósiles de seres humanos que, según sus investigaciones, datan de una antigüedad mucho mayor de las que se han encontrado en otros continentes:

The learned wranglers on this shadowy and dim point forget that all leading geologist now agree in the opinion that America is the oldest known continent on the face of the planet; that the fossil remains of human beings found in various parts of it; far distant from each other, prove that man lived there in times immemorial; and that we have not the slightest ray of light to illumine the darkness that surrounds the origin of those primordial men.²⁴¹

Para Le Plongeon, América fue el continente más antiguo de la tierra y en donde surgieron las especies de mayor antigüedad, incluida el hombre. Para

²⁴⁰ “Y esta opinión es fundada, en primer lugar, en la apariencia y condición de las mismas ruinas. El clima y lujuriosa exuberancia de la tierra son de lo más destructor para todos los materiales perecederos. Expuestos durante seis meses cada año al diluvio de las tierras tropicales y con árboles creciendo por entre las puertas y por encima de los edificios, parece imposible que, después del transcurso de dos o tres mil años, pudiera mantenerse en pie ni uno solo de ellos.” Stephens, *Op. Cit.*, p.415.

²⁴¹ “Los vaqueros estudiados en su punto sombrío y confuso olvidan que todo geólogo de punta actual está de acuerdo con la opinión que América es el continente conocido más viejo de cara al planeta; que los fósiles remanentes de seres humanos encontrados en varias partes de él; muy lejanos unos de otros, prueban que el hombre vivió ahí en tiempos inmemorables; y que nosotros no tenemos el más mínimo indicio de luz para iluminar la oscuridad que rodea el origen de aquellos hombres de primavera,” Augustus Le Plongeon, *Queen Moo and the Sphinx*, Le Plongeon, New York, 1900, p. ix.

él, Yucatán y el Imperio de Mayax eran el “Egipto del Nuevo Mundo” que irradió como un foco, la luz del conocimiento y la cultura a todos los pueblos que lo rodeaban ya que pertenecían al continente más antiguo.

Viendo este tipo de ideas, no es ocioso volvernos a preguntar por la posible influencia que tuvo la idea del Destino Manifiesto en Le Plongeon, ya que al argumentar que América es el continente más antiguo y en el cual surgió el hombre, está justificando históricamente la misión de los estadounidenses en América y en el mundo.

Ya hemos comentado aquí la cuestión propuesta por Stephens sobre la unidad cultural maya. Stephens relaciona a los constructores de la zona de Yucatán y de Centroamérica como parte de un mismo pueblo. Para fundamentar esto se basa principalmente en la escritura jeroglífica, pues indica que la que se encuentra en Copán y Palenque es la misma que se encuentra en Uxmal y en Chichen Itzá.

Por otro lado, Augustus Le Plongeon opina diferente, debido a las características físicas de los personajes representados en las estelas y muros de Centroamérica, estas ciudades no pueden pertenecer a la cultura maya, y mucho menos la escritura presente en esos monumentos:

Whatever this may have been; one fact is evident.-The Mayas did not deform their skulls artificially, as did the inhabitants of Copan and Palenque. These, therefore were not mayas. Their mode of writing was not Maya; their language was most probably different from the maya; consequently it is absurd to try to interpret the inscriptions left by them, as the late Professor Charles Rau, of the Smithsonian Institution, Mess. Hyacinthe de Charancey and Leon de Rosny, in France, and others, have done.²⁴²

Para Le Plongeon el origen de los habitantes centroamericanos, por sus rasgos físicos y el tipo de escritura, probablemente se encontraba en Asia, ya

²⁴² “Lo que sea que haya sido; un hecho es evidente. – Los mayas no deformaron su cráneo artificialmente, como lo hicieron los habitantes de Copan y Palenque. Estos, por tanto, no eran mayas. Su modo de escribir no era Maya; su lenguaje muy probablemente era diferente del maya; consecuentemente es absurdo tratar de interpretar las inscripciones dejadas por ellos, como han hecho el difunto profesor Charles Rau, o el Instituto Smithsonian, Mess. Hyacinthe de Charancey y León de Rosny en Francia, entre otros.” *Ibidem*, p.81.

que en aquella región las personas con ese tipo de fisonomías son muy comunes.²⁴³

La idea que Le Plongeon tenía sobre la cultura maya, como madre de todas las civilizaciones de la tierra, no se contradecía con su postura de que la cultura centroamericana proviniera de Asia, debido a que su propio concepto de “maya” tiene límites geográficos y se reduce solamente a la Península de Yucatán, los pueblos que están fuera de esta región no pueden ser considerados como tales; y en este punto cabe recordar que él no exploró otras ruinas del sur del país y de Centroamérica.

Le Plongeon conoció los monumentos de Copán y Palenque gracias a las litografías y dibujos de Catherwood y algunas fotografías tomadas por otros viajeros. Es posible que para él la cultura maya no se extendía hasta Centroamérica debido a las pequeñas diferencias entre las formas jeroglíficas de la zona de Yucatán y las ciudades centroamericanas, además del factor iconográfico²⁴⁴ que muestra personajes con deformidad craneana plasmados en las estelas y monumentos, que en las ciudades exploradas por Le Plongeon no se encuentran. De tal forma que el explorador consideró que pertenecían a un pueblo de origen asiático.

Esta divergencia de apreciación iconográfica, la mayor hasta el momento entre los dos autores, tiene su origen primeramente en el itinerario de viaje de cada uno; en segundo lugar podemos poner el método que tiene cada uno. Stephens era un poco más minucioso en sus análisis y logró identificar

²⁴³ *Ibidem*, p. 82.

²⁴⁴ Se utiliza el concepto de iconografía, siguiendo a Panofsky hasta el segundo nivel de su teoría iconografía e iconología: En palabras de Enrique Lafuente Ferrari: “La observación de cualquier hecho humano –Panofsky parte de una muy clara y general teoría de la interpretación, ilustrada con sencillos ejemplos- nos lleva a ver que el observador utiliza diversos planos o grados de interpretación. Lo primero es una interpretación elemental descriptiva, fáctica, pero además empática: por *empathy* entiende Panofsky la reacción sensible del sujeto ante el hecho que ante él se presente o sucede. Ambas interpretaciones pueden considerarse naturales o primarias porque son inmediatas y simultáneas. Pero se añade luego otra interpretación en la que entra el sentido que el hecho tiene no ya para nuestros sentidos y nuestra reacción empática, sino para los hábitos sociales y culturales del contexto en que el hecho surge. Para conocer esta segunda interpretación hay que tener en cuenta lo que al que realiza el hecho o a su contemplador inmediato le es consabido en el mundo a que pertenece.” Erwin Panofsky, *Estudios sobre iconología*, Madrid, Alianza Editorial, 1972, p. XXVII

aspectos comunes en la escritura jeroglífica; mientras que Le Plongeon se mostró un tanto influenciado por lo que vio en el código Troano y buscó incesantemente lo mismo en las estelas. Para Le Plongeon el tipo de escritura plasmado en las estelas de la zona centroamericana se asociaba más a la de algún pueblo asiático que estableció una colonia en la zona del Imperio de Mayax. Recordemos que para el explorador era muy importante recalcar la relación de los mayas con otros pueblos de la tierra y viceversa.

Esta cuestión del vínculo con las culturas del viejo mundo también es un punto de divergencia de ambos autores. Stephens nunca mencionó, la posible influencia de los mayas en los territorios europeos. Sus argumentos se centraron en comprobar que los mayas eran autóctonos, las únicas referencias que hace a las culturas del viejo mundo con respecto a los Mayas son para hacer comparaciones con ruinas egipcias, con la intención de marcar la diferencia entre los estilos del viejo mundo y la cultura maya, y de esa manera darle la categoría de autenticidad a los mayas.²⁴⁵

Aunque el tema de Le Plongeon es similar y tiende a ubicar en América la matriz de la civilización, la construcción de sus argumentos se teje con base en un conocimiento europeo, podría decir eurocentrismo académico. Es decir, sabemos que su idea principal es afirmar que los mayas tuvieron una influencia importante en las culturas antiguas del nuevo mundo, sin embargo para ello se vale de una gran cantidad de fuentes de culturas antiguas tanto de Europa como de Asia, a las cuales compara y coteja con sus hallazgos en la península de Yucatán y con el código Troano. Si nos acercamos a las obras de Le Plongeon, especialmente a *Los misterios sagrados de los mayas y los quiches*, nos daremos cuenta de la gran cantidad de citas que hay de autores clásicos grecorromanos y de la literatura orientalista.²⁴⁶

Le Plongeon en sus obras tuvo como tema principal lo maya, pero inmediatamente buscaba el vínculo con lo europeo y lo asiático, a diferencia de Stephens que analizaba la cuestión maya en su contexto, lo que hizo que la

²⁴⁵ Para ejemplos de anteriores propuestas que relacionaban lo maya con lo europeo, véase Cap. II

²⁴⁶ Cf., Cap. IV

obra de este último fuera mucho más rica en contenidos propiamente americanistas.

Uno de los aspectos más curiosos de la obra de Le Plongeon es la manera en la que construyó su objeto de estudio, la antigua cultura maya, americana, como la primordial de donde se extendió la civilización hacia el viejo mundo. Es por este tipo de ideas, y sus razonamientos, por los cuales Le Plongeon perdió seriedad entre sus contemporáneos y por lo que los estudiosos posteriores no tomaron en cuenta sus teorías.

No podemos dejar de lado en este trabajo la figura del indígena, que si bien no es nuestro tema principal, es importante retomarlo; ya hemos comentado la actitud que tomaba Stephens frente a los habitantes nativos: indios que le ayudaban en sus tareas de limpieza en las ruinas. Las expresiones con las que se refería a los autóctonos no eran ni por mucho las mejores: supersticiosos, flojos, poco inteligentes y torpes, eran los adjetivos más comunes con los cuales el norteamericano designaba a sus ayudantes, los cuales tuvieron siempre el papel de servirle para sus tareas de limpieza, carga y exploración.

Stephens siempre fue un fuerte crítico de la superstición de los nativos, no entendía el porqué de su miedo para quedarse a dormir en las ruinas. Según él, no existía nada de sobrenatural ni religioso en las ciudades antiguas. Supersticiones de este tipo fueron motivo de molestia para Stephens, que veía en ellas una causa fundamental del atraso en los trabajos.²⁴⁷

Por otro lado, Augustus Le Plongeon supo aprovechar de una manera muy astuta la superstición del indio, ya que se valió de su propio parecido con un hombre grabado en una pilastra de Chichen Itzá para motivar a los indígenas a trabajar con mayor dedicación y obedecer sus órdenes con mayor rapidez:

Augustus, however, felt he had the power to control the situation. But he needed to persuade his workers of his special relationship to the

²⁴⁷ “Los indios tenían supersticiosos temores acerca de la permanencia de noche entre las ruinas, y nos dejaron solos, únicos moradores del palacio de monarcas desconocidos.” Stephens, *Op. Cit.*, p.254.

site, perhaps as a reincarnated ruler. He knew that he bore a noticeable resemblance to a certain bearded figure portrayed on a door jamb atop El Castillo. They were sure to be impressed if they thought it was actually his portrait. And it was a way to test his suspicion that they believed in reincarnation as did "their forefathers and the Egyptians of old." One day Augustus led them with great mystery and ceremony to the summit of the great pyramid. In the outside room on the north side he showed them the profile of a warrior wearing a long pointed beard. "I placed my head against the stone so as to present the same position of my face as that of Uxan and called the attention of my Indians to the similarity of his and my own features" (1881a:54). They were instantly persuaded. Desiderio Kansal related the same story to his grandson. "We saw that the faces of the two were as the face of one. Then we said one to the other, 'Doubtless they are one.'"²⁴⁸

Lo que Stephens vio como un grave problema, Le Plongeon lo convirtió en un factor que le ayudó a desarrollar de mejor manera su trabajo. Queda claro que coincidieron en que el indígena era supersticioso, lo que cambió fue la forma de resolver este problema, en la cual podemos apreciar la visión de la superioridad racial norteamericana frente a los habitantes de los otros territorios de América y en especial con los autóctonos.

Razón de las diferencias en el pensamiento de ambos autores

Después de repasar las similitudes y diferencias en la ideología de ambos autores, surge la siguiente pregunta ¿Por qué si estudiaron a una misma civilización y comparten un punto en común, hay tantas divergencias en

²⁴⁸ Augustus, sin embargo, sintió que había tenido el poder para controlar la situación. Pero necesitaba persuadir a sus trabajadores de su relación especial con el sitio, tal vez como la reencarnación de un gobernante. Él sabía que portaba un notable parecido con cierta figura barbada retratada en una jamba de una puerta en la cima de El Castillo. Por supuesto que ellos se impresionarían si pensaban que en verdad era su retrato. Y era una forma de probar su superstición de que creían en la reencarnación, como lo hicieron "sus antepasados y los antiguos egipcios." Un día Augustus los guió con gran misterio y ceremonia a la cima de la gran pirámide. En el cuarto de afuera del lado norte, les enseñó el perfil de un guerrero portando una larga barba puntiaguda. "Yo coloqué mi cabeza contra la piedra para presentar la misma posición de mi cara que la de Uxan y llamé la atención de mis indios a la similitud de sus características y las mías" (1881a:54). Ellos fueron instantáneamente persuadidos. Desiderio Kansai relató la misma historia a su nieto. "Vimos que las caras de los dos eran como la cara de uno. Luego dijimos uno al otro, 'Sin duda son uno.' Desmond, *op., cit.*, p. 38

otras cuestiones? Encontrar la respuesta certera a esta pregunta probablemente sólo fuera posible de obtener a través de un sobrado historicismo, lleve años de estudio, y cuya respuesta quizá resulte tan compleja como innecesaria, pero lo que en este momento vale la pena puntualizar es que dichas diferencias pudieron haber sido producto de la formación académica y la influencia cultural de ambos autores.

Stephens se formó como abogado y fue un incesante viajero. Estas dos características lo hizo una especie de investigador bastante crítico. Su acercamiento a la cultura maya en ocasiones lo hace como si estuviera en un juicio y tuviera que exponer sus pruebas, tanto físicas como documentales y sus argumentos, ante un juez lo cual sin duda lo perfila como un antecesor directo de la arqueología moderna.

Podría ser tentador enmarcar a Stephens dentro de la corriente científica, cuando incluso en sus relatos hay algunos pasajes románticos. Sin embargo, la antropología lo ubica, por su enfoque y metodología, como parte de la postura antropológico científica. En la actualidad a Stephens se le reconoce como “padre de la arqueología maya.”²⁴⁹ Su sentido común y su intuición para comentar ciertas cuestiones sobre la cultura maya son hechos que ayudaron al curso de su investigación y la posterior redacción de las obras, las que se convirtieron en un rotundo éxito editorial y por medio de las cuales una gran cantidad de personas pudieron enterarse de la existencia de las ciudades de América Central y Yucatán.

Por otro lado, Augustus Le Plongeon se formó como ingeniero, aunque cultivó durante toda su vida diversas disciplinas, desde la medicina hasta la fotografía. Sus viajes por Sudamérica y Asia le dotaron de la experiencia necesaria para visitar la península de Yucatán. La forma en la cual plasmó sus ideas en sus obras nos habla de una persona que tenía una idea preconcebida en su mente –de fuerte influencia masónica- y que a la hora de estudiar los vestigios de la cultura maya buscó acomodarlos con su propia historia.

²⁴⁹ De acuerdo con diversos autores, se le considera padre de la arqueología maya.

La influencia que ejerció la masonería en Le Plongeon es evidente y jugó un papel muy importante a lo largo de su vida, sus obras están permeadas de una serie de conocimientos propios de la sociedad secreta: las correspondencias numéricas, el interés por develar el origen de los misterios de la antigüedad, la misma historia del rey Coh y su relación con el relato de Hiram Abif, y las constantes menciones a la orden son cosas que no se pueden dejar pasar y que la mayoría de los estudiosos de la obra de Le Plongeon no han comentado y ni siquiera señalado.

La masonería, en su carácter iniciático y esotérico contiene muchos elementos de la ideología romántica: gusto por lo misterioso, lo oculto, las doctrinas de oriente y todo aquello que se encuentre fuera de la ortodoxia, características que Le Plongeon presenta en su ideología y por ende en sus obras, hasta mencionar el hecho de fundamentar su investigación y sus textos en la historia del príncipe Coh, que tiene tintes melodramáticos propios del romanticismo de su época. A pesar de todo esto Le Plongeon siempre defendió el carácter científico de sus estudios, aludiendo que realizaba sus investigaciones con rigor científico.

Consideraciones finales: aceptación de sus obras en la actualidad.

El por qué se le considera a Stephens padre de la arqueología maya no sólo se debe a la publicación de dos obras que difundieron mundialmente a la cultura del Mayab. En sus dos libros pone de manifiesto una serie de metodologías que actualmente son utilizadas por arqueólogos, historiadores y antropólogos.²⁵⁰ Sus propuestas teóricas y sus postulados fueron posteriormente verificadas por los estudios contemporáneos.

Afirmar bajo una serie de argumentos bien planteados el origen autóctono de la cultura maya fue una de las aportaciones más importantes de John Lloyd Stephens, que como ya hemos visto, rompieron con el paradigma del origen foráneo impuesto en mayor medida por los autores y viajeros europeos. Esto significó un gran aporte a los estudios no sólo de la cultura maya, si no a los referente a todas las civilizaciones precolombinas, las cuales

²⁵⁰ Véase capítulo III.

ya no se verían más como fruto de una intervención europea en América, si no como culturas autóctonas.

Los autores y estudiosos que acogieron con mayor entusiasmo e interés la teoría del origen autóctono fueron los norteamericanos, quienes vieron en los postulados de su compatriota un fundamento que les permitía competir intelectualmente con los sabios de Europa, que en aquella época se jactaban de ser los portadores del conocimiento.

En el campo de las metodologías, Stephens fue un iniciador de ciertas prácticas, entre las que destaca el estudio de la escritura jeroglífica, el uso de la historiografía y documentos coloniales para determinar la antigüedad de los mayas, la utilización de la antropología física para conocer el genotipo de los individuos del pasado –en este caso el de los constructores de las ruinas- y el rescate de los viejos mitos –mayas- para tratar de rastrear en ellos una parte de su historia.

La obra de Stephens fue muy bien acogida por las sociedades anticuarias y científicas de los Estados Unidos, que vieron en la riqueza del pueblo del Mayab una parte de sus raíces culturales americanas. El monroísmo arqueológico cobró fuerza y se convirtió en el sustento histórico de un pueblo que siempre quiso distanciarse de los europeos y vio en la cultura maya una civilización a su altura y de la cual podían agarrarse para fundamentar una identidad incierta. Si los europeos tenían a los griegos, los norteamericanos contaban ya con los mayas.

La obra de Stephens marca un antes y un después en materia de la naciente ciencia arqueológica. La publicación de sus obras motivó los viajes de exploradores que se dirigieron a las inhóspitas selvas del Mayab en búsqueda de los tesoros que albergaban las viejas ruinas, unos con motivos enteramente académicos y otros con fines lucrativos. El interés por la cultura maya creció y a principios del siglo XX se convirtió en uno de los destinos más concurridos para la arqueología norteamericana y europea.

La herencia de Stephens se ha reflejado en la gran cantidad de estudiosos extranjeros, principalmente norteamericanos, que se han acercado a la cultura maya para tratar de dilucidar los misterios que esta encierra: personajes como Silvanus Morley, Eric Thompson, Tatiana Proskuriakoff, Linda Schele y David Stuart son algunos de los exponentes de la arqueología maya contemporánea herederos en mayor o menor medida de la obra de Stephens.

Debemos de entender que la obra de Stephens marca un antes y un después en los estudios americanistas, pues gracias a su trabajo la cultura maya cobró importancia académica y se desarrolló hasta lograr la que en la actualidad tiene. El progreso de los estudios mayas llegó a desarrollarse excelentemente en instituciones tanto de Estados Unidos, Europa como México, a través de instituciones como el Centro de Estudios Mayas de la UNAM, y el INAH, con trabajos de investigación y rescate arqueológico.

Si Stephens es el padre de la arqueología maya, Le Plongeon es el precursor de la “arqueología fantástica maya”. Me refiero con este término a una serie de especulaciones e ideas que pertenecen a otro tipo de círculos de estudio fuera de la academia, aquellos que buscan en los viejos habitantes del mayab la herencia de un pasado mítico en el cual tienen cabida ideas como la isla de la Atlántida, o una serie de prácticas místicas-esotéricas vinculadas con las actuales sociedades secretas.

Durante todo el s. XX este tipo de publicaciones aumentó, alcanzando cierta popularidad entre sectores vinculados al conocimiento iniciático (logias masónicas o rosacruces), y posteriormente a mediados del siglo, entre los miembros de la llamada “generación de acuario” y los movimientos relacionados con el “New Age.” Entonces cobraron fuerza las teorías del origen extraterrestre a través de obras como la de Erick Von Daniken -quien propone que la lápida de Pacal es la representación de una nave interestelar-, hasta las ideas de algunos orientalistas que tratan de ver en los frescos mayas representaciones de “yoga maya” reviviendo así el vínculo hindú que había propuesto Waldeck.

En la actualidad este pensamiento lo vemos reflejado en la gran cantidad de literatura que se ha escrito sobre las llamadas “profecías mayas” que son una mezcla de lo que se dice en los libros de *Chilam Balam* con información del fin de la cuenta larga en el año 2012, y se ha interpretado y vendido como el “fin del mundo.” Este fenómeno se ha convertido en un auténtico éxito editorial y publicitario, al grado que en la actualidad es por este tema por el cual la gente ubica a la cultura maya.

Desde que Le Plongeon propuso sus teorías sobre los mayas como cultura madre, el rechazo de los estudiosos contemporáneos a él se hizo evidente, y la cosa no cambió por mucho tiempo. La historiografía arqueológica tuvo por largo tiempo a Le Plongeon como un personaje oscuro y misterioso. Fue hasta finales del s. XX cuando su obra empezó a ser revalorada y se destacaron sus avances en materia de fotografía arqueológica y algunos en las técnicas de excavación, aunque sus teorías aún siguen tomándose por algunos sectores académicos como una serie de disparates completamente erróneos.

En éste último capítulo fueron comparadas las posturas de Stephens y de Le Plongeon, aunque tuvieron en común su interés por la cultura maya y ambos participaron en la corriente de monroísmo arqueológico, tuvieron diferencias esenciales en torno a la metodología y los objetivos de sus investigaciones. Stephens, con su experiencia de abogado, presenta cómo su evidencia –pruebas, testimonios escritos, análisis científicos- van conformando sus conclusiones, y por ello es considerado el padre de la arqueología maya. Por otra parte Le Plongeon, un erudito iniciado, también enriqueció sus descubrimientos arqueológicos con fuentes de primera mano, pero en torno a una idea religiosa que consideraba universal, por medio de la cual intentó entender a la cultura maya.

Conclusiones

A través de la presente investigación pudimos hacer un recorrido de las concepciones que sobre lo maya realizaron diversos frailes y misioneros, capitanes y conquistadores, así como escolares, académicos y viajeros. El acercamiento de europeos, primeramente españoles, al área maya, surge, como bien es sabido, tras la conquista y pacificación del territorio. En ese momento es cuando abundan apuntes y testimonios de capitanes, expedicionarios reales y cronistas de la corte.

Con la propagación de las ideas libertarias luego de la Revolución francesa y la llegada de la independencia de los países americanos, se abrieron las fronteras a visitantes extranjeros. Esta oleada de interés ilustrado por la otredad conformó su propia identidad de superioridad basada en el desarrollo tecnológico, y fue así con esta premisa con la que se relacionaron con los lugares misteriosos y enigmáticos, de todas latitudes desconocidas.

Surgió entonces un interés por lo diferente, por lo exótico. Se ha denominado a esta tendencia, corriente orientalista, la que ve románticamente a las sociedades de oriente, y también de América. Varios fueron los autores que con mirada orientalista se aproximaron a las antigüedades mayas, y no podían concebir la relación de los constructores y productores de aquellas grandes ciudades abandonadas, con los indígenas contemporáneos.

A través de sus observaciones y valoraciones pudimos apreciar cómo la idea de lo maya se desenvolvía en dos tradiciones opuestas: por una parte, la que consideraba, tal vez por falta de referentes no europeos y por la primacía del pensamiento cristiano según la cual, los hijos de Noé habían poblado el mundo, que la cultura maya era heredera de alguna gran cultura antigua del viejo continente, y por tanto carecía de originalidad y grandeza personales; mientras que por la otra, contadas eran las opiniones de aquellos que estimaban que un grupo autóctono había dado origen a la civilización americana y había sido constructor de las majestuosas ciudades que se podían apreciar entre la vegetación selvática de la zona maya. Hasta el siglo XIX era predominante la postura eurocentrista, según la cual, la cultura maya era de

alguna forma heredera de la civilización llegada de occidente hacía siglos, incluso probablemente antes del diluvio.

Con este antecedente literario y cultural, John Lloyd Stephens realiza sus viajes a la zona maya, luego de haber conocido las antiguas ciudades de Europa, del Medio y del Lejano Oriente. Con una formación académica, empleó la experiencia lograda en sus viajes para apreciar con ojo experto las ruinas mayas. Comparó iconografías, analizó lo que le pareció una forma de escritura, contrastó fuentes coloniales, interpretó costumbres populares, analizó restos humanos encontrados en sus excavaciones y observaciones de los sitios, y llegó a la conclusión de que existió una unidad maya en las diversas ciudades que conoció, que esta civilización fue autóctona y aunque sólo lo refiere una vez, probablemente porque le costaba trabajo creerlo él mismo, esa civilización era ascendente de los indígenas mayas que él conoció. Publicó sus viajes junto con las litografías de los sitios realizadas por su amigo Catherwood y tuvo un impresionante éxito tanto en los círculos académicos, como en el mercado popular.

Por otra parte, Augustus Le Plongeon, heredero de la literatura anterior, incluyendo los libros de viajes de Stephens, realiza sus expediciones profundamente inspirado por la cultura maya. Le Plongeon, un iniciado en los misterios de la masonería encuentra en su preciada fuente de primera mano, el códice Troano, la base para comprender la cultura maya. Auxiliado por el alfabeto ofrecido por el padre Landa –del s. XVI y redescubierto hasta el XIX- propone un alfabeto personal con el que logra traducir el propio códice y diversos grabados de Chichen Itzá y Uxmal, las ciudades que conoció. Encuentra así que la guía para entender a la cultura maya es el relato central de la muerte del príncipe Coh asesinado por sus hermanos en una lucha por el poder, hipótesis que ve confirmada al examinar químicamente un jarrón encontrado en una de sus excavaciones, según cuyos resultados, habían contenido restos humanos, que él juzgó ser los del dicho príncipe. Le Plongeon valora que tal historia está presente en todas las culturas europeas y asiáticas, por lo cual concluye que la cultura maya, además de ser autóctona de América, y ser, sin influencia de otra cultura del viejo continente, la creadora de las

maravillosas edificaciones, constituyó un gran Imperio que se expandió geográficamente y exportó así la civilización al resto de los pueblos del mundo. En su historia rectora se encuentra influencia del mito de Hiram Abif, y en su apreciación de la arquitectura y religión maya, influencia de la interpretación misteriosa de los números como lo practicaban las sociedades secretas.

De esta forma Le Plongeon se vuelve el autor base de las teorías de la arqueología fantástica, según las cuales, seres extraordinarios –o imaginarios– como los extraterrestres, tuvieron relación con la cultura maya. En la medida en que se entienda su contexto y la lógica de sus conclusiones, se podrá lograr un acercamiento y con suerte un entendimiento de la buena recepción que este tipo de arqueología fantástica ha logrado en el imaginario popular.

Por otra parte, Stephens es considerado el padre de la arqueología maya, en tanto que sentó un planteamiento metodológico utilizado hasta la actualidad: análisis de la escritura jeroglífica, utilización de fuentes históricas y comparación historiográfica, análisis físicos a los objetos, y rescate de mitos y tradiciones de los pueblos contemporáneos con el fin de rastrear a través de ellos el vínculo con el pasado.

Encontramos, por tanto, que la matriz de pensamiento a la cual pertenecía Stephens era de un corte científico, con algunos toques románticos; mientras que la de Le Plongeon tenía una fuerte influencia romántica sin dejar de lado algunas posturas científicas.

Sin embargo, y pese a las diferencias estructurales de la investigación y planteamientos de estos autores, mantienen en común tres elementos básicos: su interés por la cultura maya, la consideración del origen autóctono de los mayas, y su pertenencia a una tendencia intelectual y política denominada monroísmo arqueológico.

Retomando el tema que comentamos en la introducción, podemos decir que estos dos autores son claves para entender la valiosa historia del pueblo maya y sobre todo, valorar a sus descendientes, los mayas actuales. Sería muy inocente decir que sin las propuestas de estos dos autores los estudios

hubieran experimentado un gran atraso, ya que sin duda alguna hubiera llegado otro estudioso y hubiese puesto en orden las cosas.

Lo que queremos rescatar es precisamente este momento en el que escribieron estos dos autores para traerlo de vuelta a nuestro presente, donde la creciente influencia de la mercadotecnia ha desvirtuado la idea sobre el origen de los mayas, poniéndolo en otras dimensiones o galaxias; por otro lado, no esta de mas recordar y apuntar las bases de lo que ahora son los estudios mayas y de la que los autores trabajados en esta tesis son pieza fundamental.

El legado de ambos autores en el presente es muy importante, al margen de la propuesta del origen autóctono: Stephens es la base fundamental de los estudios mayas, no solo por proponer y comprobar la idea del origen autóctono, también por la metodología que utilizó durante sus investigaciones y que ya hemos referido en esta tesis. Por otra parte es merito de Stephens el hacer difusión de la cultura maya, que antes de su obra solamente era conocida por algunos cuantos anticuarios y eruditos, después la publicación de los textos de Stephens, gran parte de la población alfabetizada de los Estados Unidos y Europa sabían de la existencia de una gran civilización que se desarrolló en Centroamérica y el sur de México.

Le Plongeon heredo una nueva forma de abordar a la cultura maya, que es la “Arqueología fantástica” a partir de sus obras vinieron una serie de autores que continuaron con su tradición y que inauguraron esa idea popular de los mayas como descendientes de seres intergalácticos y heraldos del apocalipsis.

Pero Le Plongeon también fue un precursor de las ciencias auxiliares de la arqueología, como hemos visto en la tesis, se auxilió de los estudios de laboratorio para sacar sus conclusiones, de tal forma le dio una gran importancia a la fotografía como un elemento vital para entender la conformación de los edificios antiguos, el uso de fuentes de primera mano cómo códices y la relación que estos guardan con los sitios arqueológicos nos hablan de un fuerte sentido multidisciplinario y en donde se busca hacer un

trabajo de interpretación de fuentes, aunque al final del día los resultados hayan sido manipulados por su propia idea preconcebida.

Fuentes consultadas

Bibliografía

- Bernal, Ignacio, *Historia de la arqueología en México*, México, Edit. Porrúa, 1982.
- Boas, Franz, *La mentalidad del hombre primitivo*, Buenos Aires, Almagesto, 1992.
- Brunehouse, Robert, *En busca de los mayas, los primeros arqueólogos*, México, F.C.E, 1989.
- Chamay, Désiré, *Viaje a Yucatán a fines de 1886*, Mérida, Imp. de la revista de Mérida, 1888.
- Ciudad Real, Antonio de, *Tratado curioso y docto de las cosas de Nueva España*, México, UNAM, Instituto de investigaciones Históricas, 1989
- De Las Casas, Bartolome, *Apologetica Historia Sumaria*, México, UNAM, 1967
- De Secondat, Charles, Baron de Montesquieu, *Cartas persas*, Buenos Aires, Losada, 2007, y *Del espíritu de las leyes*, Valladolid, lex Nova, 2008.
- Desmond Lawrance, *Augustus Le Plongeon, early maya archeologist*, Colorado, University of Colorado-Boulder, 1983.
- Desmod, Lawrence, Phyllis Messenger, *A dream of maya: Augustus and Alice Le Plongeon in nineteenth century Yucatan*, Nuevo México, University of New México Press, 1988.
- Fagan, Brian, *Precursores de la arqueología en América*, México, F.C.E, 1984.
- Fra Aubine, Lorenzo *Diccionario Enciclopédico de la masonería*, México, Editorial Valle de México, 1976.
- Fuente, Beatriz de la, *La escultura de Palenque*, México, El Colegio Nacional, 1993
- García, Gregorio, *Origen de los indios del nuevo mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981
- Hagen, Victor von, *Maya explorer, John Loyd Stephens and the lost cities of Central America and Yucatan*, Oklahoma, Norman-University of Oklahoma press, 1947.
- Heródoto, *Los nueve libros de la historia*, María Rosa Lida de Malkiel trad., Buenos Aires, Losada, 2009.
- Herrera y Tordesillas, Antonio de, *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales*, Buenos Aires, Guaranía, 1726-1999.
- Humboldt, Alexander von, *Vistas de las Cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2010.
- Koch, Peter O., *John Lloyds Stephens and Frederick Catherwood. Pioneers of Mayan Archaeology*, North Carolina, McFarland & Company, Inc., Publisher, 2013
- Krieger, Joel, *The Oxford Companion to Politics of the World*, Oxford, Oxford University Press, 2011

- Lavagnini, Aldo, *Manual del Maestro*, Buenos Aires, editorial Kier, 1985,
- Landa, Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán*, 10ª ed., México, Porrúa, 1959
- Le Plongeon, Augustus, *Vestiges of the Mayas, or, Facts Tending to Prove that Communications and Intimate Relations Must Have Existed, in very Remote Times, Between the Inhabitants of Mayab and Those of Asia and Africa*, New York, John Polhemus, 1881.
- , *Los misterios sagrados entre los mayas y los quiches*, Barcelona, Biblioteca Orientalista, 1931.
- , *Queen Moo and the Sphinx*, Le Plongeon, New York, 1900.
- Lizana, Fernando de, *Devocionario de nuestra señora de Izamal y conquista espiritual de Yucatán*, 5ª ed, México, UNAM, 1995.
- López de Cogolludo, Diego, *Yucatán, o sea la historia de esta provincia*, Austria, Akademische druck-u verlagsantalt, 1971.
- Loti, Pierre Un *Pèlerin d'Angkor*, Paris, Editions Kailash, 1994.
- , *La Turquie Agonisante*, Paris, Calmann-Lévy, 1913.
- , *Japoneries d'Automne*, Paris, Calmann-Lévy, 1889.
- Morley, Sylvanus G., "Galindo. A description of the ruins of Copán," *Inscription of Copán*, Washington, 1920.
- *Museum of Foreign Literature, Science and Art*, vol. 29, Filadelfia-Boston-Nueva York-Baltimore, Littell,-c &c Carvill & co;- Otis-Broaders & co.-J. S. Homans, 1836.
- Mommsen, Wolfgang J., *La Época del Imperialismo: Europa 1885-1918*, vol. XXVIII, Historia Universal, Buenos Aires-Madrid, Siglo XXI, 1980.
- O'Gorman, Edmundo, *La invención de América. Investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Panofsky, Erwin, *Estudios sobre iconología*, Madrid, Alianza Editorial, 1972.
- Poblett, Martha, *Narraciones Chiapanecas, viajeros extranjeros en Palenque Siglos XVIII-XIX*, Tuxtla Gutierrez Chiapas, Libros de Chiapas, 1999.
- Reichardt, Rolf E., *La Revolución Francesa y la cultura democrática: la sangre de la libertad*, Madrid, Siglo XXI, 2002.
- Trejo, Evelia, *Los límites de un discurso: Lorenzo de Závala, su " Ensayo histórico" y la cuestión religiosa en México*, México, UNAM, 2001.
- Said, Edward, *Orientalismo*, Barcelona, Plaza Random House Mondadori, De Bolsillo, Tercera Edición, 2004.
- Seler, Edward, "El desciframiento de la escritura maya," *Historia de la antropología en México*, México, INAH, 1988.
- Steinmetz, George H., *El arco real y su significado oculto*, Vols. 3, Virginia, Macoy Publishing & Masonic Supply Company Inc, 1979.
- Stephens, John Lloyd, *Incidents of travel in Central America, Chiapas and Yucatan*, 2 Vols, Nueva York, 1841.
- , *Incidents of travel in Egypt, Arabia Petraea and The Holy Land*, Nueva York, Harper & Brothers, 1837.
- , *Incidentes de Viaje en Centroamerica, Chiapas y Yucatán*, San José, Universitaria centroamericana, 1971.
- , *Viaje a Yucatán*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003,
- Todorov, Tzevan, *Nosotros y los otros*, México, Siglo XXI editores, 5ª reimpresión, 2009.

- Waldeck, *Viaje pintoresco por la provincia de Yucatán, 1834 y 1836*, México, Consejo Nacional para la cultura y las artes, 1996.
- Wiese, Benno von, *La cultura de la Ilustración*, Enrique Tierno Galván, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1979.

Hemerografía

- Abu Izzeddin, Nejla M., *Nasser of the Arabs, An Arab Assessment*, Londres, Third World Centre for Research and Pub., 1981
- Depetris, Carolina, "Orientalismo como episteme, Frederick Waldeck y las ruinas mayas," *Internationale Zeitschrift für Humboldt Studien*, Berlín, HiN XI, 21 (2010).
- Garza, Mercedes de la, "Palenque ante los siglos XVIII Y XIX." *Estudios de cultura maya*, Vol. XIII, 1981, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, México, UNAM, pp. 45-71
- Ortega y Medina, Juan, "Monroismo Arqueológico," *Cuadernos Americanos*, México, UNAM, 1953, pp.119-186

Páginas de Internet

-Daniel Schávelzon

<http://www.danielschavelzon.com.ar/?p=250> visto el 08/11/13

-Gran Logia de la Columbia Británica y el Yukon

http://www.freemasonry.bcy.ca/biography/leplongeon_a/leplongeon.jpg visto el 26/12/12

-Getty Research institute

<http://hdl.handle.net/10020/2004m18b10b13> visto el 08/11/13

-Gutenberg.org

<http://www.gutenberg.org/files/29723/29723-h/29723-h.htm> visto el 08/11/13

-Latinamerican studies

<http://www.latinamericanstudies.org/catherwood.htm> visto el 08/11/13

INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO I	8
EL ORIENTALISMO COMO ESTUDIO DE LA OTREDAD, APROXIMACIÓN ETNOCÉNTRICA DE LOS VIAJEROS HACIA LAS RUINAS DE AMÉRICA.	8
LA OTREDAD	10
EL ORIENTALISMO	17
ESTUDIOS SOBRE LOS OTROS	18
LOS VIAJEROS	22
AMÉRICA LISTA PARA SER VISITADA	24
LOS VIAJEROS VAN A AMÉRICA	25
CAPITULO II	27
IDEAS SOBRE EL ORIGEN DE LOS MAYAS DEL SIGLO XVI AL XIX	27
IDEAS SOBRE EL ORIGEN FORANEO	28
IDEAS SOBRE EL ORIGEN AUTOCTONO	53
CAPÍTULO III	66
RESIGNIFICACIÓN: JOHN LLOYD STEPHENS	66
BIOGRAFÍA DE JOHN LLOYD STEPHENS	66
LAS INFLUENCIAS CULTURALES DE STEPHENS	69
STEPHENS FRENTE A OTROS AUTORES DE LA CUESTIÓN MAYA	71
INTERESES DE STEPHENS AL VIAJAR A LA ZONA MAYA	75
ACERCAMIENTO DE STEPHENS CON LA CULTURA MAYA	77
LOS ARGUMENTOS PARA SOSTENER EL ORIGEN AUTÓCTONO DE LOS CONSTRUCTORES	88
COMPARACIÓN CON LAS RUINAS DEL VIEJO MUNDO	89
LOS CONSTRUCTORES DE LAS ANTIGUAS RUINAS FUERON ANTECESORES DE LOS INDÍGENAS ACTUALES.	94
ESTUDIO QUE SE REALIZÓ DE UN MAXILAR ENCONTRADO EN UN SEPULCRO Y SU SIMILITUD CON OTROS DE INDÍGENAS DE AMÉRICA.	98
CAPÍTULO IV	102
GIRO TOTAL: AUGUSTUS LE PLONGEON.	102
BIOGRAFÍA	102
AUTORES QUE HAN ESCRITO SOBRE ÉL	105
METODOLOGÍA DE LE PLONGEON E IDEA BASE	106
FUENTES DE LE PLONGEON	110
LA EPIGRAFÍA USADA POR LE PLONGEON	114
LOS DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS DE LE PLONGEON	119
ANÁLISIS DE LOS ARGUMENTOS QUE UTILIZA LE PLONGEON PARA AFIRMAR SU HIPÓTESIS DEL ORIGEN AUTÓCTONO Y DE LA CULTURA MAYA COMO GÉNESIS DE LA CIVILIZACIÓN.	128
ARGUMENTOS LINGÜÍSTICOS	128
ARGUMENTOS MÍTICOS	130
ARGUMENTOS RELIGIOSOS	132
CAPÍTULO V	139
STEPHENS Y LE PLONGEON: SIMILITUDES Y DIFERENCIAS	139
SIMILITUDES IDEOLÓGICAS.	139
DIFERENCIAS IDEOLÓGICAS	144
RAZÓN DE LAS DIFERENCIAS EN EL PENSAMIENTO DE AMBOS AUTORES	152
CONSIDERACIONES FINALES: ACEPTACIÓN DE SUS OBRAS EN LA ACTUALIDAD.	154

CONCLUSIONES	158
FUENTES CONSULTADAS	163
BIBLIOGRAFÍA	163
HEMEROGRAFÍA	165
PÁGINAS DE INTERNET	165